FOLK-LORE ESPAÑOL

BIBLIOTECA

DE LAS

TRADICIONES POPULARES

ESPAÑOLAS

TOMO I

Director: ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera San Jerónimo, 2

1884

EL FOLK-LORE ESPAÑOL

SOCIEDAD PARA LA RECOPILACIÓN Y ESTUDIO DEL SABER

Y DE LAS TRADICIONES POPULARES

BASES

1.ª Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc.); los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, locales y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas; las locuciones, giros, traba-lenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas; y, en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y de la cultura españolas.

2.ª Esta Sociedad constará de tantos centros cuantas son las regiones que constituyen la nacionalidad española. Estas regiones, son:

La Castellana. (Dos Castillas.)—La Gallega.—La Aragonesa.—La Asturiana.—La Andaluza.—La Extremeña.—La Leonesa.—La Catalana.—La Valenciana.—La Murciana.—La Vasco-Navarra.—La Balear.—La Canaria.—La Cubana.—La Puerto-Riqueña, y—La Filipina.

Todas estas regiones, verdaderos miembros del *Folk-Lore Español*, contraerán la ineludible obligación de dar cuenta de sus trabajos anuales á todos los centros regionales análogos, á los que remitirán también un ejemplar por lo menos de todos los periódicos, revistas ó libros que publiquen. A excepción de esta obligación y de la aceptación del fin que esta Sociedad se propone, cada centro se constituirá del modo y forma que tenga por conveniente.

Si dos ó más de las regiones mencionadas, por su homogeneidad de dialecto, analogía de costumbres, condiciones geográficas ó cualquiera otra causa análoga, desearan unirse constituyendo un solo centro, podrán hacerlo adoptando un nombre que comprenda los de las regiones componentes, como por ejemplo: Extremadura y Andalucía, se denominaría Bético-Extremeña, etc.

3.ª En la recolección de materiales, todos y cada uno de los centros del *Folk-Lore* que se constituyan, tendrán como principal objetivo, la fidelidad en la transcripción y la mayor escrupulosidad en declarar la procedencia de las tradiciones ó datos, etc., que recojan, utilizando, cuando el estado de sus recursos lo consienta, la escritura musical, di-

BIBLIOTECA

DE LAS

TRADICIONES POPULARES ESPAÑOLAS

Imprenta de José Rodriguez, Abad Gordillo 10.

FOLK-LORE

BIBLIOTECA

DE LAS

TRADICIONES POPULARES

ESPAÑOLAS

TOMO I

Junio—Agosto, 1883.

SEVILLA

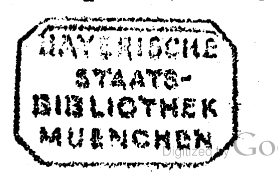
FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, EDITORES

Zaragoza 21.

INTRODUCCION

> Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política moral, agricultura etc.)—los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias;—los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, y nacionales;—los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas—las locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras animales y plantas—y, en suma, todos los elementos constitutivos del génio, del saber y del idioma pátrios contenidos en la tradicion oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstruccion científica de la historia y de la cultura española.
>
> (Base 1.ª de *El Folk-Lore Español*).

A la amistad que me une con el editor de *El Folk-Lore Andaluz* y á la bondad de mis queridos compañeros D. Alejandro Guichot y Sierra y don Luis Montoto y Raustentrauch, que se brindaron desde el primer momento á auxiliarme en esta, para mis solas fuerzas, gigantesca empresa, debo el placer de poder publicar hoy esta *Biblioteca de la tradiciones populares españolas*, en la que, unido en



un comun pensamiento con mis amigos, me propongo ante todo mantener viva la fé en todos aquellos distinguidos literatos que hasta ahora se han interesado por este género de estudios. Sin estas felices circunstancias, jamás me hubiera atrevido á aceptar la responsabilidad de una obra, superior sin duda á mis débiles fuerzas si no hubiera de llevarla á cabo en compañia de quienes han de fortalecerme y estimularme con su ejemplo y ayudarme con su consejo.

Publicadas por vez primera en 3 de Noviembre de 1881 las *Bases del Folk-Lore Español*, y constituidas en 29 de dicho mes y en 11 de Junio de 1882 las sociedades del *Folk-Lore Andaluz* y *Folk-Lore Frexnense*, (hoy *Extremeño*), sobre la primera de dichas bases, que figura al frente de esta *Introduccion*, puedo asegurar que desde aquella fecha hasta el dia los estudios mitográficos, tan en boga en Europa, han tenido sin interrupcion alguna órgano que lo represente en nuestra Península: la Revista *Folk-Lore Bético-Extremeño*, órgano temporal de las dos mencionadas sociedades, dirigida en Fregenal de la Sierra por mi excelente amigo Sr. don Luis Romero y Espinosa, es hoy la publicacion á que cabe la merecida honra de sustentar la gloriosa bandera tremolada por primera vez en esta ciudad por unos cuantos distinguidos literatos y hombres de ciencia. España tiene por dicha Revis-

ta legítima representacion en el concierto europeo en el cual, al lado del *Folk-Lore Journal*, y el *Folk-Lore Magazine*, que se publican en Lóndres, el *Giambalista Basile* de Nápoles y el excelente *Archivio per lo studio delle tradizioni, popolari* que dirigen en Palermo los Sres. Pitrè y Salomone-Marino, puede presentarse el *Folk-Lore Bético-Extremeño,* digno de figurar, no obstante la modestia de sus proporciones, junto á aquellas importantes publicaciones periódicas, únicas que, al menos que sepamos, se consagran hoy *exclusivamente* en la Europa Latina, á esa nueva rama del saber, generalmente conocida con el nombre de *Folk-Lore.*

La excelente publicacion bético-estremeña encargada hoy no sólo de dar á conocer los tesoros mitográficos de estas dos privilegiadas regiones españolas, sino de mantener los lazos de afecto ya creados entre los folk-loristas andaluces y extremeños con los de otras naciones de Europa, y especialmente de Portugal, no puede, por la brevedad de sus dimensiones y la limitacion que le impone su propio título, publicar aquellas obras antiguas de Folk-Lore, dignas de ser conocidas, ni dar cabida en sus columnas á todos los trabajos mitográficos de las diversas regiones de España que aún no han fundado sociedades análogas á la andaluza y extremeña, ni disponen, por esta causa, de publicaciones especiales en que poder archivar los

ricos y valiosos materiales de que disponen. A este fin principal viene á responder esta *Biblioteca*, en la cual han de tomar parte, á más de los distinguidos folkloristas andaluces aludidos y el que suscribe, con el carácter de colaboradores ó verdaderos redactores, no sólo los distinguidos mitógrafos de todas las regiones españolas, sino eminentes cultivadores de Folk-Lore, alemanes, italianos, franceses y portugueses. Nuestra *Biblioteca*, pues, viene á responder á una necesidad verdaderamente sentida, y está llamada á ser en España, dentro de límites reducidos y modestos, lo que son para Portugal, Italia, Francia é Inglaterra respectivamente las *Bibliotecas* de Coelho, Consiglieri-Pedroso y Leite de Vasconcellos, la *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliani* del insigne Pitrè, la titulada *Les Literatures populaires de toutes les nations*, que editan en París los Sres. Maisonneuve et C.ie, y las publicaciones de la *Folk-Lore Society*, creada en Lóndres el año 1878.

Declarado el principal objeto de esta *Biblioteca*, que es el de ofrecer á todos los mitógrafos de la Península, y, dentro de España, á los de todas las regiones, un medio fácil de publicar aquellas monografías ó artículos, que por sus dimensiones, no quepan en los límites de una revista periódica, voy, obedeciendo á los reiterados consejos é indicaciones de mis amigos, á desenvolver algo el contenido de la

primera base del Folk-Lore Español, con lo cual podrán los lectores apreciar mejor no sólo el sentido general de esta *Biblioteca*, sino dentro de él, el especial que cada uno de sus redactores puede desenvolver con arreglo á sus gustos, ideas y aptitudes.

A la simple lectura de la indicada base se comprende que en ella he procurado condensar una série de materias distintas, que pueden aparecer á primera vista, y lo están en efecto bajo muchas relaciones, completamente desligadas unas de otras. En efecto; mientras el primer miembro de dicha base, separado del segundo, como éste de los demás, por un guion, se refiere á lo que constituye la *ciencia popular*, y la tercera y cuarta á etnografía, y mitología respectivamente, la quinta pudiera denominarse de gramática y fonética popular.

Por esto el *Folk-Lore Español*, tal ha sido al ménos y es mi deseo, está llamado, si algun dia logra llegar á arraigar completamente en nuestro suelo, á compendiar los diferentes sentidos y tendencias con que hasta ahora se han dedicado á este género de estudios los distintos folk-loristas de Europa. Cada uno de los miembros en que está dividida la base de que tratamos no es más que una faz ó aspecto de los muchos bajo que puede considerarse la que nunca sé si llamar nueva ciencia ó nueva direccion científica.

Derivada ésta en España del estudio de la li-

teratura popular, que es sólo á mi juicio una de sus ramas, á los literatos y académicos iucumbe la especialísima tarea de desenvolver este aspecto literario del Folk-Lore, promoviendo la acertada ordenacion de vocabularios, diccionarios, colecciones de modismos, frases y giros propios de todos y cada uno de los dialectos que se hablan en nuestra Península: á ellos, en union con nuestros filósofos, incumbe el estudio de las producciones poéticas populares, tanto líricas como dramáticas, de nuestro pueblo. Á los hombres científicos, en cambio, toca más especialmente ocuparse en analizar é incorporar á la ciencia los conocimientos relativos á los fenómenos naturales y sociológicos que el pueblo ha aprendido en su larga experiencia.

Tales sentidos y tendencias hállanse representados en los distintos paises de Europa por hombres eminentes, cada uno de los cuales imprime á sus estudios la direccion más conforme con su educacion científica, y áun con su propio carácter y el carácter de su nacionalidad.

Sin entrar en disquisiciones prolijas, aquí innecesarias, creo poder asegurar que, en términos generales, no es el Folk-Lore, voz unánimemente aceptada por todos los paises—lo cual indica que hay algo en esta palabra que no puede ser exactamente traducido á otros idiomas—una misma cosa para los ingleses, v. gr., que para los italianos,

franceses ó alemanes. Para los primeros el Folk-Lore es acaso una *rama de la prehistoria*: lo que quizás pudiera llamarse una verdadera *paleontología literaria*. Para los italianos quizás una verdadera *demopsicología*.

Aun dentro del estudio de una misma materia, existen diversos sentidos y tendencias: así p. ej., Kölher, el sabio bibliotecario de Weimar, se limita á presentar los cuentos y á compararlos con versiones análogas de otros siglos y países, sin otro género de comentarios que los puramente históricos y bibliográficos; miéntras Gubernatis y el señor Prato en Italia procuran referir aquellas producciones á los mitos helénicos, arios ó egipcios. Para el Sr. Cosquin—á quien, dicho sea entre paréntesis, considero como uno de los mitógrafos más serios y entendidos de la Europa meridional—los cuentos populares tienen principalmente un valor histórico, y mitológico muy dudoso; miéntras que para los escritores italianos aludidos son de un inmenso valor mitográfico. Sin tener pretensiones de ninguna especie en Mitografía á que soy, como he repetido mil veces, mero aficionado, y aunque en el dia, obligado á tomar partido, me decidiria á no dudarlo por la tendencia que representan el sabio aleman y el distinguido autor francés, creo firmemente que esta misma division de pareceres y opiniones en lo que es sólo una ramificacion del Folk-

Lore, prueba á la evidencia para todo hombre que no tenga la desdicha de endiosarse con el género particular de estudios que cultive, que dicha ciencia no sólo abarca y comprende multitud de conocimientos distintos, sino que admite multitud de direcciones parciales, permitiendo, por lo tanto, que puedan dedicarse á ella, en calidad de obreros, hombres de las más diversas aptitudes y cultivadores de los más diversos estudios y aficiones, y aun de las mas distintas creencias, siendo por esto el Folk-Lore como un punto de cita en que pueden reunirse y abrazarse los que profesen verdadero amor á las tradiciones, inexplicables sin el progreso y al progreso, inexplicable sin aquellas. La historia, verdadera maestra de la vida, enseña hasta qué punto carecen de razon los que pretenden prescindir de cualquiera de los dos términos aludidos: la tradicion ó el progreso.

Bajo este amplio sentido creo firmemente no sólo que al estudio del *Folk-Lore* deben dedicarse los representates de todas las escuelas filosóficas, sino que es de absoluta necesidad que en esta obra, en España de verdadera trascendencia nacional, tomen parte tanto los literatos y artistas, como los dedicados á ciencias naturales ó sociológicas. Bajo este sentido, creo que mis dos queridos compañeros, pueden, merced al noble propósito que las anima, dedicarse á desenvolver las dos que considero quizá

como ramas principales del Folk-Lore, á saber: la *literatura popular* y la de *mitología y prehistoria.*

Las especiales condiciones de poeta delicado y castizo y elegante escritor que adornan á mi amigo Luis Montoto, indican ya el camino que la naturaleza y la educacion literaria recibida, parecen haber trazado al distinguido autor de los *poemas* y *cantares,* y de varios artículos sobre *las fiestas populares de Andalucía.* El concienzudo trabajo de *supersticiones populares andaluzas* y el carácter naturalista de los estudios de D. Alejandro Guichot, cultivador de las ciencias exactas é iniciador de lo que puede llamarse el F*olk*-L*ore del Dibujo*, indican tambien muy á las claras hasta qué punto puede este amigo mio, por su juventud y amor al trabajo, desenvolver dentro de esta *Biblioteca* la que pudiéramos llamar direccion naturalista y prehistórica del Folk-Lore.

En cuanto al que suscribe, en armonía con su carácter y condiciones, y de acuerdo con sus compañeros, escoje para sí, la tarea de propagandista la cual considera no sólo necesaria sino indispensable para romper la nieve del indiferentismo y del egoismo que hoy se enseñorean de esta nacion, que fué en un tiempo con Portugal la descubridora de América y la eterna enamorada de todas las empresas grandes y difíciles.

A. Machado y Alvarez.

COSTUMBRES POPULARES ANDALUZAS

POR

LUIS MONTOTO,

Sócio fundador de *El Folk-Lore Andaluz*
y Honorario del *Frexnense*

AL LECTOR DISCRETO

Cediendo á las repetidas y vivísimas instancias de mi querido amigo el Director de esta *Biblioteca*, escribí, para que viesen la luz pública en las páginas de la Revista *El Folk-Lore Andaluz*, unos mal perjeñados artículos, á que titulé *Los corrales de vecinos*. Propúseme, al darles principio, describir con la fidelidad posible la vida en el corral, y pintar á la pluma, como Dios me hubiese dado á entender, algunos de los tipos de color subido que por el corral pululan.

Sin plan preconcebido y á la buena de Dios acometí la empresa; y burla burlando salieron de los puntos de mi pluma ocho artículos, por lo deslabazados é incongruentes hijos cada uno de su padre y de su madre; enjendros, en puridad de

verdad, de mi pobre inteligencia, que los abortó constreñida y obligada por las urgencias del tiempo y las excitaciones de la amistad más cariñosa.

Algo se me alcanzaba de lo mucho que podría escribir una buena pluma, ocupándose en el mismo asunto preferido por la mia; por la mia, que no parece sino que está cortada para pintar *palotes;* pero sabia yo de antemano que la empresa no estaba guardada para mí.

Pensando luégo en que se puso en lo cierto el que dijo: *in magnis satis est voluisse;* y animado por la enseñanza del dicho vulgar «cada cual hace lo que puede,» me arriesgué á proseguir en mi tarea; y hoy, gracias á la generosa hospitalidad que dan á mi obrilla el director de esta *Biblioteca* y el editor de la misma—amigos mios que ven con buenos ojos lo que los ojos de la crítica mirarán acaso con desden—saco á plaza éste, á que yo llamaría ensayo ó preparacion para escribir un libro en el cual se describan las costumbres del pueblo en que nací y quede fijada, como la imágen sobre el cristal de la cámara fotográfica, la vida de la hermosa Andalucía en el momento mismo en que, por dicha, nada escapa á la observacion, y podemos dejar de todo memoria imperecedera para aprendizaje de nuestros hijos.

Quise, al ensanchar los límites del campo de mis observaciones—y no sé si lo habré logrado—

redactar uno como á manera de programa, ó como índice razonado de las materias en que deberán de ocuparse los hombres de buena voluntad, para quienes la historia escrita de un pueblo (el andaluz, por ejemplo), es mucho más que la narracion fatigosa de nombres y fechas: obreros infatigables que se aplican sin descanso á recoger hoy los materiales que mañana serán objeto de estudio; á la manera que las abejas labran el panal, de cuya miel no gustan.

Nosotros, los que en estos trabajos nos empleamos, podríamos parodiar á Virgilio, diciendo:

. . . . , . . .
Sic nos non nobis, etc....

Tú dirás, lector discreto—que no siendo discreto no dirás nada—si esta obrilla vale la pena de ser leida; porque si otros ingenios toman pié de lo que en ella apunto, para enjendrar y producir obras merecedoras de estima, yo me daré con un canto en los pechos y diré con el fabulista:

¡Gracias al que nos trajo las gallinas!

El que nos trajo las gallinas es, por si no lo sabes, el mismísimo Director de esta *Biblioteca*, don Antonio Machado y Alvarez, el sobrino de su tio,

que lo fué el ilustre D. Agustin Duran: tio y sobrino á quienes España debe.... lo que no pagará al tio, que de Dios goza, pensando piadosamente, ni al sobrino, que no tiene pensamiento ¡teniendo tantos! que no sea para el pueblo español.

Absuélveme, lector discreto, del pecado de este prólogo, en gracia á que, para escribirlo, consulté con tu paciencia, y tu paciencia y yo acordamos poner aquí punto final.

COSTUMBRES POPULARES ANDALUZAS

I.

El corral de la casa.—Cotarro.—Casa de dormir.—Corral de vecinos.—Casa de vecindad.—Partido de casa.—Piso.—Casa.—Palacio.

Llamamos *corral* en Andalucía á la parte de la casa que se destina á criadero de gallinas y otros animales domésticos; lugar destechado y terrizo, en el cual se arrojan las basuras, se ceba algun que otro cerdo, se colocan las tinajas de la legía y se dá amparo á las ya inservibles ruedas del carro, al no ménos averiado aparejo de la bestia de carga y á muchos trastos viejos de la casa del pobre.

Y cuenta que me refiero á los pueblos, villas y aldeas; porque en las ciudades el *corral* de la casa puede decirse que pertenece á la historia. Hay necesidad, para dar con uno, de descender á los *barrios bajos,* como no sé con qué intencion han

sido apellidados aquéllos en que se albergan los pobres más pobres.—En estos barrios, como son en Sevilla los de San Roque, los Humeros y la Macarena, todavía se encuentra alguna que otra miserable casucha, fabricada en tiempo del rey que rabió, cuya puerta obliga á ser cortés al que por ella entra—que sólo es permitida la entrada merced á una inclinacion de cabeza, amén de una reverente genuflexion;—en la cual casucha, que no tendrá, en la parte que de habitacion sirve, más de cuatro varas en cuadro, y he echado por lo largo, el corral representa el primer papel. Fuera de estos barrios, el corral no se encuentra ni por un ojo de la cara; y es, que el pobre no puede habitar por sí solo una casa dentro de lo que vulgarmente llamamos el casco de la ciudad, y el corral es el desahogo del pobre, como el jardin lo es del rico.

Pero si en las ciudades de Andalucía van desapareciendo los corrales de las casas á medida que la propiedad territorial encarece, aumentan en cambio las que podriamos llamar casas-corrales, conocidas con el nombre de *corrales de vecinos*.

De éstos es considerable el número en Sevilla; teniendo cada uno su nombre de pila, y alcanzando no pocos remota antigüedad: el corral del Conde, el corral del Trompero, el corral del Agua, el corral de Cabañas, el corral de los Corchos, el corral del Negro, el corral del Banco, el corral del

Ahorcado, el corral de la Parra, el corral del Azofaifo, el corral de la Mosca, el corral de Sanchez, el corral de la Morera, el corral de Montaño, el corral de la O, el corral del tio Vila, el corral del Amparo, etc., etc.: denominaciones que el pueblo les ha dado, tomándolas ya del título del dueño de la finca (corral de Cabaña), ya de la industria á que los vecinos se han aplicado con preferencia (corral de los Corchos); bien de alguna particularidad ó cualidad del corral mismo (corral del Agua), y, en no pocos, de sucesos en los mismos ocurridos, ó del nombre de algun vecino famoso, cuando no del de su oficio (el corral del Trompero).

De los *corrales de vecinos* he de hablar como entiendo que debo de hacerlo cuando se trata de enriquecer el archivo de materiales que acopia la sociedad El Folk-Lore Andaluz; esto es, describiéndolos minuciosamente. Mas como quiera que seria tarea enojosísima la de trasladar al papel, por lo que á Sevilla respecta, cien descripciones de otros tantos corrales—que no son ménos en número los que á la paesente en esta ciudad se cuentan, —tanto más, cuanto que todos presentan los mismos caractéres, y, descrito uno, bien puede decirse sin temor de equivocacion, que lo están los demas, será objeto de mi pobre trabajo uno de tantos; advirtiendo al lector que nada pongo de cosecha propia en estos desaliñados articulejos, pues consigno

el hecho tal como hasta mí ha llegado, sin atreverme ni á romancearlo ni á fantasearlo; dejando al paciente y curioso lector que induzca ó deduzca lo que su razon le sugiera; cierto, como lo estoy, de que sus razones serán muy mucho mejores que las mias de pié de banco.

Séame, empero, permitido decir por cuenta propia, antes de poner el pié en el corral elegido, dos palabras, que yo no sé si vendrán á cuento, pero que á mí me parecen de perlas.

El corral de vecinos en Andalucía es la primera morada del pueblo trabajador, en la escala de as habitaciones que termina en el palacio del magnate.

Valga por la que valga, hé aquí, para hacer boca, una enumeracion, que no sé hasta qué punto será exacta, de las viviendas en las ciudades populosas de Andalucía:

Cotarro, casa de dormir, corral de vecinos, casa de vecindad, partido de casa, piso, casa y palacio.

El *cotarro* es el lugar de una casa en donde, por cantidad insignificante (dos cuartos es el precio corriente), pasan la noche, libres de la intemperie, los pobres que andan á la limosna y *no tieneu casa ni* FOGAR, los mendigos transeuntes y los desgraciados que por mal de sus pecados están fuera de la ley y huyen las persecuciones de la justicia. El

dueño del local sólo facilita suelo, techo y, cuando más, un trozo de estera de esparto, que hace de camistrajo. Duermen sobre el *suelo pelado,* ó sea á ladrillo limpio, reunidos por su miseria, hombres, mujeres y niños.

La condicion de los durmientes de ocasion á frecuentes alborotos: de aquí la frase *se alborotó el cotarro.*

La *casa de dormir* se diferencia del cotarro en que en ella cada persona disfruta de una habitacion. El precio ordinario de ésta, incluyendo el de la cama y en algunas el de la luz, es de dos reales.

Corral de vecinos.... De ellos trataré en estos artículos.

Casa de vecinos. Es el corral de los trabajadores que en sus respectivos oficios, arte ó industria, obtienen mayores rendimientos. Es más reducida que el corral. En ella se ejerce mejor policía, y el vecino disfruta, por regla general, de más de una habitacion.

Partido de casa. Las casas por partidos en Andalucía son de construccion moderna, y muy especialmente en Sevilla, que no las conoce sino de diez años á la fecha. Su sólo nombre me exime de toda explicacion. La habitan familias de la llamada clase media, las que, no pudiendo pagar el alquiler de toda una casa de *aspecto decente,* se contentan

con vivir más independientemente que lo harian en una de vecinos.

Casa. Es el edificio completo. La vida en ella es aislada.

Palacio. Es la casa del potentado.

Desde el cotarro hasta el palacio; esto es, desde el chiribitil donde se confunden bajo la mal urdida manta de la miseria, sexos y edades, hasta el suntuoso edificio que se enorgullece de su independencia de las casas, media la gradacion ó la escala porque el pobre sube á ser rico, ó el rico baja á ser pobre.

Despues de todo, como ha dicho un ilustre pensador, la casa no es sino la última determinacion del vestido, y cada hombre se viste como quien es; sin que contradiga este aserto el refran que dice: el hábito no hace al monje.

II.

El corral de vecinos.—Sala.—Alquiler de la sala.—El casero y la casera.—La ditera.—El Monte de Piedad.—La Casa de empeños.—Obligaciones de los vecinos con relacion á la colectividad.—Sancion penal.—De otras atribuciones de la casera.

El corral de vecinos es de ordinario un edificio, de construccion antiquísima, que revela á la legua el haber sido, allá corriendo los siglos, casa sola-

riega de un noble que vino á ménos y por cuatro cuartos la malbarató para retocar los cuarteles de su enmohecido escudo. Un patio más ó ménos ámplio, en cuyo centro se alza una fuente ó se hunde un pozo, fuente ó pozo que están al servicio de los vecinos, los cuales utilizan sus aguas para todos los usos de la vida, siempre y cuando lo permiten las cañerias y las lluvias; cuatro corredores que circunscriben el cuadrado del patio, y en ellos tantas puertas como habitaciones—*salas*—componen la planta baja; amén de un mezquino rincon destinado á depósito de inmundicias, y de un patio mucho más pequeño—*patinillo*—dedicado á lavaderos, cuando éstos no están en el mismo patio.

La parte alta del edificio corresponde exactamente á la baja.

Cada vecino, ó lo que es lo mismo, cada familia, habita una sala.

Sala hay que está dividida en dos compartimientos, sin perder por esto su denominacion.

El alquiler varía según su capacidad. Los tipos ordinarios de los alquileres fluctúan entre veinte y sesenta reales al mes. El trabajador que puede pagar más de dos reales por una sala, prefiere, á vivir en el corral, habitar una casa de vecinos.

De la recaudacion de los alquileres están encargados el *casero* y la *casera*, personas de toda la



confianza del propietario del corral, las cuales por este servicio, y por otros, disfrutan de una sala.

La casera—porque de ordinario es una mujer la que presta aquel servicio—se entiende con los vecinos, no sólo para la recaudacion de los alquileres, si que tambien para dirimir las disensiones que entre aquellos ocurren frecuentemente; recordarles sus deberes con relacion á la colectividad y hacer efectivas las multas en que incurren por falta en el cumplimiento de los mismos.

El habitante del corral no acata otra autoridad de puertas adentro, y para lo que vulgarmente es llamado el manejo de la casa, que la autoridad de la casera. Esta, á su vez, rinde periódicamente cuentas al propietario, quien la estimula para que cuide de que ningun vecino se atrase en el pago. La forma en que éste se hace varía segun la condicion del inquilino y su mayor ó menor prudencia. Unos pagan al dia; otros, por meses vencidos, y los más cómo y cuando pueden hacerlo.

La casera suele ser tolerante con el vecino moroso, pues conoce cuánta razon entraña esta copla:

Señora casera,
dice el inquilino,
por un mes de casa
no se echa á un vecino.

¡No como esos propietarios que, olvidando todo

género de consideraciones, al amparo de la ley, por supuesto, *plantan en la del Rey* á los que no les abonan el alquiler en el dia primero del mes siguiente al adeudado!

Dicho sea en obsequio á la verdad: el vecino de buena vida y costumbres, más que de otras obligaciones, se preocupa con la de pagar la sala; acudiendo, caso necesario, al obligado prestamista de todo corral, á *la ditera,* que habita en la misma casa y sabe aprovecharse á las mil maravillas de las necesidades de sus convecinos; la cual *ditera* presta *á real por duro,* ó *á peseta por cinco*, y cobra los intereses por dias, si la cantidad prestada es crecida, ó por semanas, si no lo es tanto.

La ditera, el *Monte de Piedad* y otras *casas de empeños* son los refugios del trabajador que vive de un jornal, á más de un mezquino, incierto.

A la *casa de empeños* acude el trabajador cuando *está parado* (sin trabajo), para obtener algunos reales por una prenda de su uso, que lo mismo es la sábana de la cama que el bestido de los dias fiesta; de la ditera se ampara cuando quiere hacer gastos extraordinarios.

La casa de préstamos tiene conqué pagarse si, cumplido el plazo, no le satisfacen el préstamo y los intereses: vende la prenda en pública subasta. La ditera sólo tiene á su favor la buena fé de aquel á quien *da á dita.*

No se crea que los vecinos del corral *se van sin pagar*, ó que *viven las salas* sin pagarlas; no: contra los tramposos ó los que caen en la miseria la casera tiene siempre el recurso del deshaucio y el lanzamiento con todas sus horribles consecuencias; desahucio y lanzamiento que á veces se verifican sin intervencion de la autoridad judicial.

La casera, *no pudiendo esperar más* (palabras sacramentales), notifica el vecino que para fin de la semana ó del mes, ó para tal dia, no da á cuenta de lo que debe alguna cantidad, *le pondrá los muebles en la calle.* Llega el dia (dies cœdit); el vecino no paga, y él mismo, si es un hombre honrado, ejecuta el lanzamiento con ayuda de su mujer y sus hijos, sacando de la casa uno á uno todos sus muebles, y yendo á ampararse de otro albergue. Al siguiente dia aparece entre dos hierros del balcon ó de la ventana que da á la calle, un papel en blanco: es el anuncio de que se alquila la sala.

Dije que la casera no sólo direme las disensiones de los vecinos y acalla sus alborotos, si que tambien les recuerda sus deberes con relacion á la colectividad. Estos deberes arrancan de las obligaciones siguientes: limpiar la puerta del corral que dá á la calle, y parte del patio y de los corredores; y aviar una ó más luces del portal ó de la escalera.

En algunos corrales se impone á los vecinos la obligacion de *blanquear* (enjalbegar) parte del

edificio, y sacar tantos ó cuantos cubos de agua para el lavadero comun.

La limpieza, como el avio del alumbrado, la ejecutan los vecinos por rigoroso turno.

Esta semana toca á fulana á barrer la puerta: la semana que viene toca á zutana aviar la luz del patio, ó de la escalera.

La falta de cumplimiento de cualquiera de estas obligaciones es causa bastante para el deshaucio amigable, y en algunos corrales para incurrir en la multa prefijada como sancion penal: dos ó cuatro cuartos.—A pesar de las leyes del Reino, en los corrales se cuentan por cuartos y ochavos; antigualla que lucha á brazo partido con el sistema decimal.—

La casera es la representacion de la autoridad, de puertas adentro. No sólo impone á todos los vecinos la ley y les recuerda su cumplimiento; tambien les exhorta, aconseja y amonesta; y pronunciando estas palabras: *en mi casa no quiero escándalos*, se cree autorizada para *poner de vuelta y media* á los alborotadores. Se mezcla en todas las conversaciones; porque para ella nada debe de ser secreto, ni tan siquiera los asuntos íntimos de la familia. Con *aires de mandona*, como dicen las vecinas, lleva la voz cantante en lavadero y en el patio, donde en las tardes de primavera y en las noches de verano se sientan las mujeres á tomar el



fresco y á contarse sus cuitas las viejas, á pelar la pava las mozuelas, y todas—¡mujeres al fin!—á *rajar por los codos.*

Muchas veces se repite el siguiente diálogo, cojido por mí al vuelo:

—Señá Antonia: l' icho á usté que no ech' usté el agua sucia al patio.

La reprendida mira altaneramente á la casera y hace un jesto, como diciendo: Bueno, y ¿qué?

La casera, que no se mama el dedo, comprende la significacion del jesto, y con las de Cain, porque suele tener malas pulgas, añade:

—Es que se lo tengo ' icho á usté ¡yo!... ¡yo!

La infractora de los bandos de policía del corral se atufa y da rienda á *la-sin-hueso*:

—Bueno, pues se me orvió. La cosa no es pâ tanto aspaviento.... ¡Yo!... ¡Yo!... ¿Y quién es usté? ¡Yo!... ¡Yo!... Tambien yo soy yo ¿y qué? ¡Er demonio 'e la mujé, que pâese que se va á traga á una!

La casera, hecha un basilisco, replica:

—¿Que quién soy yo? Qué gracia.... Yo soy la casera, ¿lo oye usté? ¡la casera! Y mando en el corral, y á la que no le acomode toma la puerta y á la calle....

La casera es verdaderamente la reina del corral. El poder de admitir y despedir vecinos le da fuerza incontrastable. Tiene, á más de *la llave del*

sacristan, con la cual es sabido que «se puede reir y se puede hablar,» la llave de la casa.

III.

Trabajadores: su almuerzo.—Echar un cigarro.—Vendedores en el corral. Vendedores de aguardiente, calentitos y enmelados.—El chochero.—El barquillero.—Vendedores de peje-reyes y camarones.—Trabajadores en el corral: lavanderas; planchadoras; el carpintero de lo basto.—El zapatero remendon.

La vida en el corral empieza á la primera luz del alba.

Al cantar los gallos, prisioneros en jaula de cañas (alcahaz), los vecinos se ponen en movimiento, apercibiéndose para el trabajo; porque todos los moradores del corral, salvas rarísimas excepciones, sou *trabajadores:* albañiles, herreros, carpinteros, tejedores, zapateros, blanqueadores, carreros, etc.; y lavanderas, planchadoras, costureras, que *cosen de hombre y de mujer;* esto es, que lo mismo pespuntean unos calzones, que ponen *faralares* (faralaes) á una enagua; amén de otras *trabajadoras,* que prestan sus servicios en casas particulares, *supliendo*, ó lo que es lo mismo, haciendo oficios de criadas de servicio ó de *mozas,* como les llamamos en Andalucía, las cuales así se consagran al *cuerpo de la casa (mozas del cuerpo de*

casa), como á la cocina *(cocinera),* ó á cuidar de los niños que *están en mantillas,* aliviando á las madres de la fatigosa carga que les abruma *(niñeras).*

Al salir el sol, en el invierno, y una hora despues, poco más ó ménos, en el verano, los trabajadores toman la puerta de la calle para *ir al trabajo.*

El trabajador en Andalucía no tiene un traje característico de su condicion. La gorra y la blusa no han tomado todavía carta de naturaleza entre los *trabajadores de las ciudades,* y tardará mucho que la tomen los *trabajadores del campo.*

El trabajador de la ciudad, lo mismo el albañil que el herrero ó el carpintero, tiene un vestido para el trabajo y otro para la calle; y lleva, cuando sale del corral, en una mano el almuerzo, y en la otra, liados en un pañuelo, los calzoncillos y la blusilla de que se sirve para aquél.

El almuerzo del trabajador de la ciudad—y á estos trabajadores por milagro se les llama obreros—consiste en uno ó dos bollos de pan *(cundis, albarditas, bobas;* que estos nombres tienen), ó en un *cuarteron;* entendiéndose en Sevilla y pueblos limítrofes por *cuarteron,* la cuarta parte de una hogaza de pan (ocho bollos), segun la forma que á la masa dan los panaderos de Alcalá de Guadaira, villa distante muy pocas leguas de la metrópoli. En invierno añaden al pan algunos peces, ó un trozo de abadejo, que en Andalucía es llamado

bacalao, ó cuatro ó seis sardinas, cuando no arenques, que allá se van con las sardinas; y en verano, frutas de la estacion, como uvas, brevas y ciruelas; permitiéndose en todo tiempo los que disfrutan de mayores jornales, el lujo de una raja de queso de lo más barato.

De ordinario, el trabajador de la ciudad almuerza en el lugar donde presta sus servicios, para lo cual se le concede plazo que no excede de una hora. En el invierno, especialmente entre los albañiles, hay la costumbre de trabajar sin descanso durante el dia, *dando de mano* á las cuatro de la tarde: en el verano descansan desde las doce á las dos de la tarde, y á la puesta del sol dejan el trabajo para el siguiente dia.

La costumbre de *echar cigarros* está admitida sólo entre los trabajadores del campo, aplicados á las más rudas faenas. *Echar un cigarro* es disfrutar de quince ó veinte minutos de descanso, á más del tiempo concedido para el almuerzo. Durante el dia se echan tres ó cuatro, segun que *el amo* tenga la manga más ó ménos ancha.

No quiere esto decir que los trabajadores de la ciudad no fumen durante las horas del trabajo: ¿qué sería de ellos si no se acompañasen del cigarro, para hacer más llevaderas aquellas horas? Fumar y cantar es su entretenimiento; y el trabajador, que trabaja, canta que se las pela, ó como por aquí se dice: canta más que un grillo.

En el corral, si es populoso—y corral hay en Sevilla que pudiera pasar la plaza del pueblo, el corral del Conde, por ejemplo,—encuentra el trabajador todo lo que necesita para su almuerzo.

No faltan vecinos que se dedican á la venta, al por menor, de aceite, carbon, frutas secas y verdes; y es seguro que no se echará de ménos ningun dia al vendedor ambulante de aguardiente á dos cuartos la copa, merced al cual *toman la mañana* los más madrugadores.

Tomar la mañana, segun la gráfica expresion del pueblo andaluz, es beber en las primeras horas del dia algunas copas de aguardiente; como *tomar las once* significa tanto como empinar algun que otro vaso de vino al mediar la mañana; cosa que, dicho sea en obsequio á la verdad, no suelen hacer nuestros trabajadores, porque las urgencias del trabajo no lo permiten.

El vendedor de aguardiente es uno de los tipos que sobresalen entre los muchos que por el corral pululan. Lleva su mercancía en una botija de barro vidriado, de color verde, y vácia el líquido, para servirlo al parroquiano, en copa de cristal de tan exigua cabida, que el consumidor queda siempre con ganas de beber otra copa; porque una no hace más de un buche ó trago, y sabido es que un trago no pasa de la garganta.

Nuestro hombre—y cuenta que alguna que

otra mujer se aplica á este oficio—vende tambien *calentitos*, ó sea masa de harina frita en aceite, de figura longitudinal, partida á trozos y empolvada con bien molido azúcar; cuando no *enmelados*, que son como buñuelos bañados en miel.

El mismo vendedor de aguardiente á dos cuartos la copa, suele serlo, por la tarde, de *chochos* (altramuces), avellanas y dulces á que llaman aquí *arropías* y *suspiros de canela*. (*Arropías*, de arrope, por los dulces. *Suspiros de canela;* lo de suspiros, por lo breves; lo de canela, porque el dulce la tiene).

Con el *chochero*, que así es nombrado por todos los muchachos del barrio, compite el vendedor de *barquillos*—otra golosina porque se parecen los niños,—el cual sale tambien del corral, y suele serlo un mozalvete, que podría dar tres y raya á los célebres Rinconete y Cortadillo del cuento de Cervántes Saavedra; y sabe sacar los cuartos que es un contento, á niños, soldados y mozas de servicio, persuadiéndoles á que jueguen á los *barquillos*, primer juego que en Andalucía despierta en los niños la idea de lucrarse por el azar.

Y ya que incidentalmente he hablado de dos vendedores que en el corral viven y en el corral hacen su agosto, no quiero dejar en el tintero á otros que son, como aquéllos, dignos de especial mencion: los vendedores de *peje-reyes* y *camarones*,



peces de rio, verdaderas golosinas que hacen relamerse de gusto á los muchachos.

Lugar sería este para hablar de los pregones con que los vendedores despiertan el apetito de las gentes aficionadas á sus mercancías; pero no quiero distraerme de mi propósito, y, por otra parte, tengo entendido que el infatigable cuanto inteligente *Demófilo* se ocupa en coleccionar estos materiales, de los que en uno de los primeros números de la Revista *El Folk-Lore Andaluz* nos dió preciosas muestras, que acusan la originalidad del pueblo andaluz.

No consignaré el pregon del *chochero: ¡qué salaitos!;* ni el del pescadero; *¡qué vivitos.... los pejereyes!;* ni el del barquillero: *barquillos e canela.... ¡Niños: er barquillero!*

Barquiyitos 'e canela....
Yo no quiero los barquillos.
Que quiero á la barquiyera;

ni otros muchos que oigo á todas las horas del dia por esas calles de Dios. Quédese para *Demófilo* el agotar la materia, ya que le cupo la dicha de desflorarla.

En el corral se aplican al trabajo no pocos vecinos.

Las mujeres se emplean, con raras excepciones, en *el lavado* y *el planchado* de las ropas de uso



interior, que sacan de las casas de sus parroquianos. Una misma vecina suele servir para ambos oficios; pero lo frecuente es que no se aplique sino á uno de los dos.

El lavado lo ejecutan en las pilas ó lavaderos, que no faltan en ningun corral; y, cuando faltan, dentro de las mismas salas, valiéndose de lebrillos ó barreños.

Son de ver las salas de *lavanderas* y *planchadoras*, reducido espacio donde se encuentran, á más de las camas del cabeza de familia y su mujer, los camistrajos de los niños, pucheros, cazuelas y platos toscamente fabricados, algun que otro cántaro, un par de vasos de cristal, una alcuza de lata, un velon de los de cuatro piqueras ó mecheros de metal dorado, algunas cucharas, tenedores en menor número y cuchillos de los que ni pinchan ni cortan, una ó dos arcas, que hacen oficios de cofres y baules, un barreño con su indispensable *ladrillo* de madera, para restregar la ropa al lavarla, una cómoda (en alguna sala), una mesa, media docena de sillas más ó ménos finas, una canasta—labor esmerada de gitanas *canastilleras*—un anafe, uno ó dos pares de planchas, un canasto para el carbon y algunos más útiles y enseres propios del oficio de la mujer, amén de los que lo son del oficio del marido.

Los que por dicha podemos revolvernos en nuestras viviendas no acertamos á comprender, á



no verlo, cómo vive una familia numerosa en cualquiera de las salas del corral; y digo familia numerosa, porque es una verdad de tomo y lomo, que es como si dijéramos una verdad de á folio, la que enseña que es muy fecundo el lecho de la pobreza. Yo sé de familias compuestas de ocho ó diez individuos entre padres, hijos y otros parientes, que habitan en una sala cuya cabida es de nueve varas de largo por cuatro y tres cuartas de ancho. ¿Cómo vivís aquí—les he preguntado;—sin respirar aires puros, sin tener espacios en que moveros; atropellándoos, aspirando el humo del carbon, que asfixia; respirando esta atmósfera mefítica, que envenena; iniciando á los niños en misterios cuyo esclarecimiento marchita las flores de la virginidad?

—¡Qué quiere V!—me han contestado:—vivimos aquí como Dios nos da á entender. No todos podemos pagar una casa. ¡Pues si es viviendo así y no nos alcanza el jornal!... ¿Que cómo vivimos?... ¡Viviendo!

Trabajan tambien dentro del corral el carpintero *de lo basto* y el zapatero *remendon*, tipo que abunda tambien en calles y plazuelas.

El zapatero *remendon*—y dicho está que el dictado explica en qué se ocupa—vive á expensas de los vecinos, á los cuales presta sus servicios á cambio de algunos cuartos. Siéntase en su banquilla desde que Dios echa sus luces, como dice el

pueblo, ó lo que es lo mismo, desde que amanece; y en ella, teniendo delante una desvencijada mesilla, que no levanta una vara del suelo, mugrienta y llena de los útiles del oficio, leznas, chabetas, pedazos de vidrios, agujas, hilos encerados con pasta, á que por aquí llaman *cerote*, trozos de astas rellenos de engrudo, y cajas de lata ó cacharros llenos de betun; rodeado de botas, zapatos, zapatillas, *chanclas* y suelas que da grima verlas; teniendo á la diestra ó á la siniestra mano un tiesto con agua, y revestido de un mandil que fué blanco en otros dias, trabaja hora tras hora como un desesperado. Es jovial y dicharachero; y como si fueran una cosa misma coser y cantar, canta al par que cose, y habla con el que entra y con el que sale, y con las vecinas que desde sus salas le contestan á grito pelado. Suele ser hombre de letras, y en sus ratos de ocio lée papeles impresos á los vecinos á quienes *estorba lo negro*, quiero decir, que *no entienden ni la jota*, ó lo que es lo mismo, que no han pasado por la puerta de la escuela; que vale tanto como no saber de lectura ni de escritura. Él es quien descifra á las mozas las cartas que les escriben sus novios; y á los hombres curiosos de saber lo que se hace de la *cosa pública*, la hoja suelta que los ciegos, que ántes andaban á la limosna, venden ahora por las calles, vociferando la leccion del texto; y á las mujeres, que gustan de saber lo que pasa en la casa



del vecino, lo que en las novelas y los romances se cuenta, en todo lo cual creen á piés juntillas y á puño cerrado como si fueran artículos de la fé los que no son sino desatinos relatados por romancistas y *escribidores:* él es, por último, el que, en fraude de los intereses de los pobres memorialistas, escribe cartas á sus convecinos y les redacta memoriales para el *señor cura de la parroquia,* ó para *usía el alcalde*, ó para *el capitan de la compañía.*

Cuando en el corral viven pocos vecinos, el zapatero remendon se echa al hombro la mesa ó banquilla y va á probar fortuna por esas calles de Dios.

Busca entonces los sitios más frecuentados de las gentes que pueden darle trabajo: las puertas de las fábricas en donde asisten numerosos trabajadores, y las inmediaciones de las cárceles, presidios, cuarteles y mercados. Allí sienta sus reales donde la suerte le es más propicia. Y en verano, abrasado por los rayos del sol, que á plomo caen sobre su cabeza, y—¡milagro patente!—no le derriten los sesos; y en invierno recibiendo las lluvias, que le calan hasta los tuétanos, y los vientos, que sin piedad le azotan, pasa el dia *echando medias suelas*, enderezando tacones, cosiendo descosidos, remendando y tapando las bocas del calzado del pobre, bocas que, desmesuradamente abiertas, como la de la miseria, podrían, por lo anchas, dar tres



y raya á las del Danubio, cuando no á las del Ródano.

A la puesta del sol vuelve nuestro hombre al corral, llevándose, con los pocos cuartos que ha ganado, un costal de noticias con que entretener la velada y embaucar á sus convecinos.

IV.

Juegos de muchachos. El juego del toro: de la pedrea.—La Amiga.

A las diez de la mañana el corral queda entregado á las mujeres y á los pocos vecinos que en él trabajan; y salas, patios y corredores son teatro de los juegos y diabluras de los muchachos que, por su corta edad, no pueden aplicarse á ningun oficio, y, como dicen sus madres, no sirven todavía para ayudarles á ganar el pan, sino para *achicharrarles la sangre*, no dejar títere con cabeza y revolverlo todo.

Estos, casi abandonados niños, corren y saltan de aquí para allí, sin zapatos ni medias, y cubiertos hasta cierto punto por astrosa ropilla; se burlan de los fríos del invierno y de los calores del verano; se revuelcan por los charcos en las mañanas crudas de Diciembre y Enero, y reciben de plano los rayos del sol en las caliginosas tardes de Julio y



Agosto. ¡Cosa rara! estos niños están tan sanos y colorados que da gusto verlos.

Campan por su respeto desde que Dios amanece. Las pobres madres no les tienen á su lado, porque no se puede repicar y andar en la procesion; esto es, trabajar sin descanso para ganar el sustento y cuidar de los niños. ¡Harto hacen con atender á los que están en mantillas y á los que todavía andan á gatas, cuando no hay una vecina caritativa y desocupada que se encarga de los hijos mientras la madre lava ó plancha! Y cuando las madres trabajan fuera del corral ¿han de quedar los niños encerrados en las salas, como prisioneros en oscuros calabozos?

«Al patio ó á la calle; á volar por ahí, y dejadme el alma quieta,» dicen por la mañana las madres á sus hijos; y éstos, contentos como unas pascuas, comiendo un mendrugo de pan, que para ellos es una golosina, salen como bandadas de pájaros que dejan sus nidos apenas el sol alumbra, para volar por esos mundos de Dios.

Unos se quedan en el corral; pero los más se dispersan por calles y plazuelas, y todos pasan el día diableando.

Sus juegos suelen ser peligrosos, y es frecuente el que acaben en llanto.

De los muchachos del corral algunos no sabrán jugar *á la chapa* ó *al ché;* pero todos juegan

perfectamente *al toro* y *á la pedrea*, remedos que en lo posible se acercan á la realidad de las luchas del hombre con la fiera y las batallas del hombre contra el hombre.

En el juego del toro uno de los muchachos, el más ligero de piernas y el de peor intencion, hace de *bicho*. Para que la ilusion sea completa, se pone en la cabeza y la sujeta con ambas manos, una tabla á que llaman *cornamenta*, en que están clavados un pedazo de corcho y dos astas de carnero ó becerro. Otro muchacho, el más valenton, hace de matador, y se vale para lucir su destreza de una espada de palo, terminada en aguzada punta, que alguna vez se clava en la cara del niño-toro, y de un trapo sujeto á un palo *(muleta)*: cuando no tiene trapo á mano se sirve con muy buen resultado de la chaqueta, si no de la camisa.

Los más robustos sirven de caballos. Móntanse en sus espaldas los picadores, que suelen serlo los que no temen á los batacazos y tienen bastante fuerza en los puños para rechazar con la mano al codicioso toro que acomete á caballo y caballero con la sana intencion de hacer que éste se apée por las orejas. Los demás que intervienen en el juego desempeñan los oficios de chulillos: *corren* los toros, clavan *banderillas* en el corcho de la *cornamenta*, y á veces en las manos que la sujetan, y hacen de *mulillas*.

La corrida se celebra por el mismo orden que en las que se lidian toros *de verdad.* Sale el alguacil, *montado á cabrito,* á recojer la llave; la cual llave no es llave, sino el primer guijarro que encuentra á mano el que preside la fiesta; despues se pasea la cuadrilla luciendo gorras de papel, adornadas de rizados papelillos de varios colores, y trapos, que suplen por los capotes; los picadores ocupan sus puestos; uno de los que juegan imita con la voz el sonido del clarín y, á poco, el toro *de mentirijillas* corre que se las pela detrás de los lidiadores.

El muchacho que tiene á su cargo el papel de toro parodia el rugido de la fiera; mueve á un lado y otro la cabeza, que es mover la *cornamenta;* con los piés escarba el suelo; señal de que el bruto es animal de buena sangre, y, en una palabra, hace lo que hace un toro de carne y hueso.

La suerte de vara, ó de pica, finaliza con la caida de un picador que, magullado, se retira de la plaza y va hecho un mar de lágrimas á contar á su madre lo ocurrido.

Tras la suerte de vara viene la de *banderillas,* que da ocasion á los más listos para clavar en la *cornamenta* algunos palitroques, *quebrar* y hacer otras habilidades.

Llega el momento de la suerte suprema. El matador se dirije al presidente y, con la gorrilla en la mano, le brinda la muerte del *bicho,* diciéndole:

Señor Presidente:
Por usté,
Por usía,
Y si no mato al toro
Que me quiten la vía;

que es el brindis más repetido por los toreros de oficio.

Después de esta cortesía, *pasa de muleta* al toro, y cuando lo tiene á bien mete la espada por una á manera de presilla clavada en la parte posterior de la *cornamenta*, con lo cual da á entender que la estocada ha sido de las buenas.

El toro cae redondo al suelo y espera á que le den la *puntilla*. El muchacho que toma á su cargo el oficio de *puntillero* se acerca al que yace en tierra, y ejerce su profesion clavando un palitroque en el consabido corcho, con lo que *mata á la fiera*, de cuyos piés tiran tres ó cuatro jugadores de los más revoltosos, que hacen las veces de las *mulillas*.

El juego se repite por el órden que queda establecido, seis, ocho, diez veces ó más; hasta que toros y toreros se cansan, ó hasta que ocurre algun lance muy propio del juego: que el caballo se lastima una pierna ó el picador se descalabra; que el banderillero clava las *banderillas* en las manos del toro, ó éste viene á las manos con uno de los lidiadores, que le reprende porque *no enviste por derecho*, ó porque *persigue*, lo cual, como es sabido, *no se le vale*.

El juego de la *pedrea*, si no tan entretenido como el del toro, es mucho más peligroso.

Yo no sé hasta qué punto podrá llamarse á ésto juego; lo que sí sé es que casi siempre toman los muchachos á juego el dividirse en bandos, á que llaman de *moros* y *cristianos,* como al jugar á *justicia* y *ladrones*; y que los unos y los otros, cual si fuesen soldados de ejércitos enemigos que en el campo de batalla *se tiran á matar*, disparando sus fusiles sobre el mayor número para hacer blanco, se tiran piedras gritando:

¡*Al monton*
que Dios crió!

En otros muchos juegos invierten sus dias de asueto, que son los del año, los *chiquillos* de los corrales.

No todos, sin embargo, viven entregados á sus naturales inclinaciones. Padres hay que, cuidadosos de la educacion de sus hijos, los encaminan, casi desde el momento en que saltan de la cuna, por la senda del trabajo; y no faltan madres que *ponen* á sus hijos en la *miga* apenas balbucean las primeras palabras: *papa*, *mamá*, *chachá, tata* etc. y se cuidan muy mucho de que los mayores vayan á la escuela y no *hagan rabona*.

La *miga* y la *escuela* son los primeros centros

de educacion y enseñanza para los hijos del trabajador en los pueblos de Andalucía.

Procuraré dar una idea de la *miga;* y no sé yo si este nombre será corrupcion de *amiga* ó de *migaja*, que todo pudiera ser: y digo esto, porque en realidad parece como que la mujer que está encargada de la *miga* debería ser la *amiga* de la niñez; y no sería tampoco disparatar mucho, suponer que entre el niño y la *migaja* hay no pocas relaciones, tanto más si se considera que el pan es el alimento constante del niño en tierras de la antigua Bética.

Se llama *miga* al local donde por uno ó dos cuartos cada día son admitidos los niños de uno y otro sexo, más que con el propósito de educarlos y despertar su inteligencia, al efecto de cuidar de ellos durante las seis ó siete horas en que sus madres están aplicadas al trabajo. De este importante oficio esta encargada, segun indiqué anteriormente, una mujer *(maestra de la miga)*, ya entrada en años, la cual vigila constantemente á los niños que, sentados en sus sillas durante todo el día, no hacen de ordinario otra cosa que llorar, gritar y comer, como niños de dos á cuatro años, que es la edad á que alcanzan.

Si la *maestra* es celosa por la educacion de los niños, les enseña, en fuerza de repetirlas, algunas oraciones y, cuando más, las primeras letras del alfabeto; pero no suele ser esto lo frecuente.

La *maestra* se impone á los niños. Una caña suele ser cetro; su bastón de mando.

Cuando, cansados de estar sentados—empotrados diría mejor—en sus silloncitos, de los que no se levantan para cosa alguna, ó echando de ménos los besos y los cariños de sus madres, ó hambrientos, que todo esto acontece, lloran y se aperrean y gritan como energúmenos, la maestra dá cuatro voces y agita en sus manos la caña, y, como por ensalmo, todo queda en silencio.

Los *alborotadores* se acoquinan, como la fiera ante el látigo del domador, y dejan correr silenciosas sus lágrimas.

A estos niños no se les conceden horas de recreo, y el primer baño de educacion, permítase la frase, lo reciben de una pobre é ignorante mujer.

A la caída de la tarde, las madres, que vuelven del trabajo, libertan á sus hijos de la esclavitud de *la miga*.

V.

La noche en el corral.—La comida del trabajador.—Jornales.

Despues de *las oraciones;* esto es, al entrar la noche, vuelven los trabajadores al corral, llevando los pocos reales que han ganado en el dia;

porque lo frecuente es que el trabajador cobre diariamente su jornal.

Reunidas las familias en sus respectivas salas, siéntanse padres é hijos á la mesa y comen lo poco que pueden comer en Andalucía los que viven del trabajo manual: unas sopas, cuando no un guiso de patatas y garbanzos, ó de legumbres; ensalada en invierno, gazpacho en verano, y fruta de la estacion cuando se vende muy barata.

Lo comun es que la comida de los trabajadores se reduzca á un solo guiso, con alguna fruta ó ensalada de añadidura. La carne es un bocado tan caro que no figura en la mesa del pobre sino cuando *repican gordo*, que es en los dias de las grandes fiestas.

A la vecina que *pone*, diariamente, *un puchero* bien puede considerársele punto ménos que como á mujer rica; porque para *poner un puchero* se necesita cuando ménos de carne de vaca ó gallina, garbanzos y tocino; y si el puchero no ha de ser *puchero de enfermo*, hay que añadir algunas legumbres y una morcilla. si no un chorizo, y alguna raja de jamon: todo lo cual cuesta un ojo de la cara.

El puchero en la cocina del trabajador—mejor diria en el anafe del pobre, porque á un anafe se reduce aquélla—es señal de que en la sala hay un enfermo. La caridad se encarga en-

tonces de suministrar cuanto se necesita para hacer un caldo más ó ménos sustancioso.

Fácil es juzgar de la condicion de la comida del trabajador, considerando la cuantía del jornal. Siendo éste, por término medio, de ocho reales, deduzcamos tambien, por término medio, un real para pagar la casa, medio para el alumbrado, otro medio para tabaco, dos para pan, uno para ropa y calzado de toda la familia. y otro para carbon, vinagre y demás artículos indispensables para preparar cualquiera guisado, y quedarán dos reales para comprar lo que con el pan habrán de comer el trabajador y su familia.

No es de extrañar, por tanto, que padres é hijos se alimenten sólo de pan, cuando la familia es numerosa; porque sabido es que la hogaza, que, como antes he dicho, se compone de ocho bollos, vale de veinte á veintiseis ó veintiocho cuartos; y ¿qué ménos ha de comer el que no come otra cosa que pan, y está trabajando todo el dia, que tres ó cuatro bollos en veinticuatro horas?

Verdad es que toda regla tiene su excepcion, y la regla de que la casa del pobre no cuenta más que con el jornal del padre de familia, tiene la de que á veces la mujer gana uno ó dos reales—que es todo lo más que puede ganar la mujer del trabajador, si ha de cuidar de su sala y de sus hijos y lavar y remendar las ropas de

uno y otros.—Los hijos suelen aportar tambien al fondo comun, cuando están bajo la patria potestad, otro par de reales, con cuya cantidad creen que están bien remunerados los sacrificios de sus padres.

Sea de ello lo que se quiera, es verdad que los artículos de primera necesidad cuestan un sentido, desde el carbon hasta el pan y el aceite para el alumbrado y la cocina; y hay desproporcion notable entre el valor de esos artículos y el jornal de los trabajadores.

Aquella máxima de higiene que enseña ser muy conveniente para la salud dormir despues de comer y despues de la cena pasear, no tiene aplicacion á los que en los corrales viven, porque para éstos comida y cena son una misma cosa.

El trabajador almuerza entrada la mañana, y come en las primeras horas de la noche. Despues de la comida, fatigado del trabajo y pensando en que pocas horas despues volverá á trabajar, se acuesta á dormir y duerme á pierna suelta hasta el dia siguiente, sin curarse ni del llanto de los niños, ni de la estrechez de su habitacion, ni de la dureza del colchon, que suele estar relleno de paja *(jergon)*, ó de hojas secas de maiz, á que llaman en Andalucía *foñico*.

Las mujeres laboriosas dedican las primeras horas de la noche y hasta que el sueño las rinde,

á dar algunas puntadas, como ellas dicen. y á remendar los trapos. Éstas, mujeres de su casa, desquitan por la noche el tiempo que perdieron durante el dia, y, mártires del trabajo, consumen su existencia trabajando de dia y de noche.

Las *mocitas* y los *mocitos,* ó sea la gente jóven, pasan las primeras horas de la velada en animados coloquios y en fiestas improvisadas, de que más adelante hablaremos; y los novios *pelan la pava*, los más á presencia de sus padres, y á hurtadillas ó á escondidas, los ménos.

En ningun corral faltan vecinos que prefieren trasnochar á dormir, y visitar la taberna á descansar de las fatigas del trabajo en el seno de su familia.

Estos desgraciados, á quienes domina el vicio de la bebida, son á un tiempo mismo el azote de sus mujeres é hijos y los eternos alborotadores del corral. Ellos son los que, cuando el corral duerme, *aporrean la puerta* y llevan la alarma á los vecinos pacíficos; y los que dan que hacer á los *serenos*, vigilantes nocturnos, que reniegan de las tabernas y de los borrachos.

VI.

La taberna.—La navaja.—La casilla.

No ha mucho tiempo oí cantar la siguiente coplilla:

A mí me gusta, me gusta
Entrarme por las tabernas:
¡Vengan cañas de Sanlúcar!

que es la más expresiva *soleá* (copla de tres versos) de cuantas he oido hasta ahora.

Esta copla dice todo lo que se puede decir de la aficion y del carácter de nuestro pueblo; y como por la mano me lleva á hablar de la taberna, siguiendo las huellas del vecino trasnochador.

Nadie pondrá en duda que el pueblo andaluz es aficionado al vino. «Sin vino no hay fiesta», dice el pueblo; y con efecto: el vino desempeña el primer papel en todas las alegrías del trabajador; lo mismo en las bodas que en los bautizos, así en los días de santos como en las fiestas civiles ó religiosas.

El trabajador, el hombre del pueblo, no comprende que pueda haber amistad que no se jure ante una botella de vino, ni trato que no se perfeccione bebiendo un par de vasos.

Si nace un niño ¿qué mejor manera de celebrar el natalicio que brindar algunas *cañas* á la salud del recien nacido? Tristes bodas serían aquellas en que el vino no corriese de boca en boca; y primero faltará en el *casorio* el cura de la parroquia, que algunas botellas del consabido.

El hombre que no bebe es en el concepto popular como el que no fuma: un pobre hombre.



«A mí—dicen las gentes del pueblo—déme Vd. un hombre que beba y fume.»

La *bebida* y la generosidad corren unidas, segun el entender del pueblo.

El andaluz que bebe un vaso de vino está dispuesto siempre, en todo lugar y en cualquiera ocasion, á convidar, no ya á su amigo, sino á la primera persona con quien al paso tropieza.

Un vaso de vino no se niega á nadie, como no se niegan á nadie los buenos días y la candela del cigarro.

La taberna es el lugar preferido por el trabajador para matar en él sus ratos de ocio, hablar con los amigos, celebrar sus tratos y contratos y jugar á los naipes.

Suele ser la taberna un local no muy amplio, distribuido en varios compartimientos llamados *cuartos,* separados los unos de los otros por tableros que no tocan al suelo, numerados y pintados con color verde ó amarillo. En el centro de cada cuarto hay una mesa de madera sin pintar, ó pintada de blanco la tapa y de encarnado ó verde los piés, y á su alrededor algunos bancos ó sillas toscas con asiento de enea. Las paredes blanqueadas no tienen, cuando los tienen, otros cuadros que los que representan suertes de la lidia de toros, y toreros famosos.

Á la entrada de la taberna se halla el mostra-



dor, detrás del cual el tabernero sirve á los marchantes que de pié, y como quien dice al paso, *toman* una copa ó una *caña.*

Al tabernero ayudan uno ó más mozos de pocos años. Estos mozalvetes llevan el vino á los cuartos, cobran las *convidadas* y, á medida que los bebedores piden, apuntan con tiza en una pizarra las cantidades que van adeudando.

Detrás del mostrador se vé una estantería cuajada de botellas, llenas unas de vino y otras de licor; y á un lado y otro, superpuestos y en hilera, están los toneles, botas y barriles, que suelen tener escritos en su frente el nombre del líquido que contienen, cuando no el nombre del cosechero ó el de la ciudad ó pueblo donde se labró el mosto.

A la derecha ó á la izquierda, que esto es indiferente, no falta una á manera de pila ó pileta para el lavado de los vasos; y éstos están colocados sobre el mostrador ó en la estantería.

El tabernero vende el vino por botellas; en vasos que, por su cabida con relacion á la unidad *(cuartillo)*, se llaman *ochos* y *medios*; y por *cañas*, que son vasos de cristal entrelargos y cilíndricos, en los cuales se sirve la *manzanilla*, ó vino de Sanlúcar, que tambien se prepara en Puerto Real y Puerto de Santa María.

Cuando se llena el vaso hasta la gola pierde su nombre de *caña* y toma el de *bolo.*



El aguardiente y los licores se sirven en copas de cristal.

Los precios varían segun la calidad del líquido; pero media copa de aguardiente cuesta dos cuartos, cuatro la caña y ocho el *bolo*.

El aguardiente y la *manzanilla* son las bebidas que prefiere el pueblo andaluz; y cuando el bebedor no puede pagar este vino, se contenta con el *blanco* ó con el *de la tierra,* á que llaman *de la hoja,* ó con el *duro*, si no se satisface con el que desde Valdepeñas baja á Andalucía.

El hombre del pueblo rara vez bebe solo.

El vino, para que sepa á vino, se ha de beber con un amigo, dicen por estas tierras.

Reúnense dos ó tres hombres, á quienes el vino hace compadres, y vánse á la taberna de la esquina—y no sé yo por qué las esquinas han de ser más socorridos de tabernas;—posesiónanse de unos de los cuartos, y el que convida *toca las palmas*. A poco se presenta un sirviente que pregunta, apoyando sus manos en la mesa é inclinando el cuerpo hácia adelante, como quien hace una cortesía:

—¿Qué va á ser, caballeros?

O bien:

—Ustedes dirán, señores.

O de esta otra manera:

—¿Qué se trae?

Contesta el que llamó, y muy luego vése sobre la mesa el apetecido líquido, en botellas, vasos, copas ó *cañas*.

Si los bebedores pidieron *manzanilla* por docenas de *cañas*, éstas son servidas en bateas de hoja de lata, de tal manera dispuestas, que tienen para cada caña su lugar separado.

Sírvense tambien las *cañas* á la mano, ó lo que es lo mismo: el sirviente de la taberna, á quien llaman *niño* los bebedores, las va dando á éstos, una á una.

A las primeras *cañas* suceden otras y otras.

—Esta *convidada* va por mi cuenta, dice un bebedor.

Niño:—tráete la mia,—dice otro.

Es costumbre en casi todas las tabernas obsequirr á los bebedores de *manzanilla*, que han hecho algun gasto; esto es, que han pedido más de una docena de cañas, con rajas de queso, lonjas ds jamon, aceitunas aliñadas ó ruedas de chorizo.

Este agasajo es *por cuenta de la casa.*

Cuando los bebedorès están en lo mejor de la fiesta suele aparecerse algún vendedor de mariscos, chucherías que despiertan el apetito y la sed de vino, el cual hace su agosto derramando á manos llena sobre la mesa su codiciada mercancía, por la que recibe muy buen precio.

Acude tambien á las tabernas el ciego que

canta y toca la guitarra; si bien este tipo popular, muy digno de estudio, frecuenta más las ventas y los ventorrillos que las tabernas de la ciudad.

El vendedor de mariscos y el ciego de la guitarra van á la taberna á explotar la alegría y el despilfarro del bebedor; y no son ellos los únicos que á tal lugar concurren con el propósito que es dicho: muchos pobres, que andan á la limosna, disputan á aquellos las primicias de la generosidad que por el vino se despierta.

Los bebedores de *manzanilla* son tambien jugadores de cartas.

La malilla, el solo, y señaladamente *el rentoy*—juego de envite en que más gana el que más habilidad tiene para engañar á los contrarios, hablando mucho, mintiendo á cada paso y haciendo mayores apuestas cuando le sopla peor el naipe—son los juegos preferidos por el pueblo andaluz.

Todas las tabernas tienen su *reunion* ó sus *reuniones;* entendiéndose por *reunion* el conjunto de tres, cuatro ó más parroquianos que diariamente, y á la hora del mediodía ó entrada la noche, ván á aquel lugar con el deliberado propósito de *cañear* (beber cañas) y pasar el rato *jugándose* una ó más botellas.

La reunion es el dueño de la casa; quiero decir: la que goza de las atenciones y consideraciones del tabernero.



—En ese cuarto no se puede entrar.—Ese cuarto *está tomado*.—*Niño*, que sirvas bien á *la reunion*.—*La reunion* ha llamado.

Palabras son éstas que *la reunion* merece del amo de la taberna.

El vecino del corral no es parte de *la reunion*, la cual tiene cierto tinte un si es no es aristocrático.

El vecino del corral *lo bebe del blanco*, que es mucho más barato que la *manzanilla*, y en vez de *cañas* empina *ochos* y *medios*.

Si es lo que llaman un *borracho perdido*, hace de la taberna su casa, y más que de una gusta de visitar muchas.

—A tí no te gusta más que *visitar los sagrarios*—le dice la pobre de su mujer.

Visitar los sagrarios es una frase que en labios andaluces quiere decir tanto como ir de taberna en taberna.

A mí me gusta, me gusta
Entrarme por las tabernas, etc.

El *borracho perdido* es la piedra de escándalo de la taberna. Despues de haber *empinado el codo* de lo lindo, y cuando á duras penas se mantiene de pié; desceñida la faja, que le arrastra; tirado atrás el sombrero y balbuceando las pala-

bras como un niño de pecho, provoca á cuestion á cuantas personas ve, y por quítame allá esas pajas, y en ménos que se persigna un cura loco, *arma un escándalo* que dá que hacer á los agentes de la autoridad, al tabernero y á cuantos en la taberna están.

Él es quien repite estas frases, repetidas continuamente por los borrachos.

—Aquí todo está pagado.—Yo lo pago todo. —¿Qué va usted á tomar?—Todo va por mi cuenta. —Y otras muchas que traducen directamente la generosidad que, como ántes he dicho, se despierta al llamamiento del vino.

Él es quien, cuando *se le sube San Telmo á la gavia*, ó cuando se le sube el vino á la cabeza,—y cuenta que el vino se encarama siempre,—*echa mano* á la navaja, y en un santiamen perpetra uno de los delitos definidos y penados por el Código; sin saber que la embriaguez no habitual es circunstancia atenuante hasta cierto punto, y sabiendo, quizá, que la embriaguez habitual no significa ni dice nada al grado aplicable de la pena.

Borracho de profesion que no lleve encima navaja es planta exótica.

La navaja es el arma ofensiva, más que defensiva, del pueblo andaluz; y el *borracho* que, por serlo, es pendenciero, no la deja nunca olvidada en su casa.

Tanto mejor es la navaja cuanto más muelles tiene y la hoja es más ancha por la parte del cabo que por la de la punta.

El hombre del pueblo cree todavía á pié juntillos que los delitos cometidos por medio de la navaja se castigan habida consideracion al número de muelles que ésta tiene: tantos años de presidio cuantos muelles.

En la hoja de algunas navajas se leen inscripciones por el estilo de ésta, de todos conocida: «no me saques sin razon ni me empuñes sin honor,» de nuestras famosas espadas toledanas. La más comun y corriente es la chistosísima que dice: «¡viva mi dueño!,» la cual revela el tanto de fanfarronería característica del valiente pueblo andaluz.

Dice una coplilla:

Te quiero porque has dado
De puñaladas;
Que de ningun cobarde
Se ha dicho nada.

Y como de ningun cobarde se ha dicho nada, y los andaluces están siempre ganosos de fama, el uso de la navaja es, por desgracia, frecuentísimo, y las cárceles y los presidios abren diariamente sus puertas de par en par á sinnúmero de valientes.

El borracho de profesion, ó, como ántes dije,

borracho perdido, despues de haber escandalizado en la taberna, va á dar con sus huesos las ménos de las veces en el corral, las más en la *casilla.*

Llaman en Sevilla *casilla* al lugar que sirve de prision preventiva: nombre con que el pueblo explica lo pobre y desmantelado del local que, en su escala, no tiene que envidiar nada á la cárcel del partido, á la cárcel nacional y á los presidios peninsulares.

En la *casilla* duermen la borrachera ó *duermen la mona*, que significa lo mismo, los borrachos de profesion; y en ella tambien, mal de su grado, encuentran albergue durante algunas horas, las gentes que cometen faltas castigadas por el Código.

La vecina del corral, que espera en su sala una hora y otra hora la vuelta de su marido, si desespera de verlo entrar por las puertas, piensa para sus adentros:—¡Le habrán dado un casillazo!

Dar un casillazo es frase popular que quiere decir: llevar á un hombre á la *casilla;* esto es, detener preventivamente al que comete una falta ó al presunto autor de un delito.

No todos los borrachos son escandalizadores; los hay que despues de haber empinado el codo hasta caerse, arrastrando, ó como Dios les da á entender, se vuelven al corral hablando consigo

mismos y recitando monólogos inofensivos; y aunque del corral á la taberna no hay más de un paso, esto se entiende al ir, y nunca al volver; porque el camino de la vuelta es cuesta arriba para el borracho.

Este, si ha logrado salvarse de dar con sus huesos en la *casilla*, lleva el escándalo al corral; empezando por mortificar á la casera, siguiendo por despertar de su sueño á los vecinos pacíficos, y acabando por maltratar de obras y de palabras á la pobre de su mujer, la cual exclama, si tiene la virtud de la resignacion:

—¡Válgame Dios, hombre! ¡Siempre ha de ser esto!

Y si es mujer que no tiene pelos en la lengua y no *aguanta ancas* de nadie:

—¡Malditos sean todos los borrachos, y maldita la primera taberna *que se puso en el mundo!*

VII.

Las fiestas en el corral.—El bautismo.—Los padrinos.—La ceremonia.—Supersticiones.—El pelon.—La fiesta.—Compadrazgo.—Deberes de los padrinos.—Bautismos á oscuras.

El pueblo andaluz es muy dado á celebrar las que llama fiestas de familia; y los vecinos del cor-

ral, que son andaluces por todos cuatro costados, festejan las suyas, echando, como ellos dicen, la casa por la ventana.

¿Trátase de un bautizo? Pues desde las primeras horas de la mañana circula la nueva de sala en sala, y todos los vecinos se disponen para solemnizar el suceso, dándose por convidados á la fiesta, que habrá de efectuarse despues de celebrada la ceremonia religiosa.

Es de ver cómo las vecinas de mayor intimidad con la recien parida, barren y aljofifan la sala, donde aquélla yace en su lecho adornado con las sábanas más blancas y la colcha más limpia; y cómo, á medida que va acercándose la hora de ir á la iglesia, redoblan su solicitud para que nada caiga en falta.

Unas cuidan de la madre, á la que visten de limpio y sirven los caldos y medicinas, y otras preparan las ropitas que vestirá el recien nacido para ir á la pila bautismal.

Entre todas una se distingue por su actividad y su cariñosa solicitud: es la madrina, la cual no se ha olvidado de lo que es de su obligacion; esto es, de obsequiar á su comadre con una ó más gallinas, para que el puchero haga buen caldo, y una ó más libras de chocolate, que para la recien parida es alimento inofensivo.

La madrina es la directora de los trabajos.



No se mueve una silla en la sala sin haberle pedido ántes su parecer; y hace y deshace á su antojo cuanto le viene en mientes.

El padrino comparte con la madrina la preparacion de la fiesta; y él es quien paga todos los gastos del bautizo, y quien obsequia á los convidados, estando obligado, como aquélla, á hacer algun regalo á la madre y á la criatura.

El bautismo se celebra, de ordinario, al entrar la noche; poco despues de la puesta del sol.

Llegada la hora convenida acuden á la sala donde celebrarán la fiesta, los parientes del recien nacido y todos los vecinos del corral que á bien lo tienen; porque viviendo en la misma casa se consideran como miembros de una misma familia.

Vestida la criatura con las mejores ropillas—que en esto las madres, por pobres que sean, tienen gran interés, para decir siempre y con razon que sus hijos se criaron en buenos pañales;—puestas de acuerdo las vecinas más serviciales sobre cuál ha de ser la que llevará en brazos al niño, la comitiva sale de la sala y se encamina á la iglesia.

Van en ella, á más de los padrinos y algunos parientes, cuantos vecinos quieren presenciar la ceremonia. Las mujeres lucen sus mantillas negras, y los hombres sus capas de paño: prendas de etiqueta para las gentes del pueblo.

Acompañando á la recien parida quédanse en la sala algunas vecinas, que preparan los últimos pormenores del refresco.

Por dichosos se tienen los padres que cuentan con dinero bastante para que sus hijos sean bautizados *con capa* y *órgano:* que es lo que se llama un *bautizo sonado.*

Respecto del sacerdote que administra el Sacramento, el pueblo tiene sus preocupaciones. No hay madre que no pregunte si el cura que bautizó á su hijo es feo ó agraciado; si tiene ó no *buen ángel,* ó *buen* AQUEL: que es como preguntar si tiene ó no buen parecer. Porque la vecina del corral crée á piés juntillas que en la suerte de sus hijos habrán de influir poderosamente las cualidades personales del sacerdote que los bautiza.

Creen tambien las mujeres del pueblo, que importa mucho para que la criatura llegue á ser, andando el tiempo, persona de gracia, *salada* ó *salerosa*, que el cura le ponga mucha sal en los labios, y que sobre su cabeza no derrame mucha agua.

Tienen asimismo en cuenta para predecir de la suerte del recien nacido, si éste no lloró, ó si llora más ó ménos, al recibir el agua del bautismo. Si lo primero, el niño será un hombre de temple, sufrido; si lo segundo, será más ó ménos impresionable á las desgracias de la vida.

Ya en la iglesia, y al rededor de la pila bau-

tismal hombres y mujeres, la que lleva en brazos á la criatura la entrega á la madrina, si es niño; y si niña, al padrino. Todos están pendientes de los menores gestos del recien nacido, y todos hacen votos por la felicidad del niño.

Terminada la ceremonia, la comitiva regresa al corral.

Al salir de la iglesia una turba de muchachos del barrio, que desde por la mañana sabian que iba á haber bautizo, rodea al padrino, gritando extentóreamente:

—¡Echalo, padrino! ¡Padrino, pelon!
—¡Echalo, padrino!
¡No lo gaste en vino!

El padrino está obligado á *echar el pelon*; y arroja á la turba infantil cuartos y ochavos, que los muchachos buscan y se disputan, arrastrándose por las piedras peladas de la calle.

Pero un *pelon* no satisface á los muchachos, que de suyo son pedigüeños, y corren detrás del padrino, repitiendo su cantinela:

—¡Echalo, padrino!
¡No lo gaste en vino!

El *pelon* se repite varias veces, y la gritería no cesa hasta que el padrino entra en el corral; viéndose obligado á veces nuestro hombre á acabar á



sopapos una obra que comenzó muy á gnsto de los muchachos bullangueros.

Si la madrina es joven y agraciada, recibe al paso salutaciones, y oye requiebros y piropos que le sacan los colores á la cara.

—Madrina—dice un mozo:—¿quiere Vd. tenerme en los brazos?

—¡Quién fuera *criaturita!*—añade otro.

—Madrina: ¿quiere Vd. que yo sea el padrino?

Y á este tenor la gente joven y maleante luce su ingenio á costa de la madrina, cuando ésta es lo que se llama una buena moza.

Al llegar á la puerta de la sala, la madrina toma en sus brazos á la criatura, entra seguida del cortejo, se acerca á la cama donde la madre espera impaciente, y presentándole el recien bautizado, le dice estas ó parecidas palabras:

—*Comadre: aquí tiene Vd. á su hijo; me lo entregó moro y se lo devuelvo hecho cristiano.*

Despues, las vecinas más habladoras refieren á la madre todos los pormenores del bautismo: si el niño lloró ó no lloró; si hizo muchos visajes cuando le pusieron la sal en los labios y le echaron el agua; si el sacerdote era ó no agraciado: los particulares, en fin, que interesan á las madres lo que no es decible.

A contar desde estos momentos puede decirse que la fiesta principia.

Celébrase en la misma sala, cuando el estado de la madre lo permite, ó en la de otra vecina, si el ruido molesta á la enferma.

Sucede ordinariamente que las madres aplazan el bautismo de sus hijos para cuando pueden sin peligro dejar el lecho, y entónces la fiesta se verifica en sus salas, y ellas disfrutan tanto ó más que los convidados.

La fiesta es tanto más *sonada*, cuanto más rumboso es el padrino, quien, por pobre que sea, procura que no falte nada.

Sentados, formando rueda, cuantos en la fiesta asisten, los vasos de vino y aguardiente pasan de mano en mano. El primer obsequio es para la madre, la cual brinda con los padrinos, sus compadres. Con el vino alternan los dulces, tortas, bizcochos y panales, servidos en bateas; y como en toda fiesta andaluza, la guitarra y las castañuelas (por otro nombre *palillos*) advierten á la gente moza de que es hora de empezar el baile.

Es de rigor que salgan á bailar primeramente los padrinos, que son los héroes de la fiesta, y «los que se llevan» las atenciones de todos; y como no hay baile andaluz sin canto, los cantadores, mozos y mozas, aguzan su ingenio é improvisan coplas con que hacen el elogio de las prendas personales de la madrina y de la generosidad del padrino.

La fiesta dura hasta que el cansancio rinde á

todos, y bien puede decirse que los vecinos del corral pasan en claro la noche en que se celebra un bautismo.

Así como se crea un parentesco espiritual entre los padrinos y el bautizado, así tambien nacen vínculos de afeccion entre aquellos y los padres de éste.

Los compadres, en el concepto popular, se deben mútua consideracion y recíproco aprecio; y están abligados en conciencia á servirse en sus apuros, y á ampararse en los trances amargos de vida. Así el pueblo, de dos que se acompañan de contínuo y todo se lo consultan, y emprenden juntos negocios, y viven en íntimas relaciones, dicen que son compadres; y llama compadrazgo al acuerdo perfecto entre dos voluntades para lograr un solo fin. Así, tambien, da el nombre de comadres á las mujeres que se cuentan todas sus cuitas y juntas hablan de todos los asuntos, de los propios como de los agenos *(comadres del barrio)*.

Los padrinos están obligados, segun el sentir del pueblo, á velar durante toda su vida por la suerte de sus ahijados, á socorrerles en sus necesidades y á regalarles en la medida de sus respectivas fortunas.

Muy pobres serán los vecinos del corral que no solemnicen el bautismo de sus hijos. A ninguno faltará un amigo que apadrine al recien nacido, y

el padrino se encargará de comprar siquiera no sea más de una botella de vino y una docena de tortas.

Un bautizo sin fiesta es señal de que sobre la familia del infante pesan terribles desgracias.

A los bautismos sin fiesta llama el pueblo andaluz *bautismos á oscuras*. Verdad es que la frase *á oscuras* explica, en lábios del pueblo, la mayor de las desgracias.

VIII.

Boda ó casorio. Declaracion.—Noviazgo (noviajo).—*Los novios.—Supersticiones.—La* peticion *de la novia.—Preliminares del casamiento.—La fiesta.*

Otra fiesta de las de puertas adentro del corral es una boda ó *casorio*, como dicen los vecinos: fiesta que tiene su prólogo en la noche del dia en que los novios se han tomado *los dichos*.

De cien mujeres del pueblo, en Andalucía se casan ochenta de diez y ocho á los veinticinco años; quince antes de los diez y ocho, y las cinco restantes cumplidos los veinticinco.

Al casamiento precede el noviązgo, que suele durar años y años, siglos para los amantes; y al noviazgo, la declaracion.

Declararse un hombre á una mujer vale tan-

to como manifestar el hombre á la mujer á quien quiere, sus sentimientos.

«Fulano se me ha declarado,» dice la mujer del pueblo; esto es: «Fulano me ha dicho que me quiere.»

El pueblo andaluz emplea otra locucion para explicar el deseo de un hombre por entablar relaciones amorosas con la mujer á quien ama, y es: *pedir la conversacion.*

No parece sino que el pueblo entiende que eso del noviazgo (*noviajo,* como se dice por aquí) es pura conversacion, palabras que lleva el viento, palabrería.

Las formas de la declaracion son muy varias: la más corriente está concebida en los siguientes términos:

—*Niña: ¿quiere usted darme la conversacion?*

Durante algun tiempo el noviazgo está oculto á todo el mundo: los novios se ven de tarde en tarde, y se contentan con mirarse á hurtadillas de sus padres, y con decirse al paso alguna que otra palabra. Pero las cosas no pueden seguir así; los amantes sienten ansias por verse y hablarse todos los dias, y desde que sienten ese deseo hasta que principian á *pelar la pava* trascurre muy poco tiempo.

Se les da un ardite ó un comino, que es lo mismo que si no se les diera nada, de que todo el

corral sepa que se quieren; y á despecho de sus padres, cuando éstos no ven con buenos ojos el noviazgo, hablan todos los dias á solas, ó en voz baja á presencia de alguna vecina; y á hablar así se llama *pelar la pava.*

Trascurrido algun tiempo y cuando los padres de la novia se han convencido de que es un hombre de bien y trabajador el que quiere á su hija, le autorizan para que éntre en la sala y hable con la novia, á presencia siempre de algun individuo de la familia.

La novia no vive más que para su novio. No va á fiesta alguna si éste no la acompaña; se excusa de frecuentar los sitios públicos; se niega á admitir obsequios de otro; no baila sino con él, y no canta si él no le dá permiso para que cante.

En igual esclavitud voluntaria se constituye el novio.

Generalmente los padres de la novia no toleran que ésta acepte de su galan regalos de algun valor, sino cuando la boda es cosa acordada; y sólo permiten obsequios insignificantes.

Las muchachas del pueblo consultan con las flores y las varillas de sus abanicos si sus novios las quieren ó no, y si se quedarán solteras, ó, como ellas dicen, *para vestir imágenes.*

De las mujeres que mueren solteras, dice el pueblo que *van á sentarse en el polleton:* lugar si-

tuado sin duda en el otro mundo, muy próximo al en que debe de estar Pilatos; supuesto que el pueblo afirma tambien, que las mujeres que bajan al sepulcro con la palma de la virginidad se emplean en la otra vida en dar besos á aquel personaje.

Dice el adagio:

No hay Sábado sin sol,
Ni mocita sin su amor:

lo cual, por lo que á las muchachas andaluzas se refiere, es una verdad como un templo; como tambien lo es que todas se despepitan por un novio; siendo cosa extraordinaria, ó del otro Jueves, que una jóven llegue á cumplir los quince años y no se haya *metido en el querer*.

Los primeros obsequios que los novios cambian entre sí son retratos y rizos de cabellos, que guardan cuidadosamente en relicarios, sortijas y guardapelos, como prendas de inapreciable valor; amén de flores, que á veces tardan en marchitarse más tiempo del que duran los amores.

Cuando el noviazgo es cosa seria, el novio deposita en la que llegará á ser su compañera todos sus ahorros, para invertirlos poco á poco en la compra de los efectos de mobiliario indispensables para *poner una sala*, excepcion hecha de la cama matrimonial y de las sábanas y los colchones;

porque es de rigor que la mujer aporte al matrimonio estos efectos.

Acordado por los novios el casamiento, el pariente más inmediato del varón se encarga de *pedir la novia* á los padres de ésta: acto á que se da mucha importancia en algunos pueblos de Andalucía.

Hasta el día de *la peticion*, las familias de los prometidos se han considerando desligadas de toda relacion y han hecho la vista larga sobre el noviazgo de los muchachos: á contar desde ese día, las relaciones de amistad se estrechan, los parientes del uno y de la otra son como una sola familia.

Pedida la novia, se señala dia para el casamiento, que no habrá de ser Mártes porque, como reza el refrán, «en Mártes, ni te cases ni te embarques»; se da la noticia á los parientes y amigos más íntimos, y se procede al *arreglo de los papeles*, ó sea: á instruir las diligencias preliminares para la legalidad del acto.

De *andar los pasos* para arreglar la boda se encarga el novio, en tanto que la novia se cuida del arreglo de la sala.

Los parientes de ambos están obligados á regalarles, y ellos se obsequian mútuamente con varios presentes, que, como oro en paño, conservan durante toda la vida.

En estos dias, la novia es objeto de todas las

conversaciones del corral, y envidia de las muchachas casaderas, que no ven la hora de Dios en que harán otro tanto que su amiga; si bien creen que de una boda salen otras bodas, y tienen la esperanza de que sus novios se contagiarán con el ejemplo; porque es una verdad, que no tienen vuelta de hoja, que nada hay que abra tanto las ganas de casarse como ver que otros se casan.

La novia se resigna á oir las bromas un tanto impertinentes de las vecinas que no tienen pelillos en la lengua y hablan sin cuidarse de que oidos castos las oyen; y escuchan con ménos atencion de la que el caso requiere, á las comadres del barrio, mujeres entradas en años, que hablan por experiencia propia, y reniegan del día en que se casaron y del cura que les echó las bendiciones. Porque ¡eso sí! contadas son las mujeres del pueblo que hablan bien del matrimonio, no porque prefieran el amancebamiento á la union legítima que la Iglesia ha bendecido, sino porque los pobres *se cargan de hijos;* y como las necesidades son muchas y los medios para satisfacerlas escasos, las ansias y las fatigas crecen á medida que las fuerzas menguan, y todos son apuros.

Pero la novia no escarmienta en cabeza agena, y oye á las vecinas casadas, que le hablan muy mal del matrimonio, como quien oye llover; diciendo para sus adentros: «predícame, padre, que por

un oido me entra y por otro me sale», y no se da punto de reposo en preparar las cosas para la boda.

Arreglados los papeles, los novios *se toman los dichos:* diligencia á que concurren los padres y dos ó tres amigos, que, como testigos, declaran de la libertad de los futuros cónyuges.

La *toma de los dichos* es, en el concepto popular, el verdadero contrato de esponsales.

En la ciudad donde reside la primera autoridad eclesiástica, las gentes del pueblo *se toman los dichos* en la Vicaría, y en los pueblos de escaso vecindario en casa del señor Cura.

A *la toma de los dichos* siguen las amonestaciones canónicas: la publicacion despues del ofertorio de la misa *pro populo*, en tres dias festivos, del proyectado matrimonio, para que se denuncie á la Iglesia, caso de que existan, los impedimentos que obstan á la administracion del Sacramento.

Las vecinas del corral, que de suyo son desconfiadas, no creen que habrá boda sino cuando oyen en la iglesia las *proclamas*. (Se da tambien este nombre á las amonestaciones.)

Para el pueblo andaluz, novia *pedida* y *amonestada* es lo mismo que mujer casada; por más de que la ley autoriza á cualquiera do los novios para que despues de amonestados, y contra la voluntad del otro, se case con distinta persona. No es de ex-

trañar, por tanto, que algunas veces la novia se quede *aderezada* y *sin novio*, porque el suyo la *deja plantada.*

Dejar plantada la novia es lo mismo que burlarla.

La boda se ha de efectuar en las primeras horas de la mañana ó al entrar la noche; antes de ir al trabajo ó despues del trabajo. Lo más frecuente es que la ceremonia religiosa se celebre despues de las oraciones; porque haciéndolo así los novios tienen tiempo sobrado durante el día para prepararlo todo, y la fiesta sigue inmediatamente á la administracion del Sacramento.

Celébrase aquélla en la casa de la novia, á donde acuden los parientes de los desposados y los amigos de las dos familias.

Las mujeres se disputan el gusto de vestir y aderezar á la novia, poniéndola de veinticinco mil alfileres; y las comadres del barrio, en union con la madre de aquélla, hacen la cama matrimonial, vistiéndola con las mejores sábanas y adornándola con lazos y cintas.

Creen las muchachas casaderas, de suyo supersticiosas en lo que á amores atañe, que los alfileres de la novia tienen la preciosa virtud de hacer que las que como regalo los reciben de la recien casada se casen dentro del año. Igual virtud atribuyen algunas á las flores con que la desposada adorna su cabeza, y á los dulces de la boda.

La novia, por su parte, y en recíproca prueba de afecto á sus amigas, está obligada á mostrarles su equipo y los regalos con que ha sido obsequiada, entre los cuales sobresalen los del novio y los padrinos.

La fiesta tiene el mismo carácter de todas las andaluzas.

Los novios rompen el baile al són de castañuelas, ó con acompañamiento de guitarra, y los cantadores se emplean en realzar las cualidades físicas y morales de los recien casados, atreviéndose algunas veces á hacer del marido blanco de la más aguda sátira.

Un cantador dice:

A la señora novia
Sacadla á bailar
Para que se despida
De su mocedad (1).

El marido está en el caso de recojer la advertencia que á él va dirigida, y saca á bailar á la agraciada.

Otro cantador requiebra á la novia:

---

(1) Muchas de las coplas insertas en esta obrilla pertenecen á la rica coleccion de *Cantos populares españoles*, recogidos, anotados y concordados por el excelente literato Sr. D. Francisco Rodriguez Marin.

A la señora novia
Decidle algo:
Decidle que es bonita;
Que tiene garbo.

Y como nadie le obedezca, sigue cantando:

La novia es chiquita
Y el novio chico;
Míen qué matrimonio
Tan igualito.

Un chusco, que hace reir con sus ocurrencias á la reunion, y es mozo de los que de todo sacan partido, añade, sonriéndose picarescamente:

Chiquita la novia
Chiquito el novio;
Chiquita la sala
Y el dormitorio.

Por eso quiero
Chiquita la cama
Y el mosquitero.

Los convidados rien, que se las pelan, la ocurrencia; la novia se pone más colorada que la grana, y el novio celebra la gracia.

Animado por el éxito, el mismo cantador, que tiene buena sombra, entona esta otra coplilla:

Porque te quiero te digo
Que te registren el novio,
Porque no está de recibo.

No hay que decir que esta nueva ocurrencia es celebrada con risas y palmadas; y que vale al mozo maleante una caña de vino, con que refresca las fauces, y un dulce que comparte con la novia.

Cuando la alegría es general vénse en el duro trance de cantar y bailar las personas más sérias; y entónces es cuando la experiencia que dán los años aconseja improvisando coplas á esta parecidas:

A la señora novia
Por Dios le pido
Que no tenga cuestiones
Con su marido.

En algunos pueblos de la provincia de Sevilla es antigua costumbre (1) la de arrojar dulces y flores á la novia cuando sale á bailar; y en otros, la de obsequiarla de igual manera con almendras y confites; á la cual costumbre debe de referirse esta copla:

Entre los dos que bailan
Caiga una nube
De confites y almendras;
Cosa que dure;

(1) *De algunos usos y ceremonias nupciales de España*, por J. Rodriguez Garay. *El Folk-Lore Andaluz.* Páginas 154 á 188 y 204 á 208.



y acaso la que dice:

A la que está bailando
Echarle rosas,
Porque se lo merece
Por buena moza.

Para terminar este capítulo, diré que el pueblo andaluz tiene por de mal agüero casarse en Mártes:

En Mártes
Ni te cases ni te embarques;

y que ve con malos ojos las segundas nupcias, y los casamientos entre personas ya entradas en años.

Poco a poco ha ido desterrándose de las ciudades la costumbre de *dar cencerradas* á los viudos y á los viejos que contraen matrimonio; quedando relegada á los pueblos de corto vecindario y á los corrales de vecinos.

La cencerrada se da en la noche del dia de la boda.

Reúnense para ello los muchachos más alborotadores del barrio y los mozalvetes más revoltosos; y, provistos de cencerros, latas y otros útiles que producen un ruido de todos los diablos, se dirigen á la calle en que viven los novios, alumbrándose con hachas de viento, y vociferando



sin compasion de los oidos del prógimo. Ya á la puerta de la casa de los esposos, se desatan en voces y gritos, con el obligado acompañamiento de cencerros y los demás instrumentos de su música infernal. Cantan coplillas jocosas y satíricas enderezadas á mortificar el amor propio de los cónyuges, á los cuales ponen, como vulgarmente se dice, de vuelta y media; y cuando el cansancio los rinde, se dispersan muy satisfechos de haber desagraviado á Cupido. Porque el pueblo andaluz cree á puño cerrado en que para ir al matrimonio debe de tomarse por el camino del amor, que es el derecho; y sabe que el amor sólo pide posada en los corazones juveniles.

Y ahora quiero referir al lector curioso, para que juzgue, con conocimiento de causa, del ingenio del pueblo andaluz y de su sal, muy mucho mejor que las sales áticas, porque es sal que se cria en la Isla de San Fernando, muy cerca del rincon de los Puertos y á un paso de Cádiz, la alcoba donde durmió María Santísima cuando vino á su tierra; quiero referir al lector, digo, la más peregrina de las cencerradas que en tierras de Andalucía se han dado.

Casáronse en una ciudad, cuyo nombre no hace al caso, un varon que frisaba en los ochenta años, que es como si dijéramos un hombre que *no podia con la fé de bautismo en papeles,* y una mujer que

allá se iba con aquel en lo de sumar primaveras. Era el marido persona muy bien quista en la ciudad: su arraigo y sus virtudes le habian granjeado las más altas consideraciones. Teníase á la mujer por muy señora de su casa; y del marido y de la mujer todos se hacian lenguas. Casáronse, y apenas hubo llegado la noticia á oidos del pueblo, aprestáronse los mozos á darles la consabida cencerrada; pero la autoridad se enteró del caso, y amenazó y conminó con las mayores penas al que fuese osado á *cencerrear* á los cónyuges: amenazas ineficaces, porque la cencerrada fué de lo más sonoro que ha podido ser imaginado. Llegada la hora convenida, comenzaron á desfilar por delante de la casa de los desposados cuantos pollinos pastaban á la sazon en el término de la ciudad, á todos los cuales les habian colgado cencerros y cencerrillas, de modo que al correr y respingar, aguijoneados por los promovedores de la fiesta, que se habian disfrazado de arrieros, molineros, mozos de mulas y burreros, producian una cencerrada tan ruidosa ó más que la que más. Con lo cual quedó burlado el celo de la autoridad, á la que no era dado prohibir qne por cierta calle y casa determinada pasaran todos los asnos del pueblo.

IX.

La muerte.—Echar un pañuelo.—El hospital.—Promesas.—Supersticiones.—Mujeres que curan.—La Sacramentacion.—La mortaja.—Exposicion del cadáver.—El velatorio.—El entierro.—El duelo.—La fosa comun.—Recuerdos del muerto.—Señales de defuncion.—El luto.—Locuciones populares.

La vida en el corral es rica de contrastes: al lado de la sala en que se celebra el bautizo ó se festeja la boda, una familia llora junto al lecho en que agoniza uu sér querido.

La enfermedad del trabajador es una cadena no interrumpida de infortunios. Entónces son las privaciones; entónces el acudir al remedio de que se amparan los pobres: el Monte de Piedad ó la Casa de empeños.

A manos de los prestamistas van á parar uno á uno los muebles y las ropas de toda la familia, qué sólo se reserva los trapos necesarios para cubrir sus carnes.

Cuando no queda ya nada que empeñar se acude á la caridad pública, y se *echa un pañuelo*.

Dos mujeres de la familia del paciente, y á veces dos hombres, salen á recorrer las calles en demanda de *una limosna para un pobre enfermo*, limosna que reciben en un pañuelo que entrambos

postulantes llevan cojido por las cuatro puntas y en forma de bolsa, y al cual suelen coser un certificado del médico y otro de pobreza dado por el Cura ó el Alcalde.

Sociedades benéficas y asociaciones religiosas atienden al enfermo facilitándole las medicinas y el indispensable alimento para su familia; y, á último de todo, el hospital le abre de par en par sus puertas.

Pero ántes de ir al hospital los parientes del enfermo agotan todos sus recursos; porque el pueblo crée que el que va al hospital se muere sin remedio; y porque no quiere perder el calor de la familia y el calor de la casa, siquiera ésta sea un palmo de terreno, un cuchitril en que no se quepa de pié.

El pueblo canta:

Al hospital me voy;
Por Dios, compañera,
No te separes - e la vera mia
Hasta que me muera.

—

Cada vez que paso y miro
La puerta del hospital,
Le digo á mi cuerpecito
Adios para nunca más;

coplas que expresan el dolor con que el pobre se resigna, cuando no le queda ya otro remedio, á ocupar una cama del hospital.

El pueblo andaluz, religioso por excelencia, no desconfía de la misericordia de Dios, y á Dios y sus santos se encomienda de todo corazon en los más amargos trances de la vida.

Cuando la ciencia pronuncia las fatídicas palabras: «no hay remedio en lo humano para el enfermo,» éste y las personas que por su salud se interesan *hacen promesas*. Quien ofrece costear una funcion religiosa ó mandar decir una misa en este ó en el otro altar dando la limosna que él mismo pedirá de puerta en puerta; quien, ir descalzo de pié y pierna á visitar un santuario; quien, dar aceite y cera. para alumbrar una imágen, y quien poner en el altar del Cristo milagroso ó de la Vírgen de su mayor devocion lo que llaman un *milagro* (ex-voto), objeto hecho con plata ó cera.

Las mujeres ofrecen *echarse un hábito:* el de la Vírgen del Cármen, el de San Antonio, el de San Francisco etc.; ó vestir lutos uno ó más años, y á veces por toda la vida. Las mozas prometen una trenza de sus cabellos.

Los cabellos, son para las muchachas del pueblo el mejor de sus adornos naturales; del que más cuidan y al que en más estima tienen. De sus cabellos sólo arrancan algunas hebras para que el amado de su corazon las conserve como el más dulce de los recuerdos, como testimonio del mayor de los favores que la mujer enamorada dispensa á

su prometido. Sólo cortan las trenzas de sus cabellos para que adornen las paredes del santuario donde se venera la imágen milagrosa.

Cuando la enfermedad llega á su último período, los parientes ofrecen sus servicios á la familia del enfermo, y no abandonan la casa hasta despues de ocurrida la defuncion: el mismo ofrecimiento hacen los amigos más íntimos, y entre todos comparten la existencia del paciente, y las veladas.

El pueblo es supersticioso en cuanto á la muerte se refiere. Tiene por de muy mal agüero que un perro ahulle cerca de la casa del enfermo; como toma por anuncio de la muerte el grito de la lechuza que revolotea por los tejados de la misma casa; y cree que San Pascual Bailon, dando tres golpes cualquier mueble de la sala—generalmente sobre el arca—avisa la muerte, dentro de tercero dia, á los que le rezan todas las noches un *Padre Nuestro* (1).

Las gentes del pueblo confían poco en la eficacia de la ciencia médica, y apelan, en los trances supremos, á los que llaman *remedios caseros*, que, por lo comun, acusan otras tantas preocupaciones ó supersticiones.

---

(1) Véase la obra *Supersticiones populares andaluzas* recogidas y concordadas por mi querido amigo el ilustrado escritor y apasionado por estos estudios, Sr. Don Alejandro Guichot y Sierra.



Mujeres hay que se creen asistidas de gracia particular para curar determinadas enfermedades: estas tales tienen puntos de semejanza con el zahorí, y ponen toda su virtud en sus manos ó en su saliva. Aplícanse muy particularmente á curar los males á que llaman de *entuerto* y *padrejon;* y suelen prestar gratis sus servicios.

La mujer que cura no tiene nada de comun con el curandero. La primera se crée asistida de una gracia sobrenatural; el segundo es el charlatan embaucador que comercia con la buena fé de las gentes ignorantes.

El médico anuncia á la familia del paciente que es llegada la hora de que éste arregle sus cuentas con el mundo y piense en ponerse bien con Dios, porque se acerca el momento de la eterna despedida.

Cuando de un enfermo dice el pueblo que *le han dado su Divina Majestad,* lo dice significando que aquel *está en las últimas,* poco ménos que *dando las boqueadas:* que es como estar *in artículo mortis.*

Para el acto de la Sacramentacion del enfermo la familia adorna la sala y en ella se congrega como para asistir á una gran fiesta. Se invita á los parientes, amigos y conocidos, y se circula la noticia por todas las casas de la vecindad y las de las calles por donde habrá de pasar el Viático. Los



vecinos del corral sacan á las puertas de sus salas mesas, sillas y bancos, sobre los que colocan cuadros de santos y ramos de flores, y alumbran al pasar al Rey de cielo y tierra.

El estado de gravedad del enfermo es causa de que en un solo acto reciba éste los sacramentos de la *Comunion* y la *Extrema-Uncion*. Cuando el peligro de muerte no es inminente se difiere para la última hora la administracion del segundo.

El pueblo llama *dar el Santolio* (Santos Oleos) á la administracion de la *Extrema-Uncion*.

Ocurrida la muerte, que es cuando dicen los vecinos del corral que al enfermo *se le enfrió el cielo de la boca*, procédese á amortajar el cadáver: operacion en que se emplean los parientes más cercanos.

La mortaja consiste en las mejores prendas del vestido que usó en vida el que ya es cadáver. Cuídase mucho de que el vestido sea de color negro.

Si del cadáver de un niño se trata, se le viste de blanco y se le adorna con flores y cintas azules. Si es el de una doncella, vístenle tambien traje blanco y ciñen á su cabeza corona de rosas blancas ó de azahar, que sujeta un velo que le llega á los pies.

En algunos pueblos de Andalucía acostumbran á poner sobre el cadáver de la vírgen una palma.

La corona y la palma son el símbolo de la virginidad, y las doncellas muertas bajan á la sepultura vestidas como para sus bodas.

—Yo no quiero que me entierren con palma y corona—dicen las muchachas casaderas.

Amortajado el cadáver, es conducido á la habitacion donde queda expuesto durante algunas horas. El fúnebre adorno de la habitacion está en armonía con los medios de fortuna de la familia del muerto.

Es costumbre tapar la cara del cadáver con un pañuelo blanco, y cruzarle las manos sobre el pecho.

Al empleo del pañuelo en aquel servicio se refiere esta copla:

Cuando yo me muera,
Madre de mi alma,
Con el pañuelo - que al cuello te pones,
Tápame la cara.

Suelen tambien atar las manos del cadáver con una cinta negra que sujeta entre los dedos una cruz; y de tal costumbre habla esta otra coplilla amorosa:

Cuando yo me muera,
Mira que te encargo,
Que con las trenzas - de tu pelo,
Me amarren las manos.

El pueblo tiene miedo á los muertos, lo cual

no impide que vele el cadáver de la persona que le es querida.

A la noche del dia de la defuncion se llama la noche del *velatorio* ó *velorio* (de velar); y cuando la muerte ha ocurrido en el corral todos los vecinos se prestan de muy buen grado á acompañar á la familia del difunto, la cual, no viviendo más que en una sala, en ella tienen á sus muertos hasta el instante de llevarlos á enterrar.

En algunos pueblos la muerte de un niño es, más que ocasion de duelo, motivo para fiesta. Los mismos padres, que lloran inconsolables la pérdida del hijo de sus entrañas, la solemnizan devorando sus lágrimas.

—Angelitos al cielo—dice el pueblo andaluz, amparándose de sus creencias religiosas, cuando muere un infante.

Cuando muere un niño las campanas repican á gloria.

El *entierro*, ó sea la conduccion del cadáver á su última morada—cementerio, campo-santo y tierra de la verdad; que con todos estos nombres es designado el lugar en que se sepulta á los muertos—se verifica en las primeras horas de la mañana ó despues de las tres de la tarde.

El cadáver, encerrado en el ataud, á que el pueblo llama, habida consideracion á su forma, *guitarra* ó *violin*, es conducido á hombros desde la ca-

sa mortuoria hasta la salida de la ciudad, y allí es depositado en *el carro de los muertos*, si el cementerio está distante. Preceden al cadáver la Cruz parroquial y el clero, y en las ciudades populosas pobres y niños acogidos á los establecimientos de beneficencia, cuando la familia del difunto lo paga. Detrás de la *caja*, nombre que tambien dan al ataud, van los amigos del muerto, que para ello han sido invitados, y, por último, sus parientes más cercanos, con esclusion de padres é hijos, á los cuales llaman *los dolientes*, y constituyen *el duelo*, que *recibe* y *despide* á los concurrentes al entierro.

El duelo recibe, de ordinario, en la casa del muerto ó en la iglesia, y *despide* generalmente en el cementerio.

Llámase en Andalucía *dar la cabezada*, á presentarse á *las dolientes* los hombres que han sido invitados para el entierro y hacer várias reverencias á manera de cortesías, diciendo al mismo tiempo estas ó parecidas frases: *En paz descanse;—Santa gloria haya;—Dios le tenga en su gloria*,—y á los parientes:—*Acompaño á Vds. en su sentimiento*.

Todos los asistentes en el entierro visten de negro; y en los pueblos es de rigor que los hombres lleven capa, que es, como á otro propósito he dicho, la prenda de lujo del pobre.

Las mujeres no van en los entierros: quédanse en la casa acompañando á la familia.

Dícenme, y no he podido comprobar por mí mismo el hecho, que en vários pueblos de Extremadura consérvase todavía la costumbre pagana de que algunas mujeres *(lloronas)* vayan en los entierros derramando lágrimas que paga la familia del muerto.

Ya en el cementerio, el sacerdote reza un responso y se procede á dar sepultura al cadáver.

El cadáver del pobre es enterrado en una parte del cementerio, á que el pueblo andaluz llama *la tertulia, la olla,* etc. etc.

La fosa comun—y por este nombre es conocido generalmente el enterramiento de los pobres—sólo se encuentra en los cementerios de las ciudades más populosas.

En los pueblos de pocos vecinos el pobre es enterrado en cualquier parte del *campo-santo.* Toda la operacion del enterramiento consiste en dar cuatro golpes de azada en la tierra, hasta abrir un hoyo; meter en él el cadáver, de pié ó de cabeza, desnudo ó liado en una sábana; echar algunas paladas de tierra sobre el muerto, que allí se queda *in eternum,* y, cuando más, cuidar de que no pueda saciarse en él la voracidad de los animales que se alimentan de carne muerta, y no dar pretexto á que el pueblo cante coplas como la siguiente:

La vi enterraita
Con la mano fuera,
Que como era - tan desgrasiaita
Le fartó la tierra.

Conservan los parientes del difunto, como recuerdo de éste, cabellos, pedazos de la mortaja, y, sobre todo, la llave de la caja que encierra el cadáver.

Anúnciase el triste caso de una defuncion, cerrando media puerta de la casa y alzando los *rodapiés* de los balcones.

En algunos pueblos y ciudades de Andalucía el *rodapié* permanece alzado durante un año; pero lo corriente es que á los nueve dias vuelva á ocupar su acostumbrada posicion, y que la puerta de la calle se abra en el mismo dia de par en par.

Durante los nueve dias siguientes al de la defuncion, que son los *dias de duelo*, los amigos y los parientes del difunto visitan la casa mortuoria, reuniéndose en una habitacion los hombres, y las mujeres en otra. Al cumplirse el mes del dia de la defuncion, al *cabo de año*, se repiten las visitas con idéntico propósito.

Los parientes visten luto, que es vestir de negro, durante más ó ménos tiempo, segun el grado de parentesco que con el muerto les ligó.

El luto es *riguroso* ó *medio luto*: el primero no permite el uso de prenda que no sea de color negro;



el segundo, llamado tambien *alivio de luto,* consiste en ropas en que lo blanco alterna con lo negro. El *alivio de luto* dura la mitad del tiempo del *riguroso,* y la mayor duracion de éste es un año.

El pueblo andaluz, que emplea en sus conversaciones innumerables modismos, que son otras tantas imágenes vivísimas, producto de su rica y lozana fantasía con ocasion de la muerte, el acto más trascendental de la vida, los derrama á manos llenas.

Para expresar que una persona ha muerto, dice:

—*Está con Dios.*
—*Ya está comiendo tierra.*
—*Está en la tierra de la verdad.*
—*Se le enfrió el cielo de la boca.*
—*Ya le ha visto las barbas al Padre Eterno.*
—*Está descansando.*
—*Por allá nos espere muchos años.*

De los niños muertos, dice:

—*Angelitos al cielo.*

Del padre de familia, que sólo contaba con el producto de su trabajo para atender á sus necesidades, y deja á aquella en desamparo, asegura que

—*Se llevó la llave de la despensa.*

De los hijos que pierden á sus padres, y son extremadamente pobres, dice:

—*Se quedaron á la clemencia de Dios.*
—*No tienen más què el dia y la noche.*
—*Se quedaron con lo puesto.*

Si hay herencia, entiende que

—*Los duelos con pan son ménos.*

Crée que el viudo se consuela pronto:

—*Dolor de esposa muerta*
Dura hasta la puerta.

Por último, filósofo rancio y sabiendo de corrido la *gramática parda*, exclama:

—*El muerto al hoyo*
Y el vivo al bollo.

(Continuará.)



CUENTOS POPULARES ESPAÑOLES

ANOTADOS Y COMPARADOS
CON LOS DE OTRAS COLECCIONES DE PORTUGAL,
ITALIA Y FRANCIA

POR

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ
Sócio fundador de *El Folk-Lore Andaluz*
y honorario del *Frexnense.*

ADVERTENCIAS PRELIMINARES

DOS PALABRAS ACERCA DE LA HECHURA DE ESTA OBRA.

Esta obra se compondrá de tres partes: una con los cuentos fielmente recogidos de la tradicion oral por personas serias y perfectamente enteradas de la importancia de no adulterar en lo más mínimo estas producciones; otra, en la que expondré las *concordancias, notas y observaciones* que se me ocurran ó encuentre al comparar estos cuentos con las colecciones portuguesas, italianas y francesas que he de consultar; y la tercera, en que desbarraré á mi sabor sobre los cuentos, concordancias, notas y observaciones contenidas en las partes anteriores de esta obra.

No teniendo aún determinado el número de cuentos que ha de contener esta coleccion (número que no bajará de sesenta ni excederá de

seiscientos), ni habiendo recibido aún todos los que han de enviarme, no me es posible dar á conocer todavía los nombres de los recolectores, que pondré por lista al final de este libro. Al pié de cada cuento irá indicada su procedencia, ó, mejor dicho, la localidad en que ha sido recogido.

Esta primera parte del libro no precederá siempre á la segunda, sino que alternará con ella, de modo que el público no folklorista pueda leerla con gusto. A esta clase de público debo advertir que no espere hallar en dichos cuentos la forma literaria de que los revisten Trueba y otros autores no dedicados á estos estudios.

Llamo *concordancias* á la simple indicacion de aquellos cuentos populares extranjeros que corresponden á los nuestros; *notas*, á la exposicion de las analogías y diferencias que se advierten entre aquellos cuentos y los de esta coleccion; y, por último, *observaciones*, á las ideas y pensamientos que en mí despierten la lectura de cada cuento y de sus versiones y variantes.

Aunque he de poner al fin del libro las fuentes bibliográficas consultadas, quiero indicar aquí las que principalmente han de servirme por ahora, y son las tituladas: *Contos populares portuguezes* de F. Adolpho Coelho (1879); *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani*, de Giuseppe Pitrè (1879), y *Contes populaires lorrains*, de M. Cosquin (1877

á 1882). Las notas dependerán del número de versiones consultadas sobre cada cuento.

De las *observaciones* dedicaré siempre una al *título*, otra al *argumento*, otra á los *personajes*, y otra, por último, á los *incidentes* del cuento, aceptando, en parte, las resoluciones del Comité constituido en la *Folk-Lore Society* para el estudio de los cuentos populares. Las demás observaciones serán arbitrarias y me servirán de motivo para la tercera parte de esta obra, que será seguramente la más mala, pero tambien al mismo tiempo la más original.

Á esta tercera parte denominaré *Conversacion de Puerta de Tierra*, denominacion que para los extranjeros necesita de algunas esplicaciones, siquiera sean breves. Cádiz, ciudad de Andalucía, es por su posicion casi una isla, pues se encuentra casi totalmente rodeada de agua: todas sus puertas, á excepcion de una, dan al mar; á esa puerta llaman los gaditanos *Puerta de Tierra:* en ella hay multitud de ventorrillos, en los que nunca faltan la rica manzanilla, la bien aliñada aceituna, el sabroso guiso de almejas y las menudencias de cajon en las bien provistas tiendas de los puertos de mar, tales como el salchichon, el jamon, las anchoas, los pimientos de la Rioja, los langostinos, los ostiones y toda clase de mariscos tan apropósito para abrir el apetito y tomar una caña.

A Puerta de Tierra, esto es, á las ventas de aquel sitio, van siempre los gaditanos á esparcir el ánimo, á olvidar sus dolores, á celebrar sus alegrías y á echar esos ratos de buen humor tan propios del carácter de los andaluces. En aquel lugar todo es bullicio, retozo, broma, chistes, ocurrencias é informalidad. No parece sino que la manzanilla es una hada benéfica que redime el espíritu del gaditano del encantamento en que le tiene aprisionado aquel monstruo verde que constantemente ciñe, abraza y oprime á su ciudad querida. Bajo el influjo del que es, acaso por lo ligero, el más celebrado de los vinos andaluces, el gaditano cree escuchar en el mar, que en otras ocasiones le ruge y le amedrenta, dulces palabras de una conversacion animada y ligera análoga á la suya. Como un viento suave riza las aguas del límpido elemento y presta á sus cristales infinidad de cambiantes y matices, la manzanilla, sazonando la conversacion, agita las primeras capas del ingenio andaluz produciendo en él un graciosísimo oleaje que refleja tambien, descompuesta en mil colores, una luz clara y primorosa. En este oleaje de ideas y sentimientos y palabras en que casi siempre campean la gracia y el donaire, todo es insustancialidad, incoherencia, irreflexion, *bolas*, embustes, ponderaciones, locura y fantasía. Los gaditanos, para ponderar la informalidad de una cosa, dicen: *esa es conversacion de Puerta de Tierra.*

Pues bien, *conversacion de Puerta de Tierra* ha de ser la tercera parte de este libro, cuya lectura puede suprimir el lector; pues ella como el Canto á Teresa en *El Diablo Mundo*, importa muy poco para el resto de la obra.

Aquí terminaría, si no quisiera decir dos palabras respecto al título de esta coleccion. Llamo cuentos populares *españoles* á los contenidos en ella, como Coelho portugueses á los suyos y Cosquin y Pitrè loreneses y sicilianos respectivamente á los que han coleccionado, porque están escritos en idioma español; y no por otra causa. La inmensa mayoría de ellos, si no todos, no son oriundos de España y tienen un remoto abolengo. Esto no obstante, al circular en los labios de nuestro pueblo ó de las naciones y tierras que hablan nuestro idioma, reciben un sello español, cuyo valor histórico importa mucho estudiar y conocer; pues el amor á lo *semejante* no debe nunca llevarnos á olvidar lo *diferente* que es, en estas como en todas las producciones, lo más difícil de conocer y determinar.

Con estas cuatro palabras creo que el lector podrá formarse una ligera idea del plan que me propongo seguir en esta obrita, cuyo fin y dimensiones no puedo ni quiero fijar hoy para no quedar aprisionado en mis propias redes.



La Negra y la Tórtola (1)

Has de saber para contar y entender para saber que éste era un rey, casado con una niña muy linda. Un dia tuvo que salir de la ciudad para hacer la guerra á otro rey de una ciudad vecina, y como no quiso dejar su mujer en la casa por temor de que se enamorasen de ella, la dejó arriba de un árbol de ramaje muy espeso con todo lo que necesitaba, con órden expresa de no bajar de allí hasta su vuelta. Efectivamente, así hizo como le habia dicho su marido, hasta que un dia vió una negra que vino á sacar agua de un pozo que habia debajo del árbol. Viendo una bonita cara en el pozo creyó que era la suya, y entónces dijo:

—¡Tan bonita yo y acarreando agua!

(1) Recojido por el Sr. D. Th. H. Moore, colaborador de *El Folk-Lore Magazine*.

Tiró el cántaro, que se quebró, y se fué. Al otro dia volvió; vió la misma figura y dijo:

—¡Tan bonita yo y acarreando agua!

Quebró otra vez el cántaro y se fué. El tercer dia vió la misma figura, dijo las mismas palabras y volvió á quebrar su cántaro. Entonces la niña, que la estaba viendo, no pudo contenerse más y soltó una carcajada. La negra, muy sorprendida, miró hácia arriba, y dijo:

—¡Ay, la señorita! ¿Qué está haciendo ahí la señorita tan linda y tan solita? Baje por acá, señorita un poquito, y se acostará en mis faldas y yo le buscaré un piojito.

—No, negra,—dijo ella—porque el Rey se enojará conmigo si lo hago.

—¿Y quién se lo dirá, señorita? Baje no más; ya estará cansada su mercé de estar ahí.

Tanto le instó la negra, que al fin la niña bajó y se acostó en las faldas de la negra, y ésta, escarbándole (1) la cabeza, quedó dormida. Cuando la negra la vió así, le clavó tres alfileres en la cabeza, y se cambió en tortolita y se fué á volar. Entónces la negra se arregló muy bien, y subió al árbol en lugar de la niña.

Cuando el rey volvió, corrió á buscar á su es-

(1) *Escarbar* usado en vez de *rascar*.

posa, que habia dejado en el árbol, y en lugar de una niña bonita, encontró una negra.

—¡Ay, hijita!—le dijo.—¿Cómo es que te hallo tan negra?.

—¡Ay!—le dijo ella.—Los aires me han puesto así.

El rey la llevó á su casa muy desconsolado.

Ya hubo pasado algun tiempo, y la negra luego iba á tener *huán hua*. Un dia que se paseaba en el jardin con el rey, vió una tórtola que se paró en un naranjo, y dijo al hortelano:

—Hortelanito del rey, ¿qué hace el rey con su negra mora?

El hortelano le contestó:

—A veces canta y á veces llora.

El pajarito se voló diciendo:

—¡Hui, hui, hui! ¡Triste de mí, por el campo sola!

La negra, que lo oyó, se puso muy asustada, creyendo que iba á ser descubierta. El dia siguiente era el rey sólo que se paseaba en el jardin, y vió á la tortolita que volaba y vino á parar en un naranjo, y que dijo al hortelano:

—¿Hortelanito del rey, ¿qué hace el rey con su negra mora?

Y el hortelano que le contesta:

—A veces canta y á veces llora.

Otra vez la tortolita voló, diciendo:

—¡Hui, hui, hui! ¡Triste de mí, por el campo sola!

El rey, que no alcanzó á oirlo bien, dijo al hortelano:

—¿Qué decía esa avecita?

El hortelano le contó lo que decia:

—Es necesario—dijo el rey—poner en la rama donde suele pasarse, un poco de pez para cazarla; pues yo quiero tomarla á toda costa.

La negra, que vió al rey que estaba hablando con el hortelano, vino corriendo y dijo:

—¡No, yo no quiero! A mí me hace mucho mal ese pájaro.—Pero el rey no hizo caso de lo que ella decia.

Al otro dia, la tórtola volvió y dijo al hortelano:

—¿Hortelanito del rey, ¿qué hace el rey con su negra mora?

Y el hortelano le contestó:

—A veces canta y á veces llora.

Ella decía:

—¡Hui, hui, hui! ¡Triste de mí por el campo sola!

Quiso volar y quedó pegada en la rama. Entónces el hortelano la agarró y la llevó al rey. La negra, que vió aquello, estaba desesperada, pidiendo al rey la echara á volar, pues la vista de ese pájaro la iba á enfermar.

—¡Ay!—le decia.—Mucho mal me hace ese pájaro. ¡Quítelo de mi presencia, ó me muero!

El rey, sin hacer caso, principió á acariciar á la tortolita, y pasando la mano por la cabecita, encontró un alfiler.

—¡Ay!—dijo.—¿Quién ha sido el malvado que ha clavado un alfiler en la cabeza de esta avecita?

La negra gritó más y más fuerte, que la echara á volar lijero que ya no aguantaba más. El rey tiró del alfiler, y vió que la avecita principiaba á ponerse muy diferente; siguió buscándole y encontró otro y luego otro alfiler. Entónces los sacó, y le volvió su mujer muy linda. Muy sorprendido, el rey le dijo:

—¿Cómo te has vuelto pájaro?

—Esa negra que tienes ahí—le dijo—me hizo bajar del árbol, y miéntras dormia, me clavó estos alfileres, y cuando desperté me hallé hecha tórtola.

El rey, muy indignado con la negra, la mandó matar, despues quemar y los polvos echarlos á volar; se hicieron grandes fiestas reales, y todo el pueblo se regocijó, y *se acabó el cuento.*

Santa Juana (1) *(Chile).*

(1) Pueblecito junto al rio Biobio (América del Sud).

María la Cenicienta. (1)

Has de saber para contar y entender para saber, que éste era un viejo que tenia una hija que se llamaba María. Habia cerca una vecina, á cuya casa María iba á buscar fuego todos los dias, y la vecina le daba sopitas en miel. La vieja le decia:

—Dí á tu padre que se case conmigo y yo te daré toda la vida sopitas en miel.

Ella iba á su padre y le decia:

—Padre, cásese con la vecina, que es tan buena, y me da sopitas en miel.

Su padre le decia:

—No, María: ahora te las dará en miel; más tarde te las dará en hiel.

Ella le contestaba:

—No, padre; es muy buena la vecina.

Al fin le dijo su padre que se casaria con la vecina; pero que no se quejase si despues fuera mala con ella su madrastra.

(1) Recojido por el Sr. D. Th. H. Moore, colaborador del *Folk-Lore Magazine.*



La vecina tenia una hija que tambien se llamaba María, y de la misma edad de la otra. Su padre de ésta se casó con la vieja, quien luégo despues principiaba á maltratar mucho á la María, porque era mucho más bonita que su propia hija. La pegaba (1) en la cara, y luégo despues la echaba á la cocina con vestidos muy sucios, y le puso el sobrenombre de *la Cenicienta*. La María Cenicienta tenia una vaquita, con la que jugaba y se entretenia todo el dia, y la vieja, envidiosa de que tuviera una vaca con que entretenerse, consiguió de su marido que diera tambien á su hija una vaquita. No se conformó con esto, sino dijo á su marido que fuera á matar la vaca de su propia hija, porque la niña no hacia nada, sino que se iba jugando con la vaca. Pues, aunque el padre lo sintió mucho, tuvo que consentir, por temor que su mujer no se enojase más con la niña. La vieja la llamó y le dijo:

—Mañana voy á mandarte matar la vaca, porque eres una ociosa y no trabajas nada; te llevas entretenida con ella.

La María se puso á llorar y se fué á hacer cariños á su vaquita. Entónces ésta le dijo:

—María, no llores; cuando me maten pide que te den permiso para ir á lavar mis menudi-

(1) *Pegar* se usa mucho en Chile en vez de *golpear*.

tos, y adentro encontrarás una varita de virtud, y á ésta pedirás lo que deseas y se te concederá. Guárdala bien, atadita en tu cintura, para que no te la vean.

Al otro dia mataron á la vaquita, y la María fué al rio á lavar el menudillo, y adentro encontró una varita de virtud, la que escondió en su cintura. Cuando ya estaba acabando de lavar el menudo y lo tenia pronto en la batea, se le fué rio abajo. Ella se puso á llorar que su madrastra la iba á pegar duro. Mientras lloraba, vino una viejecita vestida de azul, y le dijo:

—¿Por qué lloras, María?

—¿No he de llorar, señora?—le dijo.—Se me fué la batea con el menudo que lavaba, y cuando mi madrastra lo sepa, me va á matar á palos.

—No llores—dijo la viejecita;—anda á aquella casita que está en la orilla del rio, acuéstate á dormir, y yo iré á buscarte el menudillo.

La María fué á la casita, y en lugar de dormir se puso á barrer, hacer fuego, y preparar la comida de la viejecita. Despues se acostó y se durmió. Luego despues golpearon la puerta, ella la fué á abrir y encontró su batea con el menudillo. La tomó y se fué á su casa.

—¿Por qué tardaste tanto?—dijo su madrastra.

Ella dijo que se le habia ido rio abajo la batea, y que una viejecita vestida de azul la habia ido á buscar, mientras ella se quedó dormida en su casita, y que al levantarse la habia encontrado en la puerta.

—¿Qué es eso que tienes en la frente?—dijo la madrastra.

—No sé—dijo ella.

Le trajeron un espejo, y vió que tenía una estrella en la frente. Su madrastra trató de sacársela, refregándole la frente; pero miéntras más le refregaba, más linda y brillante se ponía. Entónces la hizo tapar la frente con un trapo por envidia, para que nadie la viera, y porque se ponia así superior á su hija, aunque de todos modos lo era. La otra María, hija de la vieja, dijo á su madre:

—Madre, manda matar mi vaca, y yo tambien iré á lavar el menudo, para que á mí tambien me salga una estrella en la frente, lo mismo que á esta Cenicienta.

La vieja mandó matar la vaca, y la muchacha fué al rio con su batea para lavar el menudo. Cuando lo estaba lavando, echó la batea á nadar rio abajo, é hizo como si estuviese llorando. Luégo apareció la viejecita vestida de azul, y le dijo:

—¿Por qué lloras, hijita?

—¿No he de llorar—dijo ella—cuando se me ha ido la batea rio abajo?

—Ve á dormir en aquella casita—dijo la viejecita—y cuando despiertes, encontrarás la batea.

Ella se fué rabiando á la casita, y dijo:

—¿En esta casa tan sucia, y en esta cama tan pobre, he de dormir yo?

Hizo un desprecio, y se quedó sentada esperando. Luego despues salió y encontró su batea en la puerta; la tomó y se fué á la casa. Cuando la vió su madre le dijo:

—¿Qué tienes en la frente, María?

Le trajeron un espejo, y vió que tenia en ella un moco de pavo. Su madre quiso sacarlo, y mientras más le tiraba, más largo y feo se le ponia, hasta que al fin, no pudiendo sacarlo, le amarró la frente con un pañuelo de seda.

Un dia había un baile en la Córte, y queriendo verlo la María Cenicienta, sacó su varilla de virtud, y la pidió buenos vestidos, coches y criados, y todo lo necesario para ir como una gran señora. Efectivamente, tuvo en el acto vestidos muy hermosos y todo lo demás que deseaba, y si bonita era antes, mucho más bonita se puso. Se fué al baile en la hora que los demás de la casa se habian quedado dormidos, y llegó á la córte con tanta algazara que el príncipe salió á verla. El salon se alumbró con la estrella que tenia en la frente, y el príncipe estuvo tan entusiasmado con ella, que no bailó con otra en toda la noche. Pero cuando fué



hora de retirarse, salió ella para fuera y subió á su coche corriendo. El príncipe le seguía; pero ella iba tan á prisa que se le cayó una de sus chinelitas de vidrio: sin embargo, no se paró para recojerla; pero corrió tan lijera que el príncipe no alcanzó á detenerla, solamente alzó la chinelita y la guardó. Al otro dia dijo el príncipe á sus servidores que fuesen con la chinela por toda la ciudad, buscando á su dueño, y cuando la encontrasen se la trajeran, pues queria casarse con ella. Fueron de casa en casa, y á nadie estuvo buena al pié. La vieja, que habia sabido que iban á llegar á su casa los del príncipe, mandó á su hija que se ligase los piés con trapos muy apretados para que tuviera los piés chicos y así lograría casarse con el príncipe. Y para que no viesen á la María con la estrella en la frente, la escondió debajo de una artesa. La hija de la vieja tenia una perrita, y cuando llegaron los servidores del príncipe, pues habian ya corrido toda la ciudad sin encontrar á nadie á quien le viniese la chinela, fueron á probarla á la hija de la vieja. Entónces la perrita principió á gritar.

—¡Huau, huau, huau! ¡Moco de pavo, encima del estrado; estrella en la frente, debajo de la artesa!

Y como repitiese muchas veces esto, uno de los servidores se fijó en ello y dijo:

—Vean lo que dice esta perrita:—¡Moco de

pavo, encima del estrado; estrella en la frente, debajo de la artesa!

Fueron á levantar la artesa y encontraron á María la Cenicienta. La sacaron y le probaron la chinelita, que le vino perfectamente á su pié. Entónces ella sacó su compañera, se destapó la frente, y vieron todos que era la misma hermosa que habia estado en el baile. La llevaron al príncipe, apesar de los gritos de la vieja; el príncipe se casó con ella, se hicieron grandes fiestas reales, el regocijo duró mucho tiempo, y se acabó el cuento.

Santa Juana (Chile).

Don Juan Bolondron. (1)

Haz de saber para contar y entender para saber que éste era un pobre zapatero llamado Juan Bolondron. Un dia que estaba sentado en su banco tomando un plato de leche, como cayesen algunas gotas de leche en el banco, se agruparon muchas moscas, y él les pegó una palmada, y mató siete. Entónces se puso á gritar:

—¿Soy muy valiente, y en adelante me he de llamar Don Juan Bolondron Mata-siete-de-un-trompon. Habia en los alrededores de la ciudad un bosque, y dentro del bosque un jabalí que hacia mucho mal á los habitantes, pues ya se habia comido gran número de ellos. El rey habia enviado mucha gente para cazarlo; pero siempre los hombres se arrancaban (2) de miedo, y otro se los comía, pues era sumamente bravo. Un dia llegó á oidos del rey que habia en su ciudad un hombre

(1) Recojido por el Sr. D. Th. H. Moore, coloborador del *Folk-Lore Magazine*.
(2) Modismo chileno—se fugaban.

que se llamaba Don Juan Bolondron Mata-siete-de-un-trompon.

—¡Oh!—dijo.—Ése debe de ser muy guapo; mándenlo venir á mi presencia para conocerlo.

En efecto, lo trajeron, y cuando lo vió el rey, le dijo:

—Hombre, tienes un nombre de muy valiente: ¿es verdad que matas siete de un trompon?

—Sí, Vuestra Sacra Real Majestad;—le contestó.

—Pues bien—le dijo el rey.—Tengo una hija muy bonita y te la doy si me matas el jabalí que tantos extragos hace en la ciudad. ¿Te atreves?

—Sí, Vuestra Sacra Real Majestad.

—Enhora buena; pero si no lo matas, te mandaré cortar la cabeza. Mañana irás, y elegirás en mi sala de armas las que mejor te agraden.

Al dia siguiente, Don Juan Bolondron se preparó muy bien, y con las mejores armas que supo escojer, y tiritando de miedo, se fué donde la fiera. Ésta estaba más feroz que nunca, pues hacia tres dias que no habia podido cazar hombre alguno. Don Juan, se puso á reflexionar, qué haría, de qué modo podria matar aquel animal, pues más probable era que lo matara á él, ó, si escapaba, del rey no escaparía. Además nunca habia tomado en sus manos más armas que las herramientas de su zapatería. Pronto llegó á un bosque que habia fuera de la ciu-

dad, y tan luego como la fiera que tenia su guarida allí, tomó olor de gente, salió del bosque con los ojos que vertian sangre y las cerdas erizadas, furiosa de rabia y hambre. Cuando Don Juan Bolondron la vió venir se echó á correr en la direccion del palacio y tras él el jabalí, que no vió más que á él, y ambos, corriendo á cual corre más, Don Juan consigue llegar al palacio y meterse tras la puerta de la calle. La fiera entró en su seguimiento, y pasó más allá á otro patio á donde estaba la guardia. Los soldados, que habian oido el ruido, locos de terror, tuvieron preparados sus mosquetes y todos á la vez descargaron, y el jabalí cayó muerto como una piedra. Don Juan Bolondron se habia asomado para ver lo que pasaba, y oyendo los gritos de los soldados, corrió de su escondite con la espada en mano y se puso á retar á las guardias por haberle quitado su presa, y despues fué derecho al rey, que habia salido tambien para ver qué bulla era aquella que habia en palacio.

—¿Qué es esto, Don Juan?—dijo el rey.

—¿Qué ha de ser, Vuestra Sacra Real Majestad, pues no solamente he querido matar al jabalí, sino que le traje vivo para mostrárselo, y esos soldados del demonio me lo han muerto cobardemente.

—Eres muy valiente, Don Juan, y bien mereces por esposa la princesa mi hija.

Enseguida, fué alojado en palacio con mucha pompa, y á los pocos dias se celebraron las bodas.

Como ya le habia pasado el susto de la fiera, y todo quedó muy tranquilo y feliz, no pudo dejar de pensar en las miserias de su vida pasada y hacer comparacion con su dicha presente, y en consecuencia de esto, una noche soñó con su zapatería; y como tenía la costumbre de hablar soñando, gritó á su mujer.

—¡Hijita, pásame las hormas, las hormas! ¡necesito el sacabrocas! ¡dame la lesna!

La princesa, á quien despertó con sus gritos, se puso muy pesarosa, pensando que tal vez su padre la habia casado con un zapatero. Así sucedió que al otro dia muy temprano se fué donde él, y le dijo:

—Señor padre, tal vez me has casado con un zapatero, pues anoche en sueños me pidió las hormas, la lesna y el sacabrocas; y ahora te ruego que lo averigües.

Mandó pues el rey llamar á su presencia á Don Juan Bolondron Mata-siete-de-un-trompon, y le dijo:

—¿Hombre, eres por ventura zapatero? y ¿habrás tenido el atrevimiento de casarte con mi hija!

—Señor,—dijo Don Juan,—la señora prin-

cesa, como estaba dormida, por lo pronto no comprendió bien lo que yo decia. Soñaba que me estaba burlando de la fiera que traje cautiva donde vuestra majestad. La decia que tenia la cara de horma, los colmillos de lesna, y las quijadas de sacabrocas, y esto es todo.

—¡Lo que son las mujeres!—dijo el rey.—¿No ves, hija, por cuán poco te trastornas el juicio?

—Idos tranquilos y no vengais con quejas uno del otro.

Pues así sucedió; vivieron felices muchos años, tuvieron muchos hijos, y se acabó el cuento.

Santa Juana (Chile).



El Príncipe Jalma (1)

Haz de saber para contar y entender para saber. que éste era un viejo que tenía una hija muy hermosa; pero al mismo tiempo muy rústico que no sabia lo que era ni plata ni oro. Todos los dias iba el viejo al bosque á cortar leña para vender en la ciudad, y con su producto traer comida para él, su mujer y su hija. Un dia que estaba cortando el tronco de un árbol muy grueso, sintió que se quejaba adentro y principiaba á echar sangre el árbol. Luégo se le presentó un negro muy feo y le dijo:

—¿Qué has hecho que me has herido? morirás por tu atrevimiento.

El viejo se excusó, diciendo:

—Señor, perdonadme, pues soy tan pobre que vengo á buscar leña para mantener á mi mujer y á una hijita única que tengo.

—¿Y es hermosa tu hija?—dijo el negro.

—¡Oh! sí señor—dijo el viejo,—y mucho.

—Pues bien—le dijo el negro,—yo te perdo-

(1) Recojido por el Sr. D. Th. H. Moore, colaborador del *Folk-Lore Magazine.*

no la vida, si en cambio me das tu hija para casarme con ella, y si no, morirás en el acto. Dentro de ocho dias te presentarás aquí con la contestacion, y si la niña no quiere, tú vendrás para decírmelo. Para esto—le dijo—abre el tronco de este árbol, saca toda la plata que quieras y llévala á tu mujer y á tu hija.

El viejo cortó el árbol, y adentro halló tantas onzas de oro que cargó su burro con ellas y las llevó á su casa. Cuando llegó, su mujer y su hija, que le estaban esperando, le preguntaron por qué habia tardado tanto. Él refirió el suceso del negro, y la niña dijo que consentiría en casarse con el negro para que su padre no tuviese que sufrir nada. Entónces les vació todas las onzas que traia.

—¿Qué es esto?—dijeron ellas.—¿Qué medallas son éstas tan bonitas?

—Será bueno que las vayas á vender, padre—dijo la niña.

El viejecito se fué á la ciudad llevando su oro, creyendo venderlo; pero allí le dijeron que eran onzas, y que con ellas podria comprar muchas cosas. Él compró comida y vestidos para su familia, y volvió muy contento á su casa.

Cuando se cumplieron los ochos dias, tomó el viejo su hacha y su burro y se fué al bosque. Dió algunos golpes de hacha al tronco del árbol y se presentó el mismo negro.

—¿Qué contestacion me traes?—le dijo éste.

—Mi hija consiente en casarse contigo—le dijo—muy gustosa.

—Bien—dijo el negro;—pero exijo una condicion, y es que las bodas se celebren á oscuras, y que ella nunca trate de verme, mientras yo no lo diga, ó de lo contrario será perdida.

El viejo le dijo que bueno que así seria.

—Carga tu burro con todo el oro que quieras—dijo el negro—y compra todo lo que creas necesario para las bodas, que serán en ocho dias desde hoy.

El viejo cargó su burro de onzas otra vez, y volvió á su casa. La hija salió á encontrarle, y él le refirió todo lo que el negro habia dicho, y ella consintió en todo lo que su novio queria.

Cuando se cumplió el término en que debia de casarse, en la misma noche tuvieron padrinos y madrinas, se sintió llegar una persona á la casa y se celebraron las bodas á oscuras. La niña vivió muy feliz, sin embargo, que su novio la dejaba sola todas las mañanas. Todas las noches llegaba y ella le recibia á oscuras, y todas las mañanas habia ya desaparecido.

Un dia vino una vecina vieja á visitarla, y le preguntó como lo pasaba y si era feliz en su matrimonio. Ella le dijo que era muy feliz, y que estaba muy contenta. Después le preguntó como era su

marido, si era jóven ó viejo, feo ó buen mozo. Ella dijo que no sabia porque nunca le habia visto.

—¡Cómo!—la dijo la vieja.—¿Te has casado y no conoces á tu marido? Esto no es posible.

—Sí—le dijo ella;—pues así lo pedia que fuese antes de casarse.

—Niña—dijo la vieja,—¿cómo sabes si tu marido es un perro, ó si es Satanás? Preciso es que lo veas. Toma esta pajuela, y no tengas temor ninguno; cuando tu marido esté durmiendo, ráspala en la pared, y verás quién es.

La niña lo hizo así. Cuando llegó la media noche, raspó la pajuela en la pared, y se puso á mirar á su marido, y vió que era tan hermoso que se quedó embelesada mirándole. No se acordó de la pajuela y le cayó á su marido una chispa en la cara. Entónces él despertó, dió un manoton á la pajuela y la apagó, y le dijo:

—¡Pícara, ingrata, quebrantaste tu compromiso! Has de saber que yo soy un príncipe encantado, que poco me faltaba para salir de mi encantamiento, y ahora tendrás que gastar zapatos de hierro para ver de ver al príncipe Jalma tu marido, pues muchas mayores son mis penas.

Y se desapareció. La niña se quedó llorando y muy pesarosa de haber seguido los consejos de la vieja, pues era ella la causa de todo. Cuando era de dia, vino ésta á visitarla.

—¿Qué fué, hijita?—le dijo.—¿Has visto á tu marido?

—Sí—le contestó,—y mejor nunca le hubiera visto, pues era un príncipe encantado, y le refirió todo lo que él habia dicho.

Se fué á la ciudad, mandó hacer unos zapatos de hierro, y se puso en seguimiento de su marido. Corrió muchas ciudades preguntando por el príncipe Jalma, pero ninguno lo conocia. Cuando ya habia llegado al fin del mundo, llegó donde los vientos. El primero fué el viento Norte. Estaba allí la madre, y la saludó.

—¿Cómo le va, buena señora?

—Bien, buena manceba,—le dijo;—¿qué andas haciendo por acá, cuando ni los pajaritos llegan á estos lugares, pues á todo el que llegare, mi hijo, que es tan guapo, se lo comería.

—Señora—le dijo la niña,—he recorrido todo el mundo en busca del príncipe Jalma, mi marido, que me ha dicho que zapatos de hierro habia de gastar para ver de verle, y ya mis zapatos se están gastando.

—Yo no le conozco, hijita—dijo la madre del viento Norte,—pero mi hijo es probable le conozca. Te esconderás debajo de esta olla, y cuando llegue le preguntaré.

Luego se sintió el viento que venia, y cuando llegó, gritó:

—¡Hu-u-u-u! á carne humana huele aquí.

—¿Qué carne humana vendrá aquí, hijito—dijo la madre,—sabiendo que tú eres tan guapo que ni los pájaros asoman por estos lugares?

Pero él siguió gritando:

—¡Hu-u-u-u! á carne humana huele aquí!

Su madre puso la mesa, y le dió de comer, y cuando se hubo saciado le dijo:

—Tengo que pedirte un favor: dí si me lo concederás.

—Hable Vd., señora—le dijo.

—Has de saber, que anda una pobrecita en busca de su marido, el príncipe Jalma, y como tú eres tan corredor, sabrás donde habita.

—Que salga—dijo el Norte.

La niña salió de su escondite, preguntóle por su marido, y él le dijo que no lo conocía, y quien debia de conocerle era su compadre el Sur, que era más corredor que él, y que allá la llevaría. La niña se despidió de la madre, y ésta la dió una gallinita de oro con pollos y trigo de oro para que si tuviese alguna necesidad los vendiese.

El Norte la tomó en brazos, llegó donde el Sur y la dejó allí. Cuando estuvo sola la madre le dijo:

—¿Qué haces por aquí, buena manceba, cuando mi hijo es tan guapo que si los pájaros llegasen á estos lugares, se los comería?

—En busca del príncipe Jalma mi marido

vengo, ¿no le conoce, señora? Pues su compadre el Norte, que me trujo, dice que Vdes. tal vez me den noticias de él.

—Yo no le conozco, hijita; pero mi hijo es probable le conozca, pues luego ha de llegar; y la escondió debajo de una olla. Al poco rato se sintió un gran ruido y gritos:

—¡Hu-u-u-u! ¡á carne humana huele aquí!

—¿Quién ha de haber, hijito, cuando ni las aves del cielo asoman por acá por miedo de tí que eres tan guapo? Siéntate á comer y hablaremos.

Despues que hubo saciado el hambre le dijo su madre:

—¿Sabrás que tengo que pedirte un favor, si me lo concedes?

—Hable Vd., y se lo concederé—contestó él.

—Ha venido aquí una pobrecita en busca de su marido el príncipe Jalma, ¿tú le conoces? Y al tiro sacó la niña.

—No, hija—le dijo,—no le conozco yo; pero te llevaré donde mi compadre el *Puelche* (1), y es muy probable le conozca.

Se despidió ella de la madre, y ésta le dió un aspa de oro para que la vendiese en caso de necesidad.

---

(1) *Puelche*, voz araucana, que significa el Oriente ó Este; el viento que atraviesa la Cordillera de los Andes.



Llegó la niña donde el Puelche del mismo modo, encontró la madre, y cuando hubo llegado el hijo y dicho lo de los otros, contestó él:

—Quien debe conocerlo es mi comadre la *Fraresia* (1), pues es más corredora que yo, y no deja lugar donde no se cuele.

Prometió llevarla allá, y la madre, al despedirse, la regaló un peine de oro, para que le sirviera en caso de necesidad.

Llegó donde la Fraresia, y sólo encontró á la madre, quien la recibió con gran asombro y cariño. La niña la hizo las mismas preguntas, y le contestó:

—Mi hija lo conocerá, y la escondió debajo de la olla.

Cuando llegó la Fraresia, estaba tan enojada que causaba espanto. Pero despues que hubo comido, la madre sacó la niña, que preguntó por el príncipe Jalma.

—Sí—le dijo,—le conozco, y sé dónde habita; te llevaré allá. Vive preso en un palacio, cuidado por una vieja bruja que tiene una hija, y se interesa por que se case con ella. Para este fin y que no lo vea nadie, y nadie tampoco á él, le hacen dormir bajo siete llaves.

—Toma—dijo la madre—esta palanganita de oro para que trates de llamar la codicia de la

(1) El viento contrario, es decir, el Poniente.



hija de la bruja, y se la vendas para que te permitan pasar la noche en el cuarto del príncipe, y al fin de que no tengan sospechas te harás pasar por una tonta.

Efectivamente; llegó la niña al palacio y supo que dentro de cuatro dias se casaba el príncipe con la hija de la bruja. Se sentó afuera junto á los jardines, y cuando, por su gran tontería, hubo llamado la atencion de los sirvientes—pues estaba con el pelo por los ojos, se lavaba la cara con barro y hacía otras muchas tonterías—ella sacó su gallinita y pollitos de oro y principió á darles el trigo. Los sirvientes, tan asombrados de ver tanta maravilla, se fueron corriendo á decirlo á su señorita, quien vino á verlo. Luégo le dijo:

—Dame esa gallinita de oro.

—No—dijo ella.

—Véndemela entónces: ¿qué quieres por ella?

—Si me dejas dormir en el cuarto del príncipe te la doy.

—Bien—dijo ella;—dormirás allí.

Fué á su bruja, y la dijo que dejara entrar á la tonta, que nada malo podria suceder. Abrieron las siete llaves y la dejaron entrar, mas antes habian dado al príncipe dormideras en el vino de la comida; así fué que le encontró profundamente dormido. Fué ella á su cama, y le sacudió, le despertaba y decia:

—Príncipe, mio esposo, despierta, yo soy tu esposa á quien dijistes que zapatos de hierro gastaría para ver de verte. Ya se me acabaron los zapatos, y si no me reconoces, dentro de pocos días te casarán con otra, y ¿qué será de mí? Me moriré de pena.

Pero él no despertó del todo; solo entre sueños le parecia que alguien estaba con él y le hablaba.

Al dia siguiente la sacaron de allí, y ella se fué á poner otra vez al sol en los jardines; sacó su peine de oro y se peinó. Salió la hija de la bruja y mercó el peine bajo las mismas condiciones, y la misma cosa sucedió con el príncipe. El tercer dia sacó ella el aspa de oro y principió á devanar hilo, y pasó lo mismo.

El cuarto dia sacó la palanganita de oro y se puso á lavar en ella, y otra vez la hija de la bruja se la quitó bajo las mismas condiciones. Mas ya el príncipe principió á maliciar que algo extraño pasaba y que le daban algo á beber con su vino, y tuvo curiosidad de saber qué era lo que pasaba en su cuarto de noche. Pues cuando le sirvieron la cena apenas quiso comer algo, y al tiempo de servirle vino, se lo echó todo en el pecho. Cuando entró la niña, y principió de nuevo sus lamentaciones, diciéndole que si esa noche no la conocía sería perdida para siempre, pues ya no tenia con qué pagar su entrada al cuarto y al dia siguiente le

casarían con otra, despierta el príncipe, le da un abrazo, y le dice:

—¡Ninguna ha de ser mi esposa sino tú!

Al dia siguiente, celebró nuevas bodas con su esposa, y la bruja y su hija las mandó quemar, hacer polvos y éstos echarlos á volar, y se acabó el cuento.

Santa Juana (Chile).

El Culebroncito. (1)

Has de saber para contar y entender para saber, que éste era un caballero que tenia tres hijos, dos hombres y una mujer. Esta se llamaba Mariquita, y precisamente era muy querida de su padre y sus hermanos. Un dia que estaba en el jardin, encontró una culebrita, la tomó y la puso en el seno. Allí la crió, y cuando era más grande la guardó dentro de un baul. Todos los dias guardaba ella un plato de comida, iba al baul, lo abria y la decía:

—¡Floreta, hermanita mia!

La culebra respondia:

—¿Qué quieres, alma mia?—Sacaba la cabeza y su comia la comida.

Su padre se fijó en esto, que, para quién guardaria comida, y mandó á sus criados que la espiasen. Luego que vieron al gran culebron que habia crecido tamaño, se asustaron mucho, y fueron corriendo á contar al patron lo que habian visto, diciendo que era un animal muy horrible. El caba-

(1) Recojido por el Sr. D. Th. H. Moore, colaborador del *Folk-Lore Magazine*.



llero lo fué á ver, y verdaderamente le dió horror la vista del culebron. Mandó á un sirviente fuese con él á una montaña y lo matase. En vano la niña le suplicó que se lo dejasen, pues lõ habia criado desde chiquito; pero su papá no quiso; sólo dijo al criado que en lugar de matarlo lo botase vivo en el monte. La niña quedó llorando mucho su culebroncito, pues lo quería como á una hermana. Así pasó ella muchos dias muy triste.

Un dia su padre tuvo que mandar sus dos hijos con un recado donde el rey (1), que residia en la ciudad vecina. Estando un dia en la mesa del rey, le referian muchas cosas, pues eran muy instruidos en todo, y entre ellas le dijeron:

—Nosotros tenemos una hermana muy singular, pues cuando se rie desparrama perlas finas; cuando se lava las manos, el agua se vuelve al otro dia un pan de plata, y cuando se peina, el pelo que se le cae se vuelve hebras de oro.

—¿Es posible?—dijo el rey.

—Tan posible es—dijeron los jóvenes—que perderíamos las cabezas si no fuera como hemos dicho.

—Pues bien—dijo el rey;—voy á pedir á su hermana en matrimonio, y si no sale cierto lo

(1) **Donde el rey, es decir, á casa del rey, una frase muy comun en Chile.**



que me dicen les mandaré cortar la cabeza en castigo de haberme engañado.

Luego mandaron propios al padre pidiéndole la Mariquita para casarse con el rey, pues además de los dones que sus hermanos habian contado, era bonita como el sol y buena.

El padre consintió gustosísimo y la mandó al rey, acompañada de su nodriza. Esta tenia una hija llamada Estefanía, y ella y su madre eran envidiosas y de corazon muy malo. Cuando iban en la mitad del camino, se quedó dormida Mariquita y entonces la Estefanía dijo á su madre:

—¿Sabes lo que estoy pensando?

—¿Qué cosa?—dijo ella.

—Que seria muy bueno que le sacáramos los ojos á la Mariquita y la botáramos en esta montaña (pues justamente pasaban por una muy espesa), y como el rey no sabe cuál es Mariquita, le diremos que soy yo y me casaré con él.

—Muy bien—le dijo la vieja.

Y así lo hicieron; mas viendo que los ojos eran muy hermosos, los guardaron en un vaso.

La niña pasó una terrible noche en el bosque, pues esa noche llovió y tronó mucho, y ella estaba muerta del frío y del dolor. Al dia siguiente vino un viejecito al bosque con su burro á buscar una carga de leña, para llevarla á ven-

der en la ciudad, y compraba afrechito (1) para su familia, pues no le alcanzaba para más. En lugar de llevar leña, encontró la niña, y, movido de lastima, la llevó á su casa en su burrito. El viejito tenia tres hijas de mal corazon que le trataban muy mal. Cuando le vieron venir sin leña, y en su lugar una mujer, se pusieron á gritar:

—¡Viejo malo! ¿qué nos vas á dar de comer hoy? ¿Será ésta mujer acaso? Viene á aumentar otra boca más para que acabemos de morir de hambre de una vez. ¿A qué nos servirá esta ciega que no sabe ganar su comida?

El viejito les dijo:

—Tengan paciencia, hijitas; esta pobrecita estaba en el monte, y yo de lástima la truje; ya iré luégo por la carga de leña y pronto tendrán su comida. Yo dejaré de comer mi parte y se la daré á ella.

Pero las hijas le gritaron más y más que por causa de aquella ciega él se moriria de necesidad, y entónces ¿quién trabajaria para ellas? Al fin consiguió apaciguarlas un poquito, fué en busca de la leña, la vendió y las trujo su alimento.

Mientras tanto, las hijas maltrataron á la Mariquita de todos modos, hasta que al fin, una

(1) *Afrechito*, dim. de *Afrecho*, i. e. *salvado*.

más caritativa qne las otras consiguió que la dejasen en paz. Entonces la niña la dijo:

—Hermanita, tráigame un poquito de agua para lavarme las manos.

Ella se la trujo en una tapaderita. Las otras hermanas gritaron:

—¡Qué gran señora! ¿Y no va á lavarse en el rio?

Pero la buena dijo:

—¡Vaya! ¿No ven que la pobrecita es ciega y puede caer al agua?

La Mariquita se lavó las manos, y dijo:

—Guarde, hermanita, esta agua para mañana.

La hijita del viejecito, la dijo:

—Mañana te traeré otra agua.

Pero la Mariquita dijo:

—Esta misma quiero yo.

Al fin la muchacha la puso entre unas matas y se derramó un poco en el suelo. Al dia siguiente dijo la Mariquita.

—Hermana, tráigame el agua que ayer le rogué de guardarme.

Ella se fué á buscarla y encontró en su lugar un pan de plata, y plata derramada entre las matas; y al traerla se quebró la tapadera con el gran peso de la plata.

—¿Qué es esto—dijo—que he encontrado en lugar de agua?

La Mariquita dijo:

—Esto es plata; dígale al taitita que vaya á la ciudad y la venda, pues esto vale mucho dinero.

Compró él bastantes ropas y mucha comida, y se fué á su casa muy contento, pues jamás habia soñado con tanta riqueza.

La Mariquita se rió mucho de la sorpresa de esta gente, y á medida que se reia, recojia las perlas que le caian de la boca. Luego dijo al viejecito:

—Tome, taitita; éstas son perlas finas; llévelas á la ciudad; véndalas, pues valen mucho. Vuelva á comprar comida y todo lo que necesite.

Despues pidió ella un peine á las muchachas para peinarse. Estas se lo trujeron, pues desde que las habia hecho ricas, estaban con ella tan cariñosas que no sabian donde ponerla. Ella principió á peinarse á la orilla del fuego, las muchachas á cuidarle los piés, que los tuviese calientes, tanto que casi la quemaban. El pelo que caia de su cabeza lo iba guardando, y el otro dia tuvo un puñado de hebras de oro.

—Tome, taitita—dijo ella al viejecito;—ande á la ciudad y venda ésto, pues son hebras de oro; compre todo lo que necesite; todo lo que saque es suyo.

El viejecito se puso muy contento, y trujo mucho dinero á sus hijas.

Mientras tanto, la Estefanía habia llegado al

palacio del rey. Este la recibió con mucho cariño, y se casó con ella en el acto. Al otro dia la hizo lavarse las manos y guardar el agua; pero al dia siguiente no fué más que agua. La hizo reirse, pero no botó ni una perla; la hizo peinarse, y guardó el pelo, pero pelo era y pelo se quedó. El rey se dió una palmada en la frente y dijo:

—Estos jóvenes me han engañado; voy á mandarles cortar la cabeza.

Así se hizo, y sus cuerpos fueron embalsamados y puestos en un cuarto para mandarlos despues á su padre. La Estefanía siguió viviendo con el rey, y se llegaba el tiempo que iba á tener una huauhua (1), y por tanto estaba muy antojadiza de todas las cosas que veia.

Un dia que la Mariquita estaba sentada al sol, en la puerta del rancho del viejecito, veian las hijas de éste venir un culebron hacia Mariquita.

—¡Ay!—gritaron;—quítate de ahí, que viene un culebron muy fiero, que te va á comer!

Ella las dijo:

—Déjenlo venir no más, no me hará nada.

El culebron se acercó á ella, la hizo muchas caricias, y se puso á lamer las cuencas de sus ojos,

(1) *Huauhua*, palabra de origen quichua, usada en toda la parte Occidental de la América del Sur en vez de *niño* ó *criatura*.

pues era el que Mariquita habia criado desde chico. Este dijo á la Mariquita:

—Su hermana de leche, la Estafanía, está embarazada, luego tendrá una huauhua, y ahora todo lo que ve desea. Manda al viejecito á la ciudad, que compre el ramillete de flores más bonitos que haya, y lo pase á vender al palacio del rey.

Así hizo el viejecito, y cuando pasó por el palacio, gritó:

—¿Quién compra un ramillete de flores?

La Estafanía dijo á su madre:

—Yo quiero ese ramillete.

La madre preguntó al viejecito cuánto valía, y la dijo que lo vendia por ojos.

—Madre—dijo la Estefanía,—saque los ojos de la perra, y déselos.

Se fué el viejecito con ellas; pero antes de llegar, dijo el culebroncito:

—Ojos vienen, Mariquita; pero no son tuyos; más tarde vendrán los tuyos, pues los tienen guardados.

Cuando llegó el viejecito, dijo el culebroncito:

—Botalos, taitita, son ojos de una perra. Al dia siguiente, dijo la Mariquita al viejecito que fuera á la ciudad y comprara otro ramillete más hermoso, y que pasára al palacio para venderlo por ojos. La Estefanía salió, como el dia anterior, á comprarlo, y dijo á su madre:

—Saquemos los ojos al gato.

Así se hizo y los llevó el viejecito, pero antes de llegar dijo el culebroncito:

—Ojos vienen, Mariquita, pero son de un gato, bótalos; más tarde vendrán los tuyos.

Cuando llegó el viejecito, el culebron dijo:

—Bótalos taitita, son los ojos de un gato.

El dia siguiente, encargaron un ramillete más bonito que los otros, y con pajaritos cantando encima; y el viejecito pasó á venderlo al palacio. La Estefanía salió á comprarle, y dijo á la madre:

—Ahora no tenemos ojos que darle, ¿qué haremos? pues yo quiero el ramillete.

Su madre dijo:

—No te acuerdas que guardamos los ojos de la Mariquita en un vaso, veremos si están buenos todavía.

La Estefanía le dijo:

—En tanto tiempo deben de estar hediondos.

Fueron á buscarlos, y los hallaron lo mismo que como cuando los sacaron, y los dieron por el ramillete. Antes de la llegada del viejecito, el culebron dijo:

—Vienen ojos, Mariquita, y son los tuyos.

Así es que cuando llegó el viejecito, ella estaba muy contenta, y le dijo:

—Estos sí, taitita, son mis ojos,—y los tomó y los dió al culebroncito.

Éste le lamió las cuencas, metió otra vez los ojos adentro, y si lindos eran antes, mucho más lindos se quedaron despues.

Al otro dia dijo el culebron:

—Vamos á palacio; toma esta talega de onzas, y como el rey duerme la siesta con la Estefanía y tiene guardias en la puerta, á la llegada tirarás tú un puñado de onzas á los soldados, y mientras se entretienen en recojerlas, gritarás en la puerta:—¡Floreta, hermanita mia!—Yo te contestaré:—¿Qué quieres, alma mia?—tú dirás:

Mi criada Estefanía
en brazos del rey dormida;
¡triste de mí por una ingrata!

Tirarás otro puñado de onzas á los guardias, y mientras las recojen, nos escapamos.

Así lo hicieron él primer dia, y sucedió que el rey, que habia visto y oido todo, dió órden el dia siguiente de prender á Mariquita y al culebron. Pero los guardias, ocupados en recojer las onzas, ni caso hicieron de la órden del rey El tercer dia, el rey mismo se puso detrás de la puerta para agarrarlos, pues no pudo conseguir que los soldados lo hiciesen, aun amenazando cortarles las cabezas. Cuando vinieron la tercera vez y dijeron las mismas cosas, al tiempo de escaparse, el rey agarró á la Mariquita por el vestido y la detuvo.

—¿Qué es esto, niña?—dijo;—¿qué dices?

Entonces el culebroncito habló por ella y dijo:

—Es que la mujer que su Real Majestad tiene, no es la Mariquita; ella está aquí; mándele hacer las pruebas que sus hermanos le dijeron.

Entónces refirió todo lo que habian hecho con la Mariquita cuando la traian. El rey muy indignado, la llevó adentro, la hizo lavarse las manos, guardó el agua y al dia siguiente se habia vuelto un pan de plata. La hizo peinarse, y el pelo se volvió hebras de oro; se reia, y desparramaba perlas finas.

El rey reconoció el engaño, y sintió mucho haber matado á los hermanos tan injustamente;—se casó con la Mariquita, se hicieron grandes fiestas reales, y á la Estefanía y su madre las mandó poner en unos potros, descuartizar, despues quemar, hacerlos polvos y echar los polvos á volar.

Ya habia pasado algun tiempo, y la Mariquita tuvo dos infantes mellizos. Estando en la cuna, y sus padres acariciándolos mucho, vino el culebroncito y les dijo:

—¿Qué quieren Vdes., ver mejor sus hijos vivos y sus hermanos muertos, ó lo contrario?

Ellos dijeron:

—Nuestros hijos muertos, que ángeles del cielo son, y nuestros hermanos vivos.



El culebroncito degolló los infantes, y llevó á aquellos á donde estaban los cadáveres de los hermanos embalsamados, y los encontraron vivos y muy buenos. Se pusieron los padres muy tristes entonces, por la muerte de sus hijos, y volvieron para llorar sobre sus cuerpecitos; pero con mucho gusto los encontraron vivos jugando en la cuna. El culebroncito les dijo:

—Ya he hecho todo lo que he podido por ustedes, y no tengo más que hacer aquí, pues soy un ángel enviado por Dios, y me voy al cielo. Adios.

Se acabó el cuento.

Santa Juana (Chile).

Mariquilla la ministra (1)

Era un mercader viudo que tenia una niña; todos los años hacia un viaje para ganar en su negocio y tardaba tiempo en volver. Un año, cuando ya la niña era mocita, no sabia el padre donde dejarla, para que estuviese bien y que nada le faltase mientras él volvia. Entonces le dijo la niña:

—Papá, estoy pensando que me formes un castillo en nuestras tierras; allí metemos todo lo nuestro y cuanto me pueda hacer falta para no salir de él hasta que tú no vengas. Y tambien me llevas once muchachas para que me den compañía y entre ellas que venga *Mariquilla la ministra*, para que nos divierta y entretenga con sus cosas.

El padre hizo cuanto su hija le dijo, y cuando todo lo tenia arreglado fué á casa de las jóvenes por ellas. Cuando todos los padres se convencieron de que era muy fuerte el castillo, accedieron á la pretension y fueron todas arregladas por la hija del mercader. Cuando éste marchó para el viaje se llevó la llave y todas doce quedaron muy

(1) Recojido por el Sr. D. Alejandro Guichot y Sierra, Sócio fundador de *El Folk-Lore Andaluz*.



alegres y contentas porque dentro del castillo tenian cuanto necesitaban y deseaban. Tenian la costumbre de asomarse al balcon y veian muy léjos una luz muy opaca. Entró Mariquilla en curiosidad y dijo á las otras que queria ver lo que era la luz; pero se reian porque no habia llave para salir, y entonces sacó ella una y abrieron y salieron las doce saltando y corriendo para el sitio donde estaba la luz.

Era una casita de ladrones y al llegar vieron á un viejo qne estaba guisando. Entraron y él dijo:

—¡Hola, qué doce rosas! Entrar....

Mariquilla, que era la más pobre pero la más bonita de todas y siempre tenia salidas para todos, miró por todos lados y vió en un caldero un pié y una mano de niño; indignada de aquello tiró al suelo el caldero y cuanto por allí habia y echaron todas á correr, mientras el viejo gritaba:

—¡No son rosas, que son demonios!

Se metieron en el castillo y lo cerraron todo muy bien. En esto llegaron los ladrones á la casa y el viejo les contó todo lo sucedido y dejaron uno de guardia para que cogiera á las niñas; pero Mariquilla dijo que no debian ir en unos dias y lo dejaron para otra noche. A los dos dias fueron otra vez juntas, por más que llevaban miedo, y, al entrar en la casa, el viejecito empezó á decir

que por Dios, no le hicieran nada. Pero ellas empezaron á tirarlo todo y armar mucho ruido cuando llegaron los ladrones y las vieron correr y meterse en el castillo. Pasaron unos pocos de dias y fueron la tercera vez, y al entrar estaba un ladron de guardia y salió convidándolas á comer reunidas. Todas quisieron marcharse y María dijo que no; que se quedaban á comer. Cuando los demás ladrones llegaron se le *hicieron los dientes agua* al verlas tan bonitas, por más que ellas estaban muertas de miedo. Llegó la hora de la cena y Mariquilla dijo:

—Vamos á cenar y luégo haremos cama redonda.

Cuando se fueron á acostar, aquélla dijo que se usaba el acostarse primero los hombres y despues las mujeres. Los ladrones dijeron que sí y Mariquilla pidió un lebrillo de agua para espurgarse. Aquéllos oian hablar mucho á las muchachas y á la más bonita que decia de cuando en cuando:—Ahora tú,—y creian que era el tocar á cada una el espurgarse, cuando lo que Mariquilla decia era que se escapasen una á una. Así que se quedó ella sola cogió una gallina y la echó en el agua medio muerta para que *zangoloteasе* el agua con las alas mientras ella se iba. Cansados de esperar los ladrones se asomaron y vieron que no habia nadie; y acordaron que el capitan disfrazado de vieja,

fuese á llevar al castillo un canasto de *higos de sueño.*

Cuando se acercó el capitan á la puerta del castillo, empezó á llorar y quejarse; salió Mariquilla y le dijo:

—Buena vieja, ¿qué lleva usted?

—Voy muy lejos de camino y no sé qué será de mí; ¡si quisieran Vds. hacer la caridad de recojerme!

—Pues éntre usted.

Las demás compañeras se oponian, temiendo que fuese una asechanza de los ladrones y que cuando volviese el mercader les riñera. Pero Mariquilla la sentó junto á la candela y le preguntó qué llevaba en el canasto.

—Hijas mias, contestó la viejecita, llevo un canasto de higos para el cura.

—Pues nosotras queremos que nos dé para probarlos.

—No puede ser, niña, porque el cura va á conocer que faltan.

Y al fin, tanto dió Mariquilla que regaló dos higos á cada una. Ésta hizo como que se los comia y vió que todas sus compañeras se dormian; entonces fingió él dormirse tambien; pero ántes le ayudó el capitan á llevar á cada una á su cama, porque ninguna daba cuenta de sí. Mariquilla, haciéndose la dormida, vió que la viejecita encendió una vela y á

cada una les fué echando una gota de cera en la cara para convencerse; ella sufrió el dolor y salió de puntillas detrás de la vieja que se puso en el balcon y tocó un pito. Mariquilla entonces la cogió por detrás y la tiró al campo.

Vinieron los ladrones y al ver á su capitan en aquel estado se lo llevaron á la casa y juraron vengarse.

Cuando llegó de vuelta el mercader y vió á todas buenas y contentas, dió muchos regalos y cada una se marchó á su casa. Todas las noches iban las amigas á ver á la señorita y en una de ellas Mariquita les pidió una ropa de hombre, un baston y un cuchillo y una libra de sal. Fué derecha á la casa de los ladrones y se fingió médico, para curar al capitan que seguía en la cama. Los ladrones la dejaron entrar y ella les dijo que lo encerrasen solo con el enfermo, pues tenía que hacer la cura secreta y que aunque oyesen gritar mucho no hicieran caso, porque iba á ponerle los huesos en su sitio.

Entró Mariquilla en la habitacion y cerró por dentro. Cuando el enfermo la conoció le pidió perdon y que no le hiciese nada, ella le amenazó con el cuchillo y empezó á meterle la sal por las heridas y luégo lo vendó. Al salir encargó que no se viera hasta dentro de un par de horas y tomó el camino del pueblo para contar á sus amigas lo que

habia hecho. Los ladrones, viendo que el capitan gritaba tanto, entraron y se enteraron de todo lo ocurrido.

Al cabo de algunos meses, cuando ya nadie se acordaba de lo pasado, vió Mariquilla pasar por la calle á un caballero muy compuesto, que le echó muchos requiebros y la pretendió para casarse con ella. Admitió muy alegre el partido y no quiso decir á nadie que había conocido en aquel caballero tan bien vestido y tan guapo al capitan de ladrones que habia salado.

Hubo mucha alegría en el pueblo, todas sus amigas le hicieron regalos y se preparó todo con mucho lujo y fiestas para la noche de la boda. El dia ántes Mariquilla encargó al confitero que le hiciera una muñeca de dulce, de tamaño natural y con un resorte para moverle la cabeza.

Se casaron y estando todavía la gente en la fiesta, Mariquilla fué á su cuarto, acostó en la cama á la muñeca y amarró una cinta al resorte para que llegase al suelo por un agujero que hizo en los colchones. A la madrugada le dijo al capitan que se iba á acostar primero y se metió debajo de la cama. Al poco tiempo entró él, dándole empellones á la muñeca, y le dijo que ya habia llegado la hora en que las pagara todas juntas. Mariquilla tiraba de la cuerda y la muñeca movia la cabeza, como estando conforme con todo lo que decia el capitan.

Este sacó un cuchillo y le dió una puñalada en el corazon, salió un chorro de miel y le dió en los labios.

Entónces el capitan se arrepintió, diciendo:

—¡Qué lástima de Mariquita, hasta su sangre era dulce!

Y le daba muchos abrazos y besos á la muñeca. Y cuando le pareció á Mariquilla que ya habia llorado bastante el capitan y viendo que estaba tan hermoso y tan guapo, salió de debajo de la cama y le dijo:

—Pues tu Mariquita está viva.

Entonces se abrazaron los dos, determinaron vivir como Dios manda; fueron muy felices *y yo fuí y vine y no me dieron nada*

Sevilla.



El Papagayo del Cuento (1)

Era una vez un grande de España que estaba casado con una mujer muy hermosa á quien queria mucho y vivian en un palacio muy hermoso ellos solos, con una criada jóven.

Pues señor, que el rey de aquella nacion, tuvo que hacer una guerra, y mandó llamar á todos los guerreros y entre ellos al Grande de España de mi cuento.

El caballero, lo sintió mucho, porque estaba recien casado y no queria dejar sola á la señora; pero como no tenia más remedio que obedecer al rey, no tuvo más remedio que hacer los preparativos y, aunque con mucho sentimiento, se marchó al instante á la guerra, y la señora se quedó tambien tan triste que no salia á ninguna parte y siempre estaba sola con su criada y un papagayo muy bonito; pero que no hablaba.

(1) Recojido por el Sr. D. Sergio Hernandez, sócio honorario de *El Folk-Lore Frexnense* y colaborador del *Folk-Lore Bético-Extremeño*.



Unas de las pocas veces que se asomaba al balcon, la vió un caballero que estaba parando en una posada que habia enfrente de su casa, y se enamoró de ella de tal modo, que trató de hablarla por todos los medios posibles, pero como no lo conseguia, andaba el caballero siempre triste, calle arriba, calle abajo, cuando un dia, á una vieja que pasaba le llamó la atencion aquel caballero, y como las viejas son tan curiosas, se acercó á él y le dijo:

—¿Qué tiene usted, caballero, que le veo tan triste?

—¡Ay! señora, mi pena no puede usted aliviarla.

—Dígamela usted, quizás pueda yo aliviarla.

El caballero no queria decírsela, pero tanto instó la vieja, que al fin le contó que estaba perdidamente enamorado de aquella señora, y estaba á punto de desesperarse si no conseguia hablarla.

—No hay que desesperarse, señorito, que yo haré por que usted la vea y la hable.

Quedaron en ello, y la vieja fué á ver á la señora y le dijo:

—Sabe usted, señorita, que voy á casar una nietecita y quisiera que usted fuese la madrina.

—¡Ay! sabe usted que no puedo serlo, porque desde que se fué mi esposo á la guerra



no voy á parte ninguna y, qué dirian si me viesen ahora asistir á la fiesta.

—No tenga usted cuidado, señorita, que yo la meteré á usted en la alcoba para que pueda ver sin ser vista.

La criada, que estaba deseando ir al baile, empezó a rogar á la señora y tanto rogaron ella y la vieja, que por fin la señora dijo que iria solo porque la criada se divirtiese un poco.

Llegó la oracion, vino la vieja, se arreglaron la señora y la criada, empezaron á cerrar las puertas y ya iban á bajar la escalera, cuando oyeron decir: Señorita, señorita; ¡ay! mi papagayo que habla: ¿cómo será eso? Voy á verlo.

—Señorita, decia el papagayo, venga usted, que le voy á contar un cuento.

—No le haga usted caso, decia la vieja, cuando vuelva usted del baile se lo contará.

—¡Qué disparate, decia la señora, no faltaba más! Váyase usted, que no quiero baile; mejor quiero oir mi papagayo.

Salió la vieja bufando, la criada se quedó rabiando y la señora se fué á oir al papagayo.

—Papagayito, ¿conque ya hablas?

—Sí, señorita, ¿quiere usted que le cuente un cuento?

—Sí, papagayito mio, cuéntalo.

Entonces el papagayo empezó de este modo:

I

—Era una vez un caballero que tenia una hija á quien queria mucho; un dia pasó un hombre que gritaba:—¡Quién compra *cuidaos!*—La hija le dijo á su padre que le comprara uno.

Llamaron al hombre y le compraron un *cuidao* y además una *calderita* que cuando la ponian en el agua con el *cuidao* cantaba.

Pues señor, un dia salió al campo y puso sobre un estanque el *cuidao* y la *calderita*, entreteniéndose en oirla cantar.

En esto se apareció un toro, cogió el *cuidao* y huyó con él, dejando tan triste á la niña, que no encontraba consuelo.

—¿Le ha parecido á usted bonito el cuento, señorita?

—Sí, papagayito mio, muy bonito. Muchacha, tráele al loro de merendar.

—No, ella nó; usted, porque ella me pegaria, por no haberla dejado ir al baile.

La señora le trajo al loro de merendar y se acostó tan contenta por ver que hablaba su papagayo y ni siquiera se acordaba del baile.

Al dia siguiente volvió la vieja y le dijo:

—Señorita, sabe usted, que anoche como usted no podia ir, se suspendió el baile que va á ser esta noche, y querria que usted fuese.

—Bueno, si mi papagayo no nos siente, bueno; pero si nos siente no voy.

Pues señor, cuando se iba acercando la hora del baile, iba la criada cerrando todas las puertas, para que el papagayo no las sintiese salir; se arreglaron y ya iban á salir, cuado el papagayo dijo:

—Señorita, señorita, venga usted que falta lo mejor del cuento.

—¡Ay! mi papagayo me llama; váyase usted, que yo no voy al baile, que quiero mejor oir á mi papagayo.

—Señora, decia la vieja, echando espuma por la boca; deje usted el papagayo, y véngase al baile.

—Nada, nada, qué disparate, voy á oir á mi papagayo.

La vieja salió, que bufaba, dando á todos los diablos al papagayo, y la criada de coraje se desnudó y se acostó.

La señora, entre tanto, llegó donde estaba el papagayo, que dijo:

—Pues señor, ya le conté á usted, cómo la niña se quedó sin su *cuidao,* tan desconsolada, que determinó salir á buscarlo y para ello se vistió de peregrina.

Fué andando, andando con su *calderita*, hasta que llegó á una ciudad, donde le dijeron que la hija del rey estaba loca sin que pudieran curarla todos los médicos del mundo.

—Yo la curaré, dijo la niña, y se fué á palacio, allí pidió permiso para ver al rey, y ya que lo vió, le dijo que ella iba á curar á su hija.

Los médicos dijeron al rey que era una locura, que cómo iba á curar aquella niña á la princesa, cuando ellos con su ciencia no habian podido hacerlo.

Entonces el rey, que deseaba apurar todos los medios, le dijo á la niña que qué pedía para curarla; ella dijo que le dieran un jarro de agua y la dejasen pasar la noche en la alcoba de la princesa.

—Bien, le dijo el rey, pero ya sabes que si no la curas, te cuesta la vida.

—Bueno, contestó ella; le llevaron su jarro de agua y una luz, vertió el agua en una palangana y puso en ella su calderita; pero la calderita no cantaba; ya era media noche, cuando se le apagó la luz y como no tenía con qué encenderla, empezó á buscar por todas partes, mas como todos estaban acostados no la encontraba; por fin, vió una luz allá muy lejos, muy léjos, y andar, andar, hasta que vió una puerta entornada, detrás de la cual estaba la luz; empujó la puerta y al entrar vió un negro que con un cucharon estaba meneando una caldera de aceite hirviendo y que decia:

Gierve, gierve
Mientras más gierve
La hija del rey
Más enloquece.

Cuando el negro vió la niña, sin parar de menear le dijo:

—Ay, niña, ¿dóndes vas?

—Venia porque se me ha apagado esta luz y queria que usted me hiciese el favor de que la encnediera.

—Sí, niña, enciéndela.

Entonces fué la niña á encender la luz y al pasar por detrás del negro, va y que hace: le da un empujon y lo cae en la caldera que como estaba hirviendo, lo achicharró en seguida; después vertió la caldera, encendió su luz, y se fué corriendo al palacio; entró en la alcoba de la princesa á quien encontró sentada en la cama, ya completamente buena de su locura y tan contenta.

Por la mañana cuando el rey entró y vió á su hija buena, empezó á abrazar á la niña y le dijo que ya no se iria nunca, que se quedaria á vivir en palacio con ellos, pero la niña dijo que no, que iba buscando un objeto que se le habia perdido y, hasta que no lo encontrara, que no paraba de andar.

El rey y la princesa le rogaron mucho pero ella dijo que no podia quedarse, y entonces el rey le dió mucho dinero y alhajas y cuanto necesitaba, y la niña, recogiendo su calderita, se fué en busca de su *cuidao.*

—¿Qué tal, señorita, le ha gustado á usted, el cuento?

—Sí, papagayito mio, muy bonito que estaba: muchacha, tráele de merendar al papagayo.

—No, ella no, usted, usted, que ella seria capaz de envenenarme porque no la he dejado ir al baile.

Le trajo de merendar, y despues se acostó tan contenta porque su papagayo hablaba.

Al dia siguiente, la vieja, á quien el caballero habia ofrecido dinero si la señora iba á su casa, volvió á ver á la señora que le dijo:

—¿Qué tal, hermana fulana, se bailó mucho?

—¡Ay, señorita, si viera usted qué bueno estaba el baile, qué divertido! Sobre todo habia un caballero que ha llamado la atencion por lo bien que bailaba.

—¿Tan bien lo hacia?

—Sí, señora, hemos quedado tan gustosos de verlo que esta noche vamos á repetir la fiesta, de modo, que es menester que usted venga, que yo la colocaré detrás de las cortinas para que usted vea sin que la vean á usted.



– Bueno; si mi papagayo no me siente iré esta noche.

Pues señor, la vieja tan contenta, encargó á la muchacha que procurara cerrarlo todo de modo que el papagayo no pudiera sentir cuando se iban, y despues se fué á ver al caballero, que estába ya desesperado, y le ofreció que aquella noche podría ver á la señora.

Pues señor, que cuando llegó la noche fué la vieja por la señora y la criada, que ya estaban arregladas, salieron con cuidado, bajaron la escalera y la vieja y la criada iban tan contentas porque el papagayo no las había sentido; pero al llegar á la puerta le oyeron que decía:—Señorita, señorita, venga usted que falta lo mejor del cuento.

—¡Ay! váyase usted, que ya no voy; que mejor quiero oir á mi papagayo.

La vieja y la criada le rogaron para que fuese, pero no pudieron convencerla, de modo que la vieja se fué maldiciendo al papagayo, á la señora y al caballero, el cual no le daria dinero ninguno mientras la señora no fuese.

La criada entró rabiando porque no iba al baile y la señora se fué con el papagayo, que continuó:

II.

Pues señor, ya le dije á usted ayer cómo á la niña le dieron mucho dinero y se fué en busca de su *cuidao*. Salió de aquella ciudad, y andar, andar, atravesó mucha tierra hasta que llegó á otro reino, donde le dijeron que la hija del rey estaba muerta y que el rey estaba tan triste, que no tenía consuelo porque la habian visto todos los médicos y ninguno podía curarla.

—¿Sí? pues allá voy yo.

Se fué á palacio y pidió al rey audiencia.

Se la concedieron y entonces le dijo al rey que ella se atrevia á curar á la princesa.

Todos creian que estaba loca y le aconsejaban al rey que no la consintiese; pero el rey, que lo que queria era ver buena á su hija, le ofreció que le daria cuanto quisiera si la curaba, pero que si no la ponia buena le quitaria á ella la vida.

Pues señor, que la niña pidió un jarro de agua y dijo que la dejaran sola toda la noche en la habitacion de la princesa.

Así lo hicieron y cuando se vió sola, vació el jarro de agua en una palangana y allí puso la *calderita*, pero la *calderita* no cantaba.

A la media noche vió que se abria una ventana y entró un negro muy guapo, se llegó á la princesa, la sacó de la boca unos palitos y se pusieron á hablar y así se estuvieron hasta que ya viendo que llegaba el día volvió á ponerle los palitos en la boca y se fué por la misma ventana.

Por la mañana, la niña contó al rey lo que habia visto, le dió las señas del negro y el rey conoció que era un negro muy estimado de un señor de la corte; lo trajeron, le hicieron que sacara los palitos de la boca de la princesa, y como su amo tenia mucha influencia, no lo mataron, pero fué desterrado y desde entonces la princesa empezó á hablar y los padres estaban tan contentos, que querian que la niña se quedase con ellos para siempre; pero ella dijo que no, porqua tenía que buscar una cosa que se le habia perdido.

Entonces le hicieron muchos regalos y la niña se fué en busca de su *cuidao,* llevándose los regalos y la *calderita.*

—¿Señorita, ha estado bueno el cuento?

—Sí, papagayito mio, muy bonito.

Le trajo ella misma de merendar muy buenas cosas, pues ya sabia que no le gustaba que se lo trajese la moza, y se fué luego á la cama tan contenta con el cuento de su papagayo.

Al día siguiente vino la vieja, y le dijo que la fiesta habia estado tan divertida, que habian tenido juegos de prendas, de manos, y toda clase de funciones; que era lástima que la señorita no lo hubiese visto; pero que aquella noche se repetia y que era preciso que fuese, porque era la última.

—Bueno, le dijo la señora; ya veremos si mi papagayo no nos siente, y entonces iré.

Pues señor, la vieja, se fué rogándole al demonio que hiciera porque el papagayo no las sintiese al salir; encontró al caballero y le dijo que aquella noche sin falta que iría la señora, aunque le había costado mucho convencerla.

Llegó la noche y cuando fué la vieja se arreglaron y salieron con mucho tiento, pero al llegar á la puerta, dijo el papagayo:

—Señorita, señorita, venga usted que voy á concluir mi cuento.

Entonces la señora le dijo:

—Váyase usted, váyase usted, que yo no voy al baile porque quiero mejor oir el cuento de mi papagayo.

La vieja trató de convencerla, pero la señora no quiso oirla: entonces de rabia que tenía, arañó á la criada diciéndole que ella tenía, la culpa porque no había encerrado al papagayo ó lo había matado, y tan ciega iba que al salir se dió un po-

rrazo contra la puerta que se abrió la cabeza, y para mayor desgracia, en el camino se encontró al caballero que le preguntó si venia la señora; pero ella con el disgusto, le contestó de mala manera, con lo que el caballero se enfadó y sin darle dinero riñó con ella y se marchó del pueblo.

Miéntras tanto la señora habia ido con el papagayo para que le acabase el cuento.

III.

—Ya sabe usted, señorita, dijo el papagayo, que á la niña le regalaron mucho y que ella se fué con sus regalos y su *calderita*.

Pues señor, que andar, andar, fué atravesando muchos pueblos hasta que llegó á otra ciudad donde le dijeron que el hijo del rey estaba espirando y que los médicos lo habian desahuciado.

Llegó ella al palacio y dijo que, si querian entregárselo, ella lo pondria bueno.

El rey, viendo en la niña una esperanza, aunque todos la creian loca, le dijo que le daria cuanto quisiese si lo ponia bueno, pero que si se moria, ella moriria con él.

Ella dijo que bueno, que la dejaran sola en la habitacion del príncipe y le dieran un jarro de agua.

Lo hicieron como ella dijo, se acercó á la cama y vió al príncipe que estaba moribundo; echó el jarro de agua en una palangana, puso en ella su *calderita* y apagó la luz para que no incomodase al enfermo, pero así que apagó la luz empezó á cantar la *calderita.*

Dice ¡ay! ¿qué es esto, que esta noche canta mi calderita?

Pero como habia apagado la luz y no tenia con qué encenderla, se aguardó á que fuese de dia

Cuando ya entró luz en la habitacion, vió su *calderita* que estaba sobre el agua canta que te canta, empezó á buscar por la habitacion, cuando á la cabecera de la cama vió colgado un objeto que le llamó la atencion y corriendo á cogerlo, dijo:—¡Ay! este es mi *cuidao*; y yo el toro que estaba *encantao*, le contestaron.

Miró á ver quién le habia contestado aquello y vió que de la cama se habia levantado un jóven tan guapo que daba envidia verlo.

En esto llegaron los reyes que se pusieron tan contentos al ver á su hijo bueno, y empezaron á abrazar á la niña.

El príncipe les contó que cuando estaba en-



cantado, se habia enamorado de aquella niña y por no saber de ella estaba enfermo, pero que al encontrarla, habia recobrado la salud y queria casarse con ella.

Los reyes dijeron que no habia inconveniente y los casaron y vivieron en paz y en gracia de Dios.

—¿Ha estado bueno el cuento, señorita?

—Muy bueno, papagayito mio.

Le trajo de merendar bizcochos y dulces y se fué á acostar tan contenta.

Al dia siguiente llegó el esposo de la señora y ésta salió á recibirlo con tanta alegria, como que no lo esperaba, y despues de haberse contado lo que habian sufrido con la ausencia, le dijo la señora:

—¿No sabes? Te preparo una gran sorpresa.

—¿Cuál es? le dijo su esposo.

—Que el papagayo habla.

Fueron á ver al pájaro y el señor le dijo:

—*Papzgayita. ¿conque has hablado?*

—*Sí; que si nó, te hubieran deshonrado.*

Entonces el caballero, cojió la daga y fué á matar á la señora, pero antes que lo hiciera, el papagayo dijo:

La señorita es inocente; la culpa es de la vieja qne vive enfrente.

Entonces la señora le contó lo que había pasa-

do y desterraron á la vieja, viviendo ellos felices: y el caballero que pretendía á la señora tuvo que irse léjos de aquel pueblo, para que no fuera á matarlo el marido (1).

---

(1) Este cuento, me ha sido contado por una tía mía de avanzada edad, y lo reproduzco con la mayor fidelidad posible, conservando hasta algunas repeticiones y defectos de estilo. Titúlolo *El Papagayo que cuenta un cuento*, etc., aunque es ordinariamente conocido con el simple nombre del *Papayago*, por diferenciarlo de otro que publicaré con igual título.—*Nota del Recolector*.

Zafra, Provincia de Badajoz (Extremadura).

La reina Rosa ó Tomasito (1)

Este era un rey que tenía un hijo, llamado Tomasito que tenía catorce años; todas las tardes iban á pasear á un sitio llamado la *Fuente del Arenal*. En el paseo habia tres capullos blancos, y una de las tardes, en que no quiso ir la reina, estaban los capullos abiertos y el rey cogió una rosa para llevársela á la reina y ésta la guardó en una caja de guantes que habia sobre un velador, en un cuarto ántes del dormitorio. A eso de la media noche oyó el rey, por tres ó cuatro veces, que decian.—Rey, ábreme.

—¿Me llamas, Isabel? preguntó á la reina.

—Yo no.

—Pues si me están llamando.

—Yo no; déjame dormir.

Tanto le llamó la atencion al rey, que preguntó á la reina dónde habia guardado la rosa y se lo dijo. Se levantó él, cuando ella se quedó dormida, abrió la caja y salió una princesa que le llamaban la *Reina Rosa* y le dijo que ella quería ser

(1) Recojido por el Sr. D. Alejandro Guidhot y Sierra, sócio fundador de *El Folk-Lore Andaluz*.

su esposa, pues bastante tiempo lo habia sido la otra, y que la matara. Pero el rey no queria.

—Pues lo harás sin remedio ó, si no, morirás tú.

—¿Y cómo la vamos á matar?

—Yo la agarraré por los piés y tú porla cabeza.

Dándole lástima al rey, lo que hizo fué sacarle los ojos á su esposa, guardárselos en el bolsillo y echarla á ella en un sótano. Se metieron los dos en la cama y al llegar Tomasito por la mañana, fué á dar los buenos dias á su madre; pero se quedó parado y pensativo.

—Esta no es mi madre, dijo.

—Yo soy tu madre y tienes que respetarme lo mismo que á la otra; pues si no te mato.

Cuando ella salió del cuarto dijo á todos los criados que era la *Reina Rosa* y tenian que respetarla pues si no moririan. Tomasito mientras tanto no hacia más que llorar por su madre. Uno de los dias en que estaba muy triste en un salon oia muchos lamentos debajo de tierra. Se acercó y vió por la reja de un sótano que su madre lo llamaba y decia:

—¿Hijo mio, donde estás que no te veo? Tráeme un poquito de pan, aunque sea duro, para no desmayarme. Echamelo por aquí.

Cuando la *Reina Rosa* supo que le daban de comer á la otra se puso hecha un demonio y cas-



tigó á la doncella que lo hacia. Todos le tenian mucho miedo á la *Reina Rosa*, incluso el rey. Un dia, llena ella de coraje le dijo á Tomasito:

—Mira, niño, me estoy muriendo y tienes que traerme agua de la *Fuente del Arenal.*

Cogió el niño un caballo y un jarro y salió andando. En el camino salió un anciano y le dijo:

—Tomasito, ¿dónde vas?

—Por agua de la *Fuente del Arenal.*

—Pues mira, la coges á la carrera del caballo, sin pararte ni volver la cara atrás, aunque te llamen ó te cojan ó te echen una soga al cuello.

Así que llegó corriendo salieron unas mujeres y dijeron:

—Tomasito, mira esto, toma.—Y le querian echar una soga al cuello.

Pero él puso un pié en la pila, cogió el agua á la carrera y sin hacer caso de lo que le decian, llegó sin pararse al palacio. La *Reina Rosa* que ya no lo esperaba, se puso como un demonio, y llena de coraje le dijo:

—Tienes que traerme tres limones de la *Fuente del Arenal.*

Tomasito fué por ellos y le sucedió lo mismo que la primera vez. La reina volvió á ponerse como una fiera, porque ella lo mandaba para que se quedase allí encantado, y no sucedia así. Lo mandó por

tercera vez por tres naranjas, y Tomasito, por si no volvia más, fué á ver á su madre antes de irse.

Salió del palacio, volvió á encontrar al anciano y le sucedió lo mismo que las dos veces anteriores. Entonces la reina Rosa le echó del palacio y Tomasito, llorando, dejó encargado á una doncella que cuidase de su madre.

Andando, andando, se encontró un anciano que le dijo:

—Tomasito, ya sé todo lo que te pasa. Mira.

Le pasó la mano por la cara y lo disfrazó, vistiéndolo de ángel con todo el cabello lleno de caracoles. Y despues le encargó:

—Ahora vamos á pasar por un castillo y habrá dos mujeres que me dirán.—Deje Vd. ese niño para enseñarle el castillo.—Esas son las dos hermanas de la reina Rosa. Tú dirás.—Ande usted, papá, déjeme.—Y yo te dejaré como unas dos horas. Te lo enseñarán todo, ménos una habitacion que está cerrada. Porfía tú por verla y cuando estés dentro haz lo que quieras.

Sucedió todo tal como le habia dicho el viejecito y así que las mujeres le estaban enseñando el jardin, le dijeron:

—Aquí estamos esperando un niño que se llama Tomasito, para matarlo y colgarlo de un palo. ¿Tú lo quieres ver?

—Yo sí.



Por fin, llegaron á la habitacion cerrada y tanto porfió que le dejaron entrar. Estaba toda llena de paños negros con tres velas encendidas. Y preguntó Tomasito á las mujeres que estaban en la puerta, qué era aquello. Y una respondió:

—Esas velas son nuestras vidas; esta la mia, esta la de mi hermana y aquella última la de la reina Rosa. Cuando las velas se apaguen, concluyen nuestras vidas.

Entonces el niño cogió las dos velas que tenía más cerca y dijo:

—Pues yo soy Tomasito,—y dándoles un soplo las apagó, muriéndose las dos mujeres. Luégo cojió la tercera vela, que estaba encendida y salió fuera, encontrándose al anciano.

—Vamos ahora al palacio de tu padre, hijo mio. Yo he hecho todo esto para ver lo que hacías tú.

Llegaron al palacio y Tomasito mandó llamar á su padre á la portería y le dijo:

—¿Qué vida quiere Vd., la de mi madre ó la de esa mujer?

—Quiero la de tu madre.

—Pues dele Vd. un soplo á esta vela.

Al hacerlo, la reina Rosa pegó un estallido y desapareció. Entonces el anciano fué con ellos al sótano, pidió al rey los ojos, pasó la mano por la reina ciega y ésta quedó buena. El anciano

dijo luégo que era San José, á quien siempre había sido muy devota la reina. El rey pidió perdon de rodillas y la reina dijo que él no había tenido la culpa de lo que había pasado. Subieron al palacio, gratificaron muy bien á la doncella que la había cuidado, el viejecito echó su bendicion á todos, acarició mucho á Tomasito y todo quedó *en paz y en gracia de Dios.*

Sevilla.

El barquito de oro, de plata y de seda (1)

Era un padre que tenia tres hijos. Uno de ellos, el mayor, quiso irse á correr fortuna; pero el padre le decia que siendo él rico, á qué queria irse por ahí.

El hijo le pidió la bendicion y le dijo le mandara hacer *un barco de oro,* que se iba; inmediatamente lo fletaron al agua y se marchó en él. Llegó á una ciudad é hizo que los mozos sacasen el barco del agua y se lo pusiesen en la sala inmediata á su alcoba. Le pidió una espuerta á la posadera y se fué á la plaza por carne.

Cuando pasó por el palacio del rey, vió un letrero en la puerta que decia que dentro de palacio tenia el rey escondida á su hija; que si alguno la encontraba, se casaria con ella. El entró para bus-

(1) Recojido por la Sra. D.ª Cipriana Alvarez de Machado, colaboradora de *El Folk-Lore Andaluz.*



carla; mas el rey le dijo, que si no la hallaba dentro de tres dias, que lo emparedaria. El se decidió á buscarla y, cuando pasaron los tres dias, como no la halló, lo emparedaron.

El padre y los hermanos, viendo que no volvia el hijo mayor, decidió el segundo marchar en busca del primero y le dijo al padre que le hiciese *un barco de plata:* enseguida que estuvo, se metió en él el hijo segundo y fué en busca de su hermano mayor. Por donde viene á parar á la misma posada que el hermano y, como vió el barco en la sala, conoció que allí estaba su hermano. Pidió la espuerta para traer la carne y vió el mismo letrero que su hermano. Quiso entrar y el rey le advirtió que allí estaba un jovencito que se le parecia mucho y que estaba emparedado por empeñarse en buscar á la princesa y á la que no habia hallado: que á él le aguardaba igual suerte; pero él se decidió á buscarla y tampoco la halló, así que tambien lo emparedaron. Entonces el hermano más chico dijo al padre que él queria ir en busca de sus dos hermanos, pero el padre no queria, viendo que desaparecian sus hijos. El chico se empeñó en marcharse y le dijo al padre que le hiciera *un barco de seda:* se metió en el barco y fué á parar á la misma posada que sus dos hermanos y vió los dos jovencitos que se le parecian mucho.

Él marchó á la plaza para traer la comida que

le hiciese la posadera y vió el mismo letrero en el palacio del rey y una piedra enfrente, en la que se sentó, pensando si entraria ó no. Entre tanto se llegó á él una vieja y le preguntó que qué apuro tenia: él le dijo que á ella qué le importaba? y ella le contestó: que le contase lo que tenia, que tal vez ella podria remediarlo. Él le contó todo lo que le pasaba y la vieja le preguntó que si era rico. El contestó que podia disponer de dos barcos: uno de oro, y otro de plata; entónces le dijo la vieja que mandase hacer un loro de oro y el sitio de la peana de plata; que el loro fuese del tamaño de un hombre y que lo dejasen sin ojos y solo con los agujeros en hueco. Enseguida lo mandaron hacer en una platería y se metió el hijo del rey dentro con un vaso de agua y panal y colocaron la jaula enfrente del palacio; á el rey le llamó la atencion aquel hermoso pájaro é hizo se lo llevasen, para verlo de cerca, á palacio. Apenas podian seis hombres con él. Lo llevaron á palacio y él entró observando lo que allí dentro hacian y notó que rodaron una cama y alzaron una baldosa de donde sacaron un aldabon de hierro, bajaron por una escalera, y se encontraron en un patio muy grande con una fuente que parecía un pozo tapado por encima, abrieron aquéllo y volvieron á bajar; allí tambien habia otro patio muy hermoso con otra puerta, abrieron aquella puerta y allí se encontra-

ba la princesa con dos jóvenes más. Todas vestian iguales por si algun dia daban con su paradero para que se confundiesen y no supiesen cuál era la princesa. A ésta le gustó tanto el loro que lo mandó poner en su alcoba. Allí le dejaban un pan y un vaso de agua todas las noches; el jóven, teniendo sed, se salió del loro y fué á beberse el agua; pero al ir á cojer el vaso, la princesa tambien le echaba mano al mismo tiempo. Entónces asustada fué á gritar, mas él le dijo que era el que venia á librarla de aquel encierro. Ella se tranquilizó y le advirtió que, puesto que todas estaban vestidas iguales, para que él la conociese se pondria un pequeño lazo grana en un dedo, al paso que las demas tenian los lazos celestes.

Aquella mañana volvieron por el loro y se lo llevaron. Entonces, él, vestido de caballero, se presentó en palacio y dijo iba á buscar á la princesa. El rey le dijo que allí estaban emparedados dos hombres que eran sin duda hermanos suyos, por lo mucho que se parecian; que no fuese á sucederle á él lo mismo. El insistió en entrar y comenzó á buscar; pero se hizo el tonto. El primer dia como si nada supiese; al segundo le sucedió lo mismo y al tercero, rodó la cama y levantó la baldosa, haciéndose de nuevas, y pidió la llave, abrió el aldabon y bajó con el mozo y el rey. Entonces volvió á pedir la llave de la tapa de la puerta y bajó hasta donde

estaba la princesa; pero el rey todavía tenía la esperanza de que no la reconociese enmedio de sus compañeras que aparecieron todas en fila. El rey las dijo dieran dos vueltas y se parasen. Entonces él escojió, sin equivocarse, á la princesa; el rey dijo:—Ya no tengo más remedio que dársela por esposa; pero que den otra vuelta;—pero él la reconoció tan bien que ya las subieron, y al encontrarse allí él pidió le entregasen á sus hermanos que estaban emparedados y llamasen á su padre; vinieron el uno y sacaron á los otros y se hizo el casamiento *y á mí me dieron unos zapatitos de manteca, que en el camino se me derritieron.*

Huelva.

La Sirena (1)

Eran unos padres que tenian un hijo y el padre era pescador y todos los dias iba á pescar. Un dia vió que la red pesaba muchísimo y que apenas podia sacarla; cuando lo consiguió, vió en ella un pescado muy grande que le dijo:

—*Yo te voy á comer si no me ofreces traerme á el primero que encuentres.*

El pescador pensó que seria como siempre la perrilla la que se adelantaba á recibirle y ésa le llevaria. Así que el pez se sumergió,—se marchó hácia su casa; mas esta vez, en lugar de la perrilla, quien salió fué su hijo.

El padre le preguntó que por qué se habia apresurado á salir á su encuentro, y el hijo le dijo que como tardaba estaba con cuidado. El padre le contó lo que le habia pasado; que habia sacado

(1) Recojido por la Sra. D.ª Cipriana Alvarez de Machado, colaboradora de *El Folk-Lore Andaluz.*



una *Sireua* en la red y que le habia exigido le llevase al primero que en su casa saliese á recibirlo.

El hijo conoció que su padre tenia que cumplir su palabra; pero, ántes de ir, queria marchar á un pueblecito inmediato para despedirse de unos amigos que en él tenia; yendo por el camino, se encontró una hormiga, un lobo y un águila; todos tres estaban comiéndose un burro muerto; pero cada uno queria llevarse la mejor parte y no lograban partirlo. Cuando lo vieron pasar lo llamaron y le dijeron les hiciera las particiones del burro. El lo repartió dándole la carne al águila, los huesos al lobo y la piel á la hormiga; cuando ya se marchaba, volvieron á llamarlo y él temió si querrian comérselo tambien; pero se acercó y le dijeron que querian darle las gracias y su recuerdo por su buena obra. El lobo le dió un pedacito de oreja que tenia la virtud, que en sacándola y diciendo:—¡*Ay de mí! ¡el lobo!*—se convertia en lobo, El Aguila le dió una pluma para que dijese:—¡*Ay de mí! ¡el Aguila!* y se convirtiese en águila; y la hormiga, una patita para que dijera:—¡*Ay de mí*! ¡*Hormiga!*—y se volviese hormiga.

Ya con estos regalos, se volvió á su casa y le dijo al padre que podia entregarlo á la Sirena. Aquél lo llevó y al entregárselo tocó la pluma y despues de decir las palabras,—¡*Ay de mí*! ¡*Aguila!*—se volvió águila y se marchó del primer vuelo la

palacio, y la princesa, al ver aquel pájaro tan bonito lo hizo cojer y lo colocó atado á los piés de la cama. Por la noche se volvió hombre; la princesa se asustó; pero él la tranquilizó y le contó su historia. El rey quiso se quedase en palacio y todos lo querian mucho; todas las tardes salia en coche con el rey y la princesa, y otras veces á dar paseos en lancha por el mar.

Un dia la Sirena lo vió y le echó mano y se lo tragó á vista del rey y la princesa. El rey dijo que aun encontraba medio de sacarlo de la Sirena. Como á las Sirenas, le gusta mucho el oro y la plata, mandó hacer un remo de plata, y un dia salieron en busca de la Sirena y le dijeron que si les enseñaba el jóven aunque no fuese más que medio cuerpo, le regalarian el remo de plata. La Sirena les enseñó la cabeza solamente así que él nada pudo hacer todavia: mas la princesa le dijo que si se lo enseñaba de medio cuerpo, le regalaría un remo de oro. La Sirena dijo que sí y al otro dia se lo llevaron y la Sirena, sacó el medio cuerpo del jóven que, hallándose en esta libertad, pudo tomar la forma de águila y se echó á volar. La Sirena dijo:—*¡Ah pícaros, que me han engañado! pero yo me vengaré*—Y, al irse á volver á palacio la princesa, se abrió la tierra y se la tragó. El águila, que vió loque pasaba, dijo:—*Pues yo habré de sacarla.*—Y, hecho hombre de nuevo, le dijo á unos albañiles le

hicieran un agujero pequeño en aquel sitio. Entonces sacó la patita de la hormiga y dijo:—*Vuélvome hormiga*, y se entró dentro de un castillo y quiso volverse águila: la reina lo conoció enseguida y cuando salió el jigante que la guardaba, el jóven se convirtió en hombre y le dijo á la princesa que se volviese ella tambien hormiga para salir juntos. Así lo hicieron y llegaron á palacio donde el padre se puso tan contento y permitió al libertador de su hija que se casara con ella. Vivieron muy felices; pero siempre cuidando de no pasear nunca por el mar para no encontrarse con la Sirena.

Huelva.



El Marqués del Sol (1)

Este era *besibé* dos jugadores. Uno era el Marqués del Sol. Este le ganó todo el dinero al que estaba jugando con él, y no teniendo nada que jugarle, le dijo que aun le quedaba el alma y tambien se la ganó. El Marqués le dijo que para darle el alma tenia que romper zapatitos de hierro. El jugador estaba muy triste y no podia pasar sin alma; salió andando hasta encontrar al Marqués, despues de haber roto los zapatitos.

Llegó á una ciudad y habia un muerto en una plaza y preguntó que porqué no le daban sepultura á aquel cadáver; y le contestaron que tenia muchos deudores y hasta que no pagara no lo querian enterrar. Entonces llamó á los deudores, les pagó y lo enterraron. Salió andando otra vez y estando ya muy cansado, despues de haber roto el primer zapato y con el segundo, se encontró á un caballe-

(1) Recojido por el Sr. D. Alejandro Guichot y Sierra, Sócio fundador de *El Folk-Lore Andaluz.*



ro enmedio del campo y le dijo que él era el muerto que en la ciudad habia enterrado y que iba á pagarle lo que habia hecho por él, y añadió:

—Para que sepas dónde está la persona á quien le vas á pedir tu alma, tienes que esconderte en la orilla del arroyo, esperar que lleguen tres palomas blancas que se convertirán en princesas y cuando se estén bañando le quitas la ropa á la más chica y ella te dirá donde tienes que ir.

Pues señor; sucedió todo tal como le dijeron: Al salir las princesas del baño, echaron de ménos la ropa de la menor, sin saber quién pudiera haberla cojido, cuando nadie pasaba por allí. Entonces dijo la chica que se fueran las dos hermanas y ella se quedaria allí hasta encontrarla. Salió el que estaba escondido, le dió la ropa y le preguntó donde estaba el Marqués del Sol.

Y la princesa le respondió:

—Ese es mi padre. Vente detrás de mí que yo iré volando muy baja y no te entres de pronto en el castillo, sino te quedas un poco retirado para que vea mi padre que no vienes conmigo.

Al poco rato de llegar ella al castillo, entró el de los zapatitos de hierro y le dijo al Marqués del Sol que le diera su alma.

Y éste le contestó:

—Descansa, que tengo que hacer unas cosas antes de dártela.

Al otro dia por la mañana cuando se levantó, el Marqués le dijo:

—¿Ves tú aquel castillo que hay allí, que no le da bien el Sol, á causa del monte que tiene por delante? Pues tienes que quitar el monte y dejar plana la tierra para que le dé el Sol.

Se fué el de los zapatitos al monte y se puso á llorar, porque veia que no podia hacer lo que le habia dicho el Marqués.

En esto llegó la princesa chica y le dijo:

No te apures por nada; yo te sacaré del apuro. Acuéstate aquí en mis faldas y duérmete.

Al poco rato lo despertó y vió que ya estaba todo el monte quitado. La princesa le dijo que ya se podia ir al castillo á decírselo á su padre. El de los zapatitos llegó, comió, y, despues de comer, le dijo al Marqués que si le daba ya el alma.

—Todavía no. Ven, te queda que hacer más. Descansa. Cuando se levantó por la mañana le dijo el Marqués:

—Coje un canasto que hay ahí con semillas de árboles frutales, vete al sitio del monte, siémbralas y haz que en este mismo dia crezcan los árboles, les nazcan las hojas y se maduren las frutas y tráelas para comerlas á la hora de la comida.

El pobre se puso muy apurado y se presentó la princesa, que al poco rato lo despertó y ya tenia hasta la fruta cojida en el canasto. Cada árbol

tenía una clase distinta de fruta. Llevó el canasto al Marqués y cuando acabaron de comer le dijo que si todavía no le daba el alma.

—Todavía te queda más que hacer. Descansa.

Al levantarse por la mañana le volvió á decir el Marqués:

—En ese rio que pasa por aquí cerca, se le perdió á mi bisabuelo un cubierto. *Ves* á ver si lo encuentras.

Se fué tambien muy triste sin saber cómo se iba á meter en el rio, y se sentó á la orilla. En esto vino la princesa, que traia un cuchillo y una sangradera, y le dijo:

—Toma este cuchillo, pícame muy bien picadita, sin que se caiga ningun pedazo de carne al suelo.

—Yo no te pico, habiéndome hecho tantos favores.

—Pues si tú qüieres matarme, yo me mataré y tú me picas.

Así se hizo y entónces tiró él al rio la sangradera con toda la carne y el cuchillo. Al poco rato salió ella y ya traia el cubierto. Se lo dió para que se lo presentase á su padre y le dijo:

—Un pedacito de carne mia te se ha caido al suelo. Mira, me falta en el dedo chico.

Se fué al castillo; le dió al Marqués el cubierto, y, despues de comer, volvió á preguntarle si aún no le daba el alma.

—Aún te queda más que hacer. Descansa.

A eso de la media noche se volvió la princesa una hormiga y se metió en la sala del de los zapatitos de hierro y le dijo:

—Mira, mi padre te mandará que cojas un caballo que hay en la cuadra; el caballo es mi padre, la silla es mi hermana la mayor, el estribo derecho mi hermana la de enmedio y el izquierdo soy yo. Cuando te vayas á caer te inclinas sobre el estribo izquierdo, que yo te ayudaré. Ten cuenta que el caballo va á tirará matarte, pero tú no te asustes; pégale bastante.

Cuando se levantó por la mañana el Marqués del Sol le dijo lo que la princesa ya le habia dicho. Buscó un buen palo, se fué á la cuadra y el caballo estaba dando botes. Se montó en él y empezó á darle palos: el caballo bota que bota, y él palos y más palos, echandose sobre el estribo izquierdo. Ya el caballo iba cansado, lo metió en la cuadra, lo ató y se fué á ver al Marqués.

—Vengo á ver si me da usted ya mi alma.

—Sí, ya te la doy. Y escoje una cualquiera de mis hijas para casarte.

—Bueno, lo haré.

Se fué á acostar y á media noche entró otra vez la princesa, convertida en hormiga, y le dijo:

—No me escojas á mí de pronto; sino dile á mi padre que para que ninguna tenga envidia, que

saquemos los dedos chicos por una ventana y tú me conocerás por el pedacito que me falta. Y luégo el dedo que tú escojas, con esa te casarás.

Al levantarse sucedió tal como le habia dicho la princesa. Cuando sacaron las tres hermanas los dedos chicos, él se puso por la parte de afuera de la ventana y escogió el dedo de la más chica.

Entónces se casó con ella, celebraron las bodas y por la noche le dijo él á ella que queria ver á sus padres y que era necesario escaparse, pues si no el Marqués no los iba á dejar salir.

—Bueno,—dijo ella,—pues coje en la cuadra el caballo más flaco, no escojas el gordo porque entonces estamos perdidos.

Cuando se levantó por la mañana, en vez de cojer el caballo flaco, cogió el más gordo. La princesa al salir echó una saliva junto á la cama, otra enmedio de la sala, y otra junto á la puerta. Cuando la princesa vió el caballo que habia escojido su marido se lamentó de que se le olvidara el encargo y ambos, al fin, se montaron y salieron andando.

Cuando el padre se levantó vió que los novios no habian salido. Llamó y le respondió la primera salivita. Esperó un rato y volvió á llamar: le respondió la segunda. Pasado otro rato volvió á llamar y le respondió la tercera saliva. Pero al cabo de poco tiempo derribó la puerta, viendo que no habia nadie. Entonces cogió el caballo flaco y salió

corriendo hasta que ya iba dándole alcance á la hija. Esta volvió la cara atrás y dijo:

—¿Ves? ya viene ahí mi padre.

Y al mismo tiempo tiró un puñado de sal y se formó un neblinazo muy grande. El padre como pudo pasó.

Volvió otra vez la cara la princesa y viendo que estaba otra vez el padre cerca, tiró un peine y se formó un monte con muchas puntas. El padre pudo pasarlo tambien y se adelantó tanto que ya iba á alcanzar á la hija. Entónces ésta, que no le quedaba más que una botella, la echó, formándose un rio muy grande.

Ya el padre no pudo pasar por el rio y le dijo:

—Permita Dios, que el primer abrazo que le den á tu marido se olvide de tí.

En estos llegaron ellos á una huerta y él le dijo á ella que se estuviera allí que iba por un coche, pues no podian entrar como iban en la ciudad. Cuando él llegó á su casa todos lo querian abrazar y él se negaba completamente, pidiendo un coche para ir por la princesa. Pero llegó el ama de leche que lo habia criado y sin que lo viera lo abrazó por detrás. Al poco tiempo, cuando le dijeron que ya estaba allí el coche, dijo que no sabia para qué era y que él no tenia ninguna princesa que traer.

Viendo la princesa que ya no iba su marido por ella le dijo al amo de la huerta, que sabia muy

bien leer y escribir y que á ver si le podia proporcionar un colegio. Puso el colegio y estando un dia en el balcon pasó su marido con otros dos: los amigos vieron que la maestra citó á uno de ellos para las doce de la noche. Fué, y ella le dijo:

—Siéntese usted, que cuando ya esté acostada entonces lo llamaré.

El hombre estaba sentado y por más que se queria levantar no podia. Así estuvo hasta por la mañana. Cuando ella se levantó le dijo que por qué no se habia ido á acostar á la cama. Y concluyó despidiéndolo. Estando aquel mismo dia sentada en el balcon pasaron otra vez los tres y ella citó al otro amigo.

Fué, y estándose acostando le dijo ella que apagara la luz. Ella se echó á dormir y él se quedó toda la noche apagando la luz, pues no podia retirarse. Al despertar ella le dijo que se fuera.

Volvieron á pasar los tres y entonces le dijo la maestra al que era su marido que á las doce fuese á verla aquella noche. Estándose acostando le dijo ella á él:

—Tráeme una poca de agua.

Y el pobre se llevó toda la noche con la lata en la mano sin poderla sacar ni meter en la tinaja.

A la siguiente se presentó ella y le dijo que se fuera.

Entonces los tres amigos se contaron unos á

los otros lo que les habia sucedido y acordaron el matarla, entrando un dia á pedir una poca de agua, disputando cuál ha de beber primero, y en estando tirándonos con las navajas, se meterá por medio y se mata.

Ocurrió tal como lo acordaron y al pedir el agua se pusieron á disputar, tirándose puñaladas unos á los otros, pero ella no se metió por medio. Entonces le dijo el marido:

—Parece mentira que estando aquí para habernos matado, no se ha puesto usted por medio, para evitarlo.

Y entonces ella le respondió que parecía tambien mentira que sehubiera olvidado de la maldicion que le echaron un dia, de que en el primer abrazo que le dieran se olvidaría de su mujer.— Entonces el hombre recordó lo que le habia pasado y se reunieron, quedándose otra vez juntos y viviendo tan felices.

Sevilla.

La Flor de Lililá (1)

Esta *beribé* era un rey y una reina que tenían tres hijos. El rey tuvo los ojos malos y aunque fueron todos los médicos, ninguno se los puso buenos; llegó uno y le dijo que era preciso traer la *flor de lililá,* que estaba muy lejos. Y el rey dijo, que fuese mucha tropa para que la buscase; pero el hijo mayor dijo que nadie más que él sólo iría; su padre no quería; pero tanto se obstinó que salió sólo con su caballo. Comenzó á viajar y al cabo de mucho tiempo vió una casita enmedio de un campo. Llegó y salió una viejecita, que le dijo:

—¿Dónde vas por estos sitios tan malos que no hay mas que lobos?

—Vaya usted á paseo, le contestó.

—Pues hijo ve con Dios—La viejecita era la Vírgen.

(1) Recojido por el Sr. D. Alejandro Guichot y Sierra, Sócio fundador de *El Folk-Lore Andaluz.*

Y el jóven anda que te anda y no veía más que montes, sin encontrar una yerba en su camino. Al cabo de mucho tiempo se perdió. Su padre, viendo que tanto se tardaba, se entristeció mucho y el de enmedio decidió ir en busca de su hermano, apesar de oponerse el rey.

Salió con su caballo, encontró á la viejecita y le ocurrió como á su hermano, á quien encontró por fin. Los dos juntos no hacian más que tomar y dejar caminos, perdiéndose en todos.

Como se tardaban tanto el más chico salió en busca de sus hermanos. Llegó á la misma casita y le dijo la viejecita.

—¿Dónde vas por estos caminos tan malos?

—Ay! buena vieja; ¿no ha visto usted pasar á mis hermanos, que buscan la flor de lililá para curar á mi padre ciego?

—Hijo mío, tus hermanos han sido muy malos y ya se los habrán comido los lobos.—Mira aquel monte y aquella yerba; cójela que esa es la que buscas.

El jóven fué corriendo á cojerla y al volver muy contento, vió venir dos caballos con dos hombres que eran sus hermanos. Estos, llenos de coraje, le quitaron la yerba, le preguntaron por el camino derecho y lo mataron.

Llegaron á su casa y al preguntar el padre por el chico dijeron que no sabian de él.

El rey se puso la yerba y quedó completamente bueno.

En el mismo sitio donde enterraron al hermano se hizo una fuente de agua muy clara; y al pasar un pastor con sus ovejas vió salir un caño de un hueso de niño, se puso á beber en el grifito y el hueso comenzó á cantar:

—Pastorcito, no me toques
ni me dejes de tocar,
me mataron mis hermanos
por la flor de lililá.

El pastor tiró el hueso y determinó llevárselo para irlo enseñando por todas partes. Así anduvo por muchos pueblos, ganando mucho dinero, hasta que llegó a oidos del rey y mandó que el pastor fuese al palacio. *Tocó el pito* el pastor y el grifo cantó lo mismo de siempre; entonces el rey quiso tocarlo y oyó cantar al hacerlo:

—Padre mío, no me toques
ni me dejes de tocar,
me mataron mis hermanos
por la flor de lililá.

El rey mandó llamar al hijo mayor y tuvo que castigarlo para que tocase el huesecito; entonces cantó:

—Perro hermano, no me toques
ni me dejes de tocar,
me matastes tú y el otro
por la flor de lililá.

El rey llamó al otro hermano y sucedió lo mismo. Entonces tuvieron que decir la verdad y su padre mandó matarlos. El pastor se quedó en palacio para siempre *y yo fuí y vine y no me dieron nada.*

Sevilla.

SUPERSTICIONES POPULARES

RECOJIDAS EN ANDALUCÍA Y COMPARADAS CON LAS PORTUGUESAS

POR

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA

Sócio fundador de *El Folk-Lore Andaluz*
y honorario del *Frexnense*.

A MIS PADRES

ALEJANDRO.

DOS PALABRAS

Collecting materials.

Esta frase inglesa es la más propia y elocuente manifestacion de cuanto nos proponemos en la coleccion de *Supersticiones populares de Andalucía.* Nuestro objeto por hoy no es otro que la *recoleccion de materiales*; la constante observacion de los hechos, su reunion en fácil conjunto y su publicacion á medida que los recojamos, es la mision que nos hemos propuesto. Ni clasificamos, ni deducimos; tan solo *recojemos supersticiones de boca del pueblo*, con toda la pureza y verdad que nos sea dable. Nuestro trabajo, comenzado ya en la Revista *El Folk-Lore Andaluz,* carece ciertamente de atractivo y áun de ciencia; pero es la parte más laboriosa y atendible de los nuevos estudios que tanto desarrollo han adquirido en Europa, desde que se

ha comenzado á cultivarlos sériamente; sin esta parte no es posible lo uno ni lo otro. *El Folk-Lore* como la Ciencia toda, exige en el momento presente el plan que establecemos: tal vez mañana, con mayor suma de conocimientos y actividades, podremos completar el plan y hacer que desaparezcan las faltas de que necesariamente adolecen estas agrupaciones de *supersticiones* y *prácticas*, esta fase de *lo maravilloso popular*.

Las supersticiones de Andalucía, refundidas, como las de todas las regiones españolas y portuguesas, en moldes semejantes, que no pocas veces resulta el mismo, aparecerán anotadas con aquellas observaciones ilustrativas que nos sea fácil presentar y acompañadas de las manifestaciones del saber popular donde se encuentre generalizado un elemento supersticioso. En su trascripcion procuraremos evitar el engaño ó el error, nos sujetaremos á la referencia textual y á su propia observacion; pero no pasaremos al terreno de separar lo verdaderamente útil y propio de aquello que no lo sea; este terreno pide ser explorado por la accion común de cuantos al mismo sean conducidos por sus aficiones; por hombres de conocimientos enciclopédicos; por una investigacion científica que aún no debe intentarse. La voz de alerta ha sido ya dada por ilustrados folkloristas, y de aquí, unificando nuestra opinion con la de ellos, el hacer

notar que entre las supersticiones que coleccionemos pueden encontrarse algunas que no lo sean, y sí, por el contrario, hechos ciertos ó fenómenos más ó ménos realizables, revestidos con el ropaje de lo maravilloso (*).

Persiguiendo fines levantados, comparamos las supersticiones de nuestra coleccion con las contenidas en las *Tradiçoes populares portuguezas*, del ilustre profesor Sr. D. Zósimo Consiglieri Pedroso, cuyos trabajos constituyen un importante archivo de materiales para la mitografía, costumbres y tradiciones del pueblo portugués. Al mismo tiempo indicamos, sin trascribirlas, las correspondencias de las nuestras, con las *Supersticiones populares*, publicadas en la revista madrileña *La América*, recojidas en Castilla y anotadas eruditamente por el reputado publicista Sr. D. Eugenio de Olavarría y Huarte (bajo el psendónimo de L. Giner Arivau) que comparte ventajosamente con nosotros la tarea de recojer estos materiales en España. En esta doble comparacion, sólo indicamos aquellas portuguesas y castellanas que sean iguales ó de contenido semejante á las andaluzas.

La premura con que preparamos original para el primer volúmen de la *Biblioteca de las tradicio-*

(*) Véase nuestra *Introduccion* á las Supersticiones populares andaluzas. *(El Folk-Lore Andaluz;* páginas 21-27 bis. Sevilla 1882-83).



nes populares españolas, nos impide el hacer extensiva la indicacion de correspondencias con las supersticiones recogidas en la preciosa obra *Traditions et Superstitions de la Haute Bretagne* por el entendido é incansable folklorista M. Paul Sébillot, verdadero fotógrafo de aquella region de la vecina República; y con las insertas en las *Tradiçoes populares de Portugal,* primer volúmen de la importante biblioteca que publica el laborioso y distinguido mitógrafo Sr. D. Joaquin Leite de Vasconcellos.

Acojan tan ilustres folkloristas el sincero recuerdo que les dedicamos, por el gran servicio que prestan á la ciencia, tan grande como su acierto y generosidad, siendo hoy los que se dedican en Europa al directo cultivo de la rama de *Folk-Lore* que nos ocupa; y una sus deseos con los nuestros el Sr. Olavarría y Huarte por que el ejemplo dado por ellos sea secundado en todas las regiones españolas, para servicio de la cultura moderna y bien del levantado pensamiento de nuestro querido amigo el fundador del *Folk-Lore Español.*

Sevilla y Junio de 1883.



ADVERTENCIAS

1.ª A continuacion de la supersticion andaluza, que irá numerada y acompañada de las expresiones populares en que se contenga el elemento supersticioso, colocamos la portuguesa correspondiente, con el número que tenga en la coleccion del Sr. Consiglieri Pedroso; é inmediatamente después la indicacion del número con que aparece la correspondiente supersticion castellana, de la coleccion del Sr. Olavarria y Huarte.

2.ª Las iniciales S. P. significan *supersticion portuguesa*. Las S. C. corresponden á *supersticion castellana*.

3.ª La supersticion que no lleve indicada su procedencia entiéndase que está recogida en Sevilla y su provincia.

4.ª Las mencionadas colecciones, portuguesa y castellana, en curso de publicacion, constan en esta fecha de 713 y 240 supersticiones respectivamente.



SUPERSTICIONES POPULARES

1.—El mismo tiempo que haga el dia de la Concepcion, hace en Pascua de Navidad (1).

S. C.—53.

2.—Si llueve el dia de la Candelaria, es señal de que termina el invierno. (Rima supuesta en boca de un portugués:

Si la Candelaria plora
Invierno fora,
Y si non plora
Ni dentro ni fora.)

---

(1) La reunion de todas las creencias y preocupaciones que existen en el pueblo, relativas á Astronomía y Meteorología sería un precioso material de estudio para los hombres de ciencia. Dos fases creemos encontrar en ellas; las comprendidas dentro del saber supersticioso del pueblo sobre ambas ciencias; y las relativas al saber práctico, si valen calificaciones, del labrador poco instruido, del hombre rústico, sobre la influencia atmosférica en las labores del campo y á la contemplacion hecha por el de nuestro sistema planetario. Esta segunda fase, precioso estudio de *Folk-Lore*, no entra en el dominio de lo supersticioso.

S. C.—50.

3.—Es creencia popular que las nubes bajan al mar para recojer el agua de las lluvias.

S. P. 426. «El arco iris *(arco-da-Velha)* vá á beber al mar, ó á los rios, el agua para las nubes.»

4.—Si hay algunos dias serenos en la estacion lluviosa, será señal de que las lluvias se reanudarán un nubladito negro que se vea cuando el Sol esté en el mediodía (2).

5.—Anuncian lluvia las nubes rojizas que se notan en la puesta del Sol. (Refran—*Candilazo al anochecer, agua al amanecer* (3).

S. C.—51.

6.—Cuando se forma una barra negra en las nubes, á la postura de la Luna, señal de agua. For-

(2) ¿Deberíamos haber reservado, quizá, estas y otras supersticiones análogas para la fase práctica ó experimental de la astronomía popular?

(3) El pueblo recurre muy á menudo á su buen humor, para chasquear á los oyentes, y dice con visos de seriedad:

Cuando la perdiz canta
Y el ala extiende.
No hay mejor señal de agua
Que cuando llueve.

Sin embargo, la supersticion 221 de la coleccion del Sr. Olavarría, dice textualmente: «Cuando la perdiz canta anuncia tiempo nublado.»

mándose esta barra á la del Sol, lloverá á los tres, siete, ó veintiun dias (4).

7.—La neblina es señal de que lloverá á los tres, siete ó veintiun dias. (Variante—á los cuarenta) (Refran—*La neblina del agua es madrina; pero si es con seca, más seca.* Otro—*La neblina del agua es madrina y del Sol vecina).*

8.—Es señal de lluvia el jugar los gatos.

S. P. 87. «Cuando los gatos corren por la casa, de un lado á otro, es señal de viento.»

9.—Para averiguar la direccion del viento que ha de correr en un dia dado, deberá observarse la noche anterior—si es posible la observacion—la que siguen las *estrellas corridas*. Si en la misma noche toman aquellas dos direcciones habrá dos vientos. (Esta observacion, dicen, se hará con más seguridad en la estacion de verano) (5).

---

(4) Los números 3 y 7, sagrados en la India, y aun el 21, producto de multiplicar los dos anteriores, son muy nombrados por el pueblo en todas sus manifestaciones. (Véase la Miscelánea escrita por Machado y Alvarez, página 78 del *Folk-Lore Andaluz,* donde hay una curiosísima reunion de materiales sobre *El número 3*).

(5) El pueblo hace extensivo el dictado *estrella corrida* á los bólidos, cometas, aereolitos etc., y dice de una persona que camina con ligereza: *ese corre más que una estrella, que una exhalacion.*

10.—Para saber á qué precio se venderá el trigo en un año se observará si los truenos del mes de Enero son más ó ménos fuertes; segun sean los de los primeros ó últimos dias del mes, así se venderá más ó ménos caro el trigo.

11.—Las tormentas son producidas por grandes carros cargados de piedras ó pan, que van rodando por el cielo.

S. P. 448 «Es creencia popular que cuando hay truenos son carros que van rodando por el cielo.»

12.—El arco iris es señal de que no habrá otro diluvio universal (6).

S. P. 42. «Cuando aparece el arco-da-Velha. es señal de que Dios está bien con nosotros, Tambien es señal de que el mundo no se acaba.»

13.—Para que un niño consiga el regalo que apetece saludará á la luna, desde lugar que se le vea bien, durante siete noches consecutivas. Cada noche recitará tres veces la siguiente cancion, inclinando la cabeza en forma de saludo, á la conclusion de cada verso:

Luna, lunera
Cascabelera *(?)*

---

(6) Bien conocida es la procedencia de esta preocupacion.

Los siete perritos
A la cabecera (7).

14.—Cuando la luna está *acostada* indica lluvia (8).

15.—La luna llena representa una cara.

S. C.—82.

16.—Cerco en la llena anuncia lluvia ó desgracias. (Refran.—*Teniendo cerco la luna y estrellas dentro, agua ó viento.*

Copla.

Cerco tiene la luna,
Mi amante es muerto;
No miro para ella
De sentimiento.)

17.—Es malo poner á la luna un puerco abierto, porque se aluna el tocino.

S. P. 406. «No se debe dejar la canastilla de un niño á la luna llena, porque entra la luna en ella.»—S. P. 453. «No se debe comer á la luna llena, porque quien lo hace come tambien luna.»

18.—La aparicion de un cometa es un aviso del

(7) Parece aludirse en esta rima á una constelacion. ¿Será la conocida vulgarmente por el carro? (La constelacion Osa; no sabemos si la mayor ó la menor).

(8) Creemos se refiere el pueblo al primer cuarto á quien tambien llama *tajada de melon* y en el cual vé los cuernos: de aquí el decir *poner á uno en los cuernos de la luna.*

cielo, que anuncia pestes, guerras y desgracias(9).

S. P. 327. «Cuando aparece un cometa en el cielo es señal de muerte de persona real.»

19.—Cuando se vé una estrella corrida, para que no sobrevenga algun mal, debe decirse: *Dios la guie.*

S. P. 425. «Cuando vá á caer una estrella (bólido) debe decirse *¡Dios te guie! ¡Dios te guie!* para que no acontezca mal.»

S. C.—8.

20.—No deben contarse las estrellas porque cuantas se cuenten tantas arrugas salen en la cara.

S. P. 77. «Es malo contar las estrellas. Cuantas estrellas se cuenten tantos serán los granos que salen en las manos.»—S. P. 289. «Cuando una persona se pone á contar las estrellas se orina

(9) Infinitas en número son las interpretaciones que da el pueblo ignorante á la aparicion, en nuestro horizonte, de un cometa. Llámale al núcleo *cabeza* y á la cabellera, *rabo* ó *rastro de fuego* ó *de sangre.* Por regla general relaciona su aparicion á la simple vista, con una desgracia comun actual ó una próxima pasada; y hace á aquélla causa de cosas futuras extraordinarias. Dando pábulo á lo maravilloso popular, interpretan y traducen las gentes sencillas, tanto rústicas como urbanas, la forma para ellas desconocida del cometa, en figuras caprichosas y sobrenaturales. He oido referir—y sirva de ejemplo entre un millar de ellos—la creencia popular que se extendió el año 68, poco antes del destronamien-



en la cama.»—S. P. 590. «No se debe señalar para las estrellas porque nacen clavos.» (10)

S. C.—93.

21.—Cuando los Reyes Magos iban al Portal de Belen, eran guiados por una estrella que *andaba* el camino delante de ellos.

22.—Para librarse de una tormenta, de los rayos y de las centellas, se encenderá un cabo de vela que haya ardido en el monumento de Semana Santa de la Catedral.

S. P. 309. «Cuando hay truenos, para que no acontezca mal alguno es bueno encender un cabo de vela que hubiese estado en alguna iglesia, en la quinta ó sexta feria santa.»—S. P. 641. «Tambien tienen gran virtud contra las tormentas las velas benditas el dia de nuestra Señora de la Luz. Deben encenderse cuando truena. Y si estas velas ardieron ya al principio de Navidad, su virtud es mucho mayor.»

---

to de Isabel II, días antes de la gloriosa Revolucion de Setiembre, y que era poco más ó ménos como sigue: «En el Cielo ha aparecido un cometa, que tiene la forma de un trono hecho pedazos y una espada de fuego.» Creencia que, aparte de la aureola supersticiosa y maravillosa que la rodeaba, no dejaba de ser una forma curiosa con que el pueblo expresaba la idea que había concebido al examinar los hechos que presenciaba y los que adivinaba.

(10) ¿Se toma aquí la palabra *clavo* por granitos del rostro, llamados entre nosotros *barrillos* y *puntas*?



S. C.—145.

23.—Cuando hay una tormenta, si quiere evitar una persona que descargue sobre ella, se encomendará á los santos de su devocion. Tambien rezará á Santa Bárbara la siguiente oracion:

Santa Bárbara bendita
Que en el cielo estás escrita,
Con papel y agua bendita;
Al pié de la Santa Cruz
Padre nuestro, amen Jesus. (11)

S. P. 311. «La persona que al oirse una tronada reza con devocion la *Magnífica* que nuestra Sra. rezó en casa de Santa Isabel, no puede ser fulminada por el rayo.»

S. C.—57 y 112.

24.—La *piedra de rayo* libra á quien la tiene de las exhalaciones.

S. P. 308. «La *piedra de rayo* que cae del cielo cuando hay truenos, libra á la persona

(11) Se dice tambien la oracion siguiente:

Santa bárbara bendita,
Madre de los artilleros,
A vuestras plantas teneis
Bombas, cañones y morteros.

En efecto esta Santa es patrona del cuerpo de artillería, que la festeja y celebra todos los años.

que la lleva, ó la casa donde está, de ser fulminada.»

S. C.—58.

25—Cuando acontece una cosa inesperada es señal de que va á nacer algun burro. (Frase—*algun burro vá á nacer;* aplícase al caso referido.)

S. P. 402. «Cuando acontece una cosa que no se espera es porque está para nacer algun burro.»

26.—La ballena pare cada siete años, en el mes de San Juan. La mujer que dá á luz en la misma época, tiene un mal parto.

27.—El perro que tiene seis dedos en las manos no rabia.

S. P. 228. «El perro que tiene seis dedos en una mano, que se llama *pesunho,* nunca se daña, aunque sea mordido por otro animal dañado.»—S. P. 711. «Can apezuñado (con uñas por encima de la pata) no se daña.»

28.—El perro ó gato que lame el menstruo de la mujer, rabia.

29.—Los gatos son muy duros para morir, porque tienen siete vidas. (Frase.—*Tener siete vidas como los gatos.)*

S. C.—106.

30.—Para que un gato, al mudarlo de una casa á otra, no se marche de la nueva, se le untan los



pies con aceite. (Sabida es la observacion, convertida en frase, de que *el gato es de la casa y no del amo).*

31.—Es de muy mal agüero salir una zorra al cazador, cuando comienza la cacería, pues indica que cazará poco ó nada.

32.—Si al salir de cacería se vé volar un buho antes que otra ave, deberá tomarse como mala señal y esperar muy poco resultado en caza muerta (12).

33.—Las liebres duermen con los ojos abiertos. (Frase.—*Tener sueño de liebre*, sueño ligero. —Copla de nana ó de cuna:

A la nanita, nana,
Mi niño duerme
Con los ojitos abiertos
Como las liebres.)

S. C.—84.

34.— Debe matarse al gallo antes de los siete años pues en esta edad pone un huevo pequeño y veteado, lo empolla, saca un basilisco y

(12) Las supersticiones sobre la cacería, que hoy existen entre nosotros, deben contar un abolengo tan antiguo como la época prehistórica en que la ocupacion del hombre era la caza y la lucha.



muere en el acto. La alimaña mata á la persona á quien mira; sucediendo lo contrario si la persona ve primero al basilisco, éste es el que muere (13).

(Frases.—*Ponerse hecho un basilisco;* esto es, estar airado é inquieto.—*Tener ojos de basilisco,* mirar con furia é insistencia.

Copla.

Si yo fuera basilisco
Con la vista te matara,
Y te sacara del mundo
Porque nadie te gozara.

Adivinanza.

No tengo ni tuve madre,
Yo mismo maté á mi padre;
Y soy de condicion tal,
Que tiene pena la vida
El que yo llego á mirar.

Tradicion.—El basilisco es un bicho muy raro y feroz que está junto al palacio del Padre Santo en Roma.—(Referida por un hombre del pueblo á quien le preguntamos por el mencionado animal.)

(13) En el tercero ó cuarto número de la Revista *El Folk-Lore Bético-Extremeño*, saldrá á luz un trabajo extenso sobre *El Basilisco.*



S. P. 501. «Los gallos en llegando á viejos ponen un huevo de donde nace un lagarto verde que mata al dueño de la casa.»—S. P. 514. «El gallo estando siete años en una casa pone un huevo, de donde sale una serpiente. Si esta mira primero al dueño de la casa, el dueño muere. Si sucede lo contrario, la serpiente muere.»

35.—Si á hora no acostumbrada de la noche canta el gallo, habrá variacion de tiempo.

S. P. 91. «Cuando un gallo canta antes de media noche, es señal de que se pierde una embarcacion ó una muchacha huye de su casa.»—S. P. 188. «Cuando un gallo canta cuatro veces antes de media noche es señal de muerte.»

36—Cuando una gallina canta como el gallo es señal de que morirá alguna persona de la casa. (14).

S. P. 173. «Cuando una gallina canta como el gallo debe matarse porque es un agüero muy malo. (Proverbio.—*Gallina que canta como el gallo pone al dueño á caballo*, esto es, hace que el dueño muera.»—S. P. 681. «Cuando la gallina canta como el gallo, debe esperarse grandes penas en la casa. Es conveniente despues que canta venderla y con el dinero comprarse unos zapatos.»

(14) Hemos tenido ocasion de ver á una mujer, de un barrio de Sevilla, buscar precipitadamente comprador para una gallina de su corral que deseaba vender, por haberla oido cantar, segun aseguraba, como un gallo.



37.—Es malo matar una paloma blanca porque representa al Espíritu Santo.

S. P. 524. «Cuando entra una paloma por la ventana no se debe expulsar porque es la figura del Espíritu Santo.»—S. P. 525. «Para coger palomas, se sahuma la casa con incienso y se reza al Espíritu Santo.»

38.—En la casa donde se crien tórtolas suceden desgrácias.

S. P. 299. «Es muy malo tener palomos en la casa. (Proverbio:—*Casa de palomos, casa de tumbos.*»

S. C.—96.

39.—Cuando cruzan graznando bandadas de grullas por terrenos que no habiten, señal de lluvia próxima.

40.—Si se posa un mochuelo en el tejado de una casa, habitada por un enfermo, éste muere pronto.

S. P. 22. «Cuando un mochuelo viene á piar sobre un tejado, á media noche, es señal de muerte.»—S. P. 293. Cuando una persona está para morir, en el momento de dar el último suspiro se ve siempre un mochuelo batir las alas en la ventana del cuarto.»—S. P. 394. «Cuando bandos de aves de rapiña se posan sobre el tejado de la casa donde hay un enfermo, éste mue-

re antes de tres dias.»—S. P. 677. «Cuando la lechuza canta sobre el tejado de alguien es señal de muerte.»

41.—Cuando grazna la lechuza en lugar habitado anuncia luto.

S. C.—17.

42.—Es malo tener en las casas aves nocturnas, porque están en relacion con las *almas en pena* (15).

S. P. 177. «El mochuelo, el cuervo, la lechuza y el escarabajo, son animales de mal agüero.»

43.—La golondrina es sagrada porque arrancó las espinas de la corona de Cristo crucificado.

S. P. 50. «Es pecado matar á las lavanderillas (aves) porque lavaron los pies á Jesucristo, cuando estaba en la cruz.»—S. P. 538. «La lavanderilla (ave) es el pájaro que lavó los pies de Nuestro Señor. Por ello no se debe matar ni cojer; y trae la felicidad á la casa donde se aproxima y á la persona á quien se llega.»

(15) El concepto que el pueblo tiene acerca de las aves nocturnas, á las que considera como anunciadoras de desgracias, parécenos se funda en las circunstancias con que aparecen; presentarse de noche, habitar los sitios solitarios y las ruinas, tener el plumaje oscuro y de tintas poco brillantes y desagradables, es suficiente para que la fantasía popular revista la presencia de estas aves con ciertos caractéres de horror y tristeza. Las llama *aves agoreras*, que sirven de medio para realizar los buenos ó malos agüeros.



S. C.—118.

44.—Es malo destruir los nidos que forman las golondrinas en los aleros de los tejados y techos de las casas, porque sobrevienen desgracias á la familia que los destruye.

S. P. 49. «Casa en que las golondrinas hagan nido es afortunada. Es pecado matarlas: la persona que lo hiciere se le vuelve la fortuna atrás.» S. P. 329. «Cuando en el alero del tejado de una casa hay nidos de golondrinas y alguien los destroza es señal que se derrumbará la casa, porque el nido de la golondrina es sagrado y trae la felicidad á la casa donde esté.»

S. C.—118.

45.—Si se le saltan los ojos á los golondrinos buscan los padres una yerba, que nadie ha visto y permanece en un gran secreto, y le sanan los ojos pasándole por ellos la yerbecita (16).

S. P. 471. «Cuando se encuentra un nido de golondrinas deben cegársele los hijos. La golondrina va á buscar una piedrecita misteriosa, que tiene la virtud de restituir la vista á los pajarillos

(16) La gente de campo asegura el hecho; y lo afirma diciendo que muchos han saltado los ojos á los golondrinos y al volver al dia siguiente los han visto sanos. Añaden que nada han podido conseguir, apesar de estar en acecho, respecto á conocer la yerba misteriosa.

y la deja depositada en el nido. No hay molestia de ojos que resista á la influencia de la piedrecita.»

46.—El víboro al engendrar muere y la víbora al parir muere tambien. (Adivinanza:

Maté al concebir
Al que me quiso aumentar;
Lo que tengo de pagar
Al tiempo de parir.

La víbora).

47.—El lagarto es amigo de los hombres y enemigo de las mujeres. (Referencia.—Cuando una culebra vá á hacer daño á un hombre dormido en el campo, llega un lagarto y, poniéndole á aquel la punta del rabo en la boca ú oreja, le despierta).

S. C.—40.

48.—La culebra es amiga de las mujeres y enemiga de los hombres.

S. C.—41.

49.—La culebra husma el sitio donde haya una muger criando y si la encuentra dormida le mama en los pechos, metiendo la punta de su

cola en la boca del niño, para que éste chupe y no llore (17).

50.—Nombrar la culebra es traer desdichas.

S. C.—31.

51.—Las culebras mudan de *camisa* (piel) de siete en siete años.

S. P. 619. «Las culebras mudan de piel de siete en siete años.»

52.—La presencia de una *palomita blanca* es indicio de una cosa buena; anuncia papeles de interés ó dinero (18).

S. C.—129.

53.—El encuentro de un moscardon ó *paloma negra*, anuncia desgracias.

(17) Tan arraigada está la supersticion transcrita en algunas embarazadas, que se acomodan á efectuar lo aconsejado por personas que aseguran ser testigos de algun caso semejante. Lo que aconsejan es tener aserrin y leche y lo que refieren es lo siguiente: Una vez una culebra, mamaba todas las noches en los pechos de una parida, la cual veia que su hijo estaba cada dia más débil y delgado; siente la madre una noche que le rozan la cara y nota al levantarse que se escapaba una culebra muy grande. Al dia siguiente se llenaron los suelos de aserrin y pudo descubrirse, por el rastro, el lugar donde se escondia la culebra; púsosele delante un plato lleno de leche y al olor salió el animal y lo mataron.

(18) La *paloma blanca* no se toma aquí por ave, sino por un insecto alado cualquiera que tenga el color blanco. Lo mismo sucede con *la negra*.

S. C.—14.

54.—Si al caminar por el campo una persona, le roza un moscardon por el rostro, aquella morirá al poco tiempo.

55.—Cuando un abejorro revolotea al rededor de la luz, anuncia lluvia.

56.—El *caracol de viento,* colgado al cuello, sirve para que no duela la dentadura del niño, para curar la erisipela y quitar las manchas de la cara (19).

57.—Teniendo un galápago en una casa no hay ataques de erisipela.

58.—Las mugeres con la menstruacion no deben tocar las flores porque se secan.

S. P. 248. «Cuando una mujer está menstruando y se sube á un arbol, este se seca.»

S. C.—30

59.—Las manchas de fruta que caen en la ropa no desaparecen de ella hasta que concluye el tiempo de la fruta que produjo la mancha.

(19) Esto lo oí decir en público á un vendedor de conchas y caracoles, que tenía una lona extendida en el suelo sobre la que aparecian montones diversos de aquéllos, y era escuchado por un numeroso grupo de curiosos.



60.—Hay una yerba que rompe el hierro y que nadie ha podido encontrar (20).

61.—En el sitio donde se de un palo con una vara de granado se seca la carne.

62.—Regalando un ramo de albahaca se significa el odio que se tiene á una persona.

S. C.—92 y 173.

63.—El estar desacertada una persona en un dia, en las cosas que hace, es indicio de haber pisado alguna *mala yerba.* (Frase=*Pisar mala yerba*=hacer mal las cosas ó estar mal humorado) (21).

---

(20) Parece anómalo que se sepa exista la mencionada yerba misteriosa, sin que nadie la haya visto. La duda es deshecha por el pueblo diciendo: que en algunos campos determinados, cubiertos de maleza y yerbas diferentes, campos sin cultivar, se ha observado varias veces que si se echaban bestias á comer en ellos, aparecian con los bocados y herraduras rotas y añaden que se han hecho exámenes detenidos de todas las yerbas y se han seguido las caballerias, pero no se ha podido descubrir la que produce la rotura; que no debe ser muy abundante ni estar en lugar despejado y llano, porque á mas de no ser frecuente lo referido, nunca ha pasado en campiñas ni valles, sino bosquecillos, cortaduras, etc., donde no hay cosa ninguna —á escepcion de las diferentes yerbas—que pueda considerarse como causa de la rotura de los hierros.

(21) Véase el artículo del Sr. Machado, *La yerba que extravía* (*El Folk-Lore Andaluz*—1882-83 pág. 453). En él se dá cuenta de tres curiosas supersticiones francesas, con importantes observaciones.

S. C.—133.

64.—Las avellanas americanas (cacahuetes) tienen en la punta la cabeza de una beata.

S. C.—201.

65.—La higuera es un arbol malo. En ella se ahorcó Judas (Frase=*Tener sombra de higuera negra*=presagiar mal.=Copla:

Anda vete de mi *béra*
Que tu para mí has tenido
Sombra de *negra jiguera*.)

S. P. 69. «No es bueno, cuando hace tormenta, estar debajo de una higuera. Todo aire, debajo de este arbol, es incurable.»—S. P. 70.«La caida que se dá de una higuera abajo es siempre mortal.» S. P. 545.«La sombra de la higuera dá calenturas y por eso la gente del campo evita dormir bajo ella.»—S. P. 608. «La higuera es un árbol maldito porque Judas se ahorcó en él. Por eso su aire es malo y hasta se corta *(?)* el *aíre de la higuera*. La caida de una higuera abajo es mortal tambien.»

66.—Tantas veces como se nombre al díablo en la vida, las mismas aparece en la hora de la muerte.

S. C.—206.

67.—Cuando una persona invoca al diablo las que le escuchan deben decir tres veces *Jesus aquí*, para evitar que se presente aquel.

S. C.—135.

68.— Cuando se bosteza debe hacerse la señal de la cruz sobre los labios para que no éntre el demonio.

S. P. 713. «Cuando se bosteza es bueno hacer cruces en la boca para que no entre el demonio.»

S. C.—122.

69.—Es malo bailar solo, dando la sombra propia en la pared, porque se baila con el diablo (22).

S. P. 365. «Es muy malo pisar la sombra de una persona.»—S. P. 385. «Brincar con su sombra propia en la pared es pecado, porque se brinca con el diablo.»

70.—Mirarse al espejo de noche es ver al demonio.

S. P. 306. «Quien se vé de noche en un espejo, con luz en la mano, ve dentro del espejo al diablo.»—S. P. 384. «Quien se ve de noche, sin luz, en un espejo, ve al diablo.»

S. C.—24.

---

(22) Los muchachos, en dia de mucho sol, acostumbran á ir, por calles y plazas, alargando las piernas para pisar la sombra que proyecta su cabeza. Desde luego se comprenderá que la posicion del Sol en nuestro meridiano hace que la sombra sea larga; por lo que no efectúan su deseo, aunque sí se entretieuen.

71.—Cuando una persona habla á solas, habla con el diablo.

S. P. 392. «Quien habla solo habla con el diablo.»—S. P. 416. «Quien habla á solas consigo, habla con el diablo.»—S. P. 454. «Es malo hablar solo, porque responde el diablo.»

72.—Es de mal agüero que haya un gato negro en la casa, porque representa al demonio.

S. P. 105. «En la casa donde haya un gato negro, no entran los espiritus malos.»

S. C.—95.

73.—Para encontrar un objeto perdido se sugeta un pié de una silla con una cuerda, y se dice: —ahí estas amarrado hasta que parezca lo perdido. (Esto se conoce por *atar la pata al diablo.*)

S. P. 420. «Cuando se pierde alguna cosa y se quiere hallar, debe rezarse la siguiente oracion cuando se comienza la búsqueda: El diablo se retiene á los piés del Santísimo Sacramento para rezar las novenas, coronas y rosarios; y le he de morder en el rabo, en cuanto que lo perdido (nombrando el objeto) no aparezca.»

74.—Es malo apuntar á una persona con armas de fuego, aunque estén descargadas, porque el diablo las carga. (Frase—*el diablo las carga*)

—esto es, no se debe fiar de aquello á que se aplica la frase) (23).

75.—El dia de San Bartolomé anda suelto el demonio. El Santo lo tiene amarrado á sus piés con una cadena y le dá libertad en ese dia (24) Para librarse de que éntre en las casas se deben poner cruces en todas partes y rezar mucho.

76.—Cuando corren vientos muy fuertes es que se han escapado los demonios.

S. C.—111 y 214.

77.—El dia de San Sebastian sale *la mosca* del infierno, (Refran.—*San Sebastian primero, veinte de Enero)* (25).

---

(23) Esta supersticion puesta en práctica no deja de ser un prudente consejo y una conveniente precaucion.—Refiérese que un hombre, robando pimientos en una huerta, fué sorprendido por el hortelano, que le reprendió duramente. Entonces el ladron le apuntó con un pimiento y el hortelano se fué corriendo, no fuese cosa de que el demonio cargase el pimiento.

(24). De ese modo creemos que se representa algunas veces á San Bartolomé en cuadros y altares.

(25) Parece referirse la supersticion á que se comienzan pronto los preparativos del Carnaval. El dia de S. Sebastian es costumbre comenzar las *jiras de campo*, paseos y comidas y bailes de las familias que viven en los pueblos y ciudades y esperan la salida del invierno para gozar de las delicias de la primavera en el campo. En Coria,

78.—Para atraerse una persona la voluntad de otra, hará lo siguiente: se tragará una haba entera y, en el caso de defecarla entera tambien la colocará á los piés de un muerto, despues la machacará, mezclará los polvos con cualquier líquido y procurará que los tome la persona deseada, que simpatizará desde luego con la autora de lo anterior. (Esta práctica se conoce por *dar la jaba c....* Aplicada la frase equivale á decir que la que la ha tomado está dominada por otra).

79.—Para que una persona convierta su indiferencia en amor vehemente hácia otra, la solicitante derramará, en el zaguan de la casa de la indiferente, el contenido de un puchero que lleve con aceite, sal y tres clavos de hierro, atados por la cabeza con una seda; si la persona indiferente, al atravesar el zaguan, pisa los clavos, entonces es seguro el resultado que se desea.

(pueblo de esta provincia) se efectúa lo referido y existe la copla

San Sebastian
Mocito y galan
Saca las niñas
A pasear.

Y añaden que *luego las mea* porque suele llover en ese dia.

S. C.—215.

80.—Para tener amantes las rameras, llenan una palangana de agua bendita y, con una rama de romero, rocían por detrás todas las puertas de la casa, diciendo al mismo tiempo—Dios mío, que vengan cabrones.—El agua sobrante se arroja á la calle en el momento de pasar el primer hombre que ven.

81.—Entre las doce y la una de la noche suceden todas las cosas malas; y es muy malo el pensar, cuando se oye la una de la noche, que es sola, porque muere la persona que lo diga.

(Rima—

Entre las doce y la una
Anda la mala fortuna;
Y entre la una y las dos
Anda la Madre de Dios.

Sucedido—(cuento)—Habia una costurera jóven y muy bonita que se quedaba velando sola todas las noches, para concluir la prenda que cosía. Una de estas, al oir la una, dijo:—*que sola vá.*—Lo repitió otras dos noches y á la tercera le respondió una voz misteriosa—*mañana irá más acompañá*—(acompañada). Y, en efecto, á la siguiente noche espiró la costurera, al dar la una).

S. C.—184.

82.—Las *almas en pena* se aparecen á los vivos para pedirles que les digan misas, aplicadas á su descanso, ó que paguen las deudas y cumplan las promesas que ellas, en vida, dejaron de pagar y cumplir.

S. P. 592. «Las almas del otro mundo, si dejan debiendo alguna cosa en este y no se lo perdonan á la hora de su muerte, tienen que venir entre los vivos para que se lo ganen (sic).»

83.—Si se presenta á una persona un alma en pena (alma del otro mundo) debe persignarse y decirle—de parte de Dios, dime quién eres y lo que quieres.

S. P. 550. «Cuando se aparece un alma del otro mundo, debe preguntársele: «De parte de Dios y de la Virgen Maria, si eres alma del otro mundo dí qué quieres?»—S. P. 551. «Cuando aparece un alma del otro mundo y pregunta alguna cosa, nunca se le debe responder; la persona que le responde, muere.»

84.—Cuando los chiquillos pelean mucho y tienen *pedreas* y reyertas es señal de guerra ó disturbios (26).

---

(26) Véase lo que acerca de *la pedrea* dice el señor Montoto, en la primera parte del presente volúmen.—El mencionado juego, y á la vez costumbre, toma comunmente la forma de verdadera lucha entre los dos grupos enemigos de muchachos y no muchachos que combaten con las hondas y piedras hasta el punto de descalabrarse tres ó cuatro, ó lastimar impensadamente á los transeuntes, si no acude pronto la autoridad.

S. C.—59.

85.—El romperse un vaso ú otro objeto de cristal es muy malo, porque anuncia muchos disgustos en la casa. Deben recojerse todos los pedazos y tirarlos al pozo.

86.—Cuando se rompe un espejo anuncia la muerte de una persona.

S. P. 182. «Cuando en una casa estalla el cristal de un espejo, sin tocarlo nadie, es señal de muerte de alguna persona de la familia.»—S. P. 197. «Quebrarse un espejo en una casa es señal de muerte.»

S. C.—13.

87.—Es de mal agüero, cuando se toma un huevo pasado por agua, el dejar la cáscara entera.

88.—Cuando se derrama el salero suceden desgracias y si alguien pisa la sal derramada está expuesta á tener disgustos.

S. P. 232. «Pasar por encima de sal es brujería»

S. C.—12.

89.—Derramarse el aceite de una alcuza es de mal agüero.

S. P. 181. «Es malo derramar aceite en una casa porque es señal de desorden. Para evitarlo apenas el aceite cae, es preciso rociarle por encima, en forma de cruz, un puñado de sal.»



90.—Para deshacer el mal agüero del aceite derramado se tira al pozo un puñado de sal, apartándose inmediatamente para no oirla caer. Tambien es bueno arrojar á la calle diez ó doce cubos de agua.

91.—Es de mal agüero que haya en una casa tres luces encendidas.

S. P. 195. «Tres luces reunidas en una casa, señal de casamiento.»—S. P. 217. «Tres luces reunidas en una casa es agüero, porque significa testamento.»—S. P. 520. «Tres luces reunidas en una casa es señal de casamiento de la persona más nueva de la casa.»

92.—Pisar carbon es malo.

93.—Es malo dar vueltas sobre la mesa á un cuchillo, porque sobrevienen desgracias ó disgustos de familia.

S. C.—177.

94.—Cuando zumba el oido derecho es buena señal; si zumba el izquierdo es que están hablando mal de uno ó que sucederán desgracias.

S. P. 40. «Cuando zumba el oido izquierdo á una persona es señal de que están hablando mal de ella y para evitar que continúen, debe echarse un puñado de sal en la lumbre y huir de ella para no oirla estallar. Las personas que estuvieren al lado de la que habla mal, á medida que la sal

va estallando, huyen sin poner atencion á lo que dice la maldiciente.»—S. P. 67. «Cuando la oreja izquierda está muy encarnada, es señal de que están hablando mal de uno. Para evitar que continúen es bueno doblar la camisa tres veces en el pecho. Así como se dobla la camisa, así se le dobla la lengua á quien dice mal.»—S. P. 186. «Cuando se tiene la oreja izquierda muy caliente, es señal de que están hablando mal de nosotros. El remedio para que no continúen, es el siguiente: mojarse los dedos en saliva y hacerse cruces en la extremidad de la oreja que está caliente. diciendo estas palabras: *assim como rezes, medres; na forca te pelles; e depois de pellada que te leve o díabo.*»

S. C.—21.

95.—Cuando á una persona se le caen las cosas al cojerlas ó llevárselas á la boca, es señal de que se ocupan de ella otras ausentes. (Frase—*quién me estará nombrando*—aplícase al caso referido).

S. P. 170. «Cuando se cae alguna cosa de la boca es señal que alguien nos quiere hablar. Siendo pan es hombre; si fuera carne es mujer.» —S. P. 192. «Cuando una persona va á llevarse alguna cosa á la boca y se le cae, es porque alguien nos quiere hablar y no puede.»—S. P. 543, (Lo mismo que la anterior).

S. C.—22.

96.—Es malo hacer girar una silla sobre uno de

sus cuatro piés, pues la suerte de la persona que lo haga se pone en movimiento, ó sobrevendrán desgracias á la familia que habite la casa.

S. C.—15.

97.—Cuando en una mesa están comiendo trece personas, alguna de ellas morirá en el año. (27)

S. P. 155. «Es de mal agüero estar sentadas trece personas á una mesa, porque muere la más jóven ó la más anciana. Segun otra version, muere el dueño de la casa.»

S. C.—32.

98.—Cuando una persona hace la promesa de vestir hábito negro (hábito de la Vírgen de los Dolores y de Santa Rita), anuncia luto en su familia, alguien de ella muere. (Sentencia—*hábito negro se rompe con luto*,— es decir que las ropas hechas para el hábito en un principio, concluyen siendo la muestra del dolor experimentado por la muerte de un sér querido.)

99.—El Martes es dia aciago, toda empresa que

(27) ¿Es recuerdo de la Cena de Cristo y los doce apóstoles?—Dice tambien el pueblo que el número 13 es *la docena del fraile;* con lo cual parece indicar una insaciable codicia.



se acometa en ese dia saldrá mal. Refranes—*En martes, ni te cases ni te embarques.—En martes, ni gallina eches ni hija cases.*

Copla:

A mi madre le pregunto
Que si yo he nacido en martes,
Porque esta desgracia mia
Me sigue por todas partes) (28).

S. C.—99.

100.—Si se vé un cojo en la calle han de verse otros despues.

S. C.—130 y 196.

101.—Es bueno madrugar, porque teniendo costumbre de hacerlo se busca la suerte. (Refran—*A quien madruga, el dia* (Variante.—*Dios) le ayuda* (29).—Rima:

Uno por madrugar
Se encontró un costal;
Pero más madrugó
El que lo perdió).

---

(28) Véase el artículo, de la revista andaluza ya citada, intitulado *De algunos usos y ceremonias nupciales de España*, pág. 155; en el cual se habla de esta supersticion en el casamiento.

(29) Existe tambien el refran, parecido al anterior, que dice: *A quien se muda Dios le ayuda.*

102—Es de buen agüero que el vino se derrame sobre la mesa.

103.—Si pica una pulga en la palma de la mano, es señal de que se tomará dinero. Lo mismo sucede si pica la mano de por sí.

S. P. 89 «Cuando una pulga salta en la palma de la mano, es señal de regalo.»—S. P. 321 «Cuando se siente picazon en la palma de la mano, es señal de dinero.»—S. P. 664 «Pulgas en la mano es señal de novedades.»

S. C.—20.

104.—Una prenda puesta del revés, sin hacerlo á intento, anuncia regalos.

S. P. 172 «Cuando se calzan las medias del revés es señal de fortuna.»—S. P. 418 «Vestir la camisa al revés es señal de presente.»—S. P. 546 «Cuando se calza una media del revés, es señal de denacion.»

105.—Si al tirar al suelo un fósforo encendido sigue ardiendo, anuncia dinero.

S. C.—213.

106.—Para que salga la lotería debe entrarse en el despacho, al comprar el billete, con el pié izquierdo.

107.—Toca la lotería pasando el billete por el lomo de un gato negro.

108.—Teniendo echado á la lotería, si se rompe impensadamente en la casa un plato, sale al que jugó.

S. P. 304. «Es muy malo cuando un enfermo parte algun objeto de loza porque es señal de muerte.»

109.—Si se tiene jugado á la lotería y pregona en la calle un lañador el mismo dia del juego, antes de efectuarse este, no se saca premio.

110.—Si en el juego del tresillo se vé primeramente el ás de espadas se tendrá un mal juego. (Refran aplicado al caso—*Ventero á la puerta, venta vacía.)*

111.—Es de mal resultado jugar en el *monte* una sota contra un caballo. (30)

112.—El ver una sota por primera carta en el juego es señal de pérdida. (Refran que se aplica—*P... á la ventana, mala mañana.)*

113.—Comiendo uvas el dia primero del año se tendrá dinero en todo él.

S. P. 347. «Es bueno conservar uvas negras todo el año en la casa para que no falte el dinero.»—S. P. 348. «Es bueno comer uvas des-

(30) Se llama esta jugada, entre los jugadores, el *albur del ahorcado.*

pues de las doce de la Noche-buena para librarse de disgustos.»—S. P. 315. «Deben conservarse cinco racimos de uvas, cuando se levanta á Dios en la misa de Navidad, porque libra de dolores de cabeza todo el año que está para comenzar.»

114.—Es de mal agüero dar dinero el primer dia del año, pues si se hace será señal de que la moneda escaseará durante él.

115.—Segun sean las condiciones de la primera persona que veamos al salir á la calle, el primer dia de Año Nuevo, así será nuestra suerte durante él.

S. P. 264. «Lo que se hace el dia de Año Nuevo, repítese todo el año.»

S. C.—131

116.—Si se desea saber cuál ha de ser nuestra suerte durante un año próximo se cuidará el dia primero de tirar por lo alto un zapato y observar su caida: si al quedar en el suelo está derecho, la suerte será buena, si queda de lado será regular y si queda boca-abajo será adversa.

117.—Soñando con un toro negro, sin decirlo, debe echarse á la lotería porque se sacará premio.

S. C.—116.

118.—Soñar con una culebra de gran tamaño es señal de lluvia.

119.—Cuando se sueña con agua se llora al dia siguiente.

S. C.—116.

120.—Es malo soñar alto porque se descubren los secretos.

S. P. 393. «La persona que sueña alto responde y revela sus secretos á quien le interroga.»

121.—Para evitar el que se vuelva á soñar alto, se dará suavemente en la boca del dormido con un zapato.

122.—Poniendo los zapatos ó medias á la cabecera de la cama se sueña durante la noche.

S. P. 219. «Poner colgadas las medias á la cabecera de la cama, cuando nos acostamos, hace soñar mucho.»—S. P. 455. «Poner las medias encima de la cama hace soñar.»—S. P. 532. «No se deben dejar las botas ó los zapatos en la cabecera porque se tienen sueños muy malos.»

S. C.—115

123.—Para sorprender los secretos de una persona se le magnetiza y se le hacen cuantas preguntas se deseen, pues á todas contestará (31).

(31) De unos en otros corre entre el pueblo la creencia de que existen personas que tienen un flúido especial para magnetizar. Unos magnetizadores atraen á las fieras, sumisas y temblando, mirándolas tan solo con insistencia. Otros se valen de los ojos y las manos para magnetizar á las personas.



124.—Si una persona bebe inmediatamente despues que otra en la misma vasija sorprende los secretos de la que bebió antes.

S. P. 258. «Cuando se bebe el resto del agua que una persona deja en la copa, sorpréndensele sus secretos.»

S. C.—42.

125.—Cuando una persona quiera despertar á una hora determinada rezará tres padre-nuestros á las ánimas benditas en el momento de acostarse.

S.C.—69.

126.—Para encontrar lo perdido se reza á las ánimas benditas tres padre-nuestros.

127.—A las personas que ayunan mucho, se martirizan el cuerpo y ejecutan cuanto encamina al fortalecimiento del espíritu, se le aparecen los santos de su devocion.

Y á este propósito recordamos *una pega,* muy generalizada entre nosotros, que tiende á la vez que chasquear y divertir, á burlarse de los pretendidos magnetizadores y que consiste en lo siguiente: la persona que va á magnetizar, á quien llamaremos *maestro*, toma un vaso lleno de agua sobre un plato y dá otro al engañado: se apagan las luces y se coloca el maestro frente al que va á ser magnetizado: coge el plato por el borde con la mano izquierda y hace que el engañado haga lo mismo; el maestro coloca el dedo índice de la derecha en el fondo del plato y restregando dá vueltas por él; acto seguido se hace una cruz

128.—El dia de San Lorenzo es el más caluroso del año. Se extrae carbon de cualquier sitio donde se escarve á las doce del dia. (Copla—

Eres como San Lorenzo,
Por fuera muestras alegría
Y estás ardiendo por dentro) (32).

S. C.—140.

129.—Si se consigue de San Antonio alguna peticion debe pagársele echando de limosna, en el cepillo, siete ochavos (tres cuartos y medio).

S. C.—7.

130.—Encomendándose á San Pascual Bailon y rezándole todos los dias, él se cuida de avisarle á su encomendado la hora en que ha de morir: para ello dá el santo tres golpecitos en el arca, cuando el indivíduo está acostado.

---

con el mismo dedo en la frente y repite la operacion hasta hacerse varias cruces en el rostro. El engañado imita cuanto hace el otro. Se encienden las luces y los espectadores rien á carcajadas porque el magnetizado tiene el rostro lleno de tiznones, que él mismo se ha hecho cuando se marcaba las cruces con el dedo. El secreto de esto consiste en que el plato que le dan tiene ennegrecido el fondo con negro de humo.

(32) Dice el pueblo que esto sucede como recuerdo de haber muerto el mártir San Lorenzo *asado en unas parrillas.*—Lo verdaderamente cierto es que á las doce del dia, durante la Canícula, se asfixian los pajarillos en nuestros campos.

S. P. 463. «En Puente de Lima cuando una persona está para morir es avisada por el grito de algun alma penada.»

S. C.—66 y 212.

131.—Para que una muchacha tenga novio debe rezar á San Cucufate, durante cuarenta dias sucesivos, tantos padre-nuestros como dias vayan pasando, desde el primero que se cuente: así el primer dia rezará un padre-nuestro, el segundo dia rezará dos, el tercero rezará tres y así sucesivamente. La cuenta tiene que llevarse de memoria y si se equivoca en ella será señal de que no alcanzará la gracia que desea.

S. C.—71.

132.—San Jorge siempre está bailando delante del Señor, diciendo:

La cuenta del pobre
Que no se le logre.

133.—El dia de la Ascension deben recojerse cuantas yerbas medicinales se encuentren, pues tendrán la virtud de curar toda clase de dolores (33).

(33) Yerbas tales como la tila, manzanilla, malvas, mejorana, etc.

S. P. 211. «En Jueves de la Ascension, al medio dia, debe salirse al campo y recoger yerbas. Las cogidas en este dia y hora tienen la virtud de librar de fiebres intermitentes y de brujerías.»—S. P. 283. «En la quinta feria de la Ascension es bueno coger una espiga de trigo, un ramo florido de olivo, una adormidera y diferentes maravillas, y hacer con todo esto un ramillete, para que no falte en la casa en todo el año pan ó dinero.»—S. P. 368. «Es bueno en el Juéves de ia Ascension recoger ciertas flores y plantas antes que salga el sol, pues sirven para remedios.»

134.—El dia de la Ascension se lleva un huevo á la misa y se convierte en cera virgen, que sirve para curar las heridas.

135.—Todos los claveles que se siembren el día de la Ascension, cuando repican á las diez, agarran y florecen;.

S. P. 364. «En la quinta-feria de la Ascension nacen los higos en las higueras, desde la hora del medio-día á la una.»

136.—Para que agarren, al sembrarlos, los cohollos de claveles tienen que ser robados.

137.—La Vírgen del Cármen *baja* todos los Sábados al Purgatorio, á sacar las almas más purificadas. (Esta Virgen es abogada de las



ánimas benditas.) El moribundo que se encomienda á ella muere con muchas fatigas. (Seguidilla:

A la Vírgen del Carmen
Quiero y adoro,
Porque saca las almas
Del Purgatorio.

Estribillo

Saca la mia
Que la tengo penando
De noche y dia.) (34.)

138.—El enfermo que tenga fé y quiera aliviarse de su dolencia, tomará un papel bendito de la Vírgen de la Salud (el cual tiene diversos renglones separados que dicen en una cara del mismo *salus infirmorun* y en la otra *ora pro nobis)*, cortará un renglоncito todos los dias y lo picará menudamente en una taza de caldo ó chocolate, tragándose el líquido con los papelitos picados (35).

(34) En los cuadros se representa á la Vírgen del Escapulario sobre un espacio lleno de llamas, entre las que se ven las ánimas, con sus cuerpos, purgando sus pecados.—Los hermanos del Cármen (asociacion religiosa) rezan siete padre-nuestros todos los dias al Escapulario y catorce los Miercoles y Sábados.

(35) Hemos presenciado la práctica de esta supersticion á una jóven que murió de tuberculosis y que no repitió por repugnarle el líquido que tenia los papelitos.



139.—En la capilla de San José (en Sevilla) hay un Cristo que concede cuanto se le pida, si se formula la peticion de la manera siguiente: se le rezan cinco padre-nuestros el Jueves Santo, saliendo por una puerta de la capilla al acabar uno y entrando por la otra al empezar el siguiente. Dícese que el misterio está en las entradas y las salidas.

140.—Cuando los campos se desmejoran notablemente se saca en procesion la imágen más venerada que haya en cada pueblo, rogándole todos (desde el ignorante hasta la autoridad más ilustrada) sea la mediadora de las lluvias. En Sevilla entre muchos ejemplos podemos presentar al Cristo de San Agustin, que sacándole en procesion de rogativas desde su iglesia á la *Cruz del Campo* (36) hace que llueva antes de entrar en el templo, de regreso (37).

(36) Sólido y sencillo monumento de piedra, de trece metros de altura y arquitectura ojival, construido á fines del siglo xv, á un kilómetro de la poblacion.

(37) Las preocupaciones de este género aparecen localizadas respectivamente en cada poblacion y lugar, refiriéndose su enunciado á la imágen del santo ó santa que más se distinga en él. Por esta razon su número es inmenso. Y á mayor abundamiento, entre las muchas y de caracter distinto á la mencionada, que existen en Sevilla, por ejemplo, vamos sólo á apuntar cuatro.

1.ª Al Cristo de San Agustin—nombre de la Iglesia—le crecen las uñas y el cabello.

2.ª Nadie ha podido ver despojada de sus vesti-

141.—Un *ninon crú* (38) sirve para quitar las alferecias, para que no den aires á los niños, para curar la erisipela y para todo cuanto sirva una de las más apreciadas reliquias. Tiene, por una de sus caras, una crucecita muy pequeña, que crece dentro del cristal y está formada con dos astillas de la Santa Cruz. La persona que tiene uno lo esconde por temor de que se lo roben. Para que tenga virtud, tiene que robarse ó encontrarlo en la calle (39).

---

duras á la imágen de la Vírgen de los Reyes; uno intentó hacerlo y quedo ciego en el acto.

3.ª El pozo que existe en los sótanos que sirvieron de cárcel á las santas Justa y Rufina permanece seco todo el año, y se llena de agua tan sólo el dia de aquellas Santas.

4.ª Las Santas Justa y Rufina (que fueron alfareras de oficio y sevillanas y vivieron durante la dominacion romana en España) sostuvieron la Giralda de nuestra Catedral, durante un terremoto, para que no cayese al suelo. (En los cuadros en que se pintan sus figuras, y tambien en los altares, se representan cogidas á la histórica y hermosa torre).

(38) *Lignum crucis.*

(39) Estas reliquias, no muy conocidas, se componen de un marco de metal ó plata, de forma elíptica ó circular, con dos cristales sugetos en el marco; por uno de los cristales se vé una estampita con la figura grabada de una vírgen ó santo y por el otro una cruz pequeñísima formada con dos astillitas de madera. Ambas cosas están separadas y descansan sobre una tablita de cera. Las que hemos visto, así como tambien la que descompusimos para su exámen interior, tienen dos centímetros de diámetro, por término medio.

142.—El hacer promesas, tales como llevar hábitos, cortarse el cabello, etc., es causa de que se conceda lo que se pida.

143.—El que no estrena una prenda el Domingo de Ramos no es *busca-vidas* (agencioso, trabajador) (Refran?—*En Domingo de Ramos, el que no estrena no tiene manos*).

S. C.—207.

144.—Para averiguar una doncella si se casará ó nó con su novio, á las doce del dia de la víspera de San Juan, arrojará hácia arriba una babucha por tres veces, si en la última cae boca-arriba contraerá matrimonio; si lo contrario, no se casará.

S. C.—10.

145.—Para averiguar una muchacha si su novio se casará ó no con ella, hará lo siguiente: la víspera del dia de San Juan, á las doce de la noche, formará una bolita de migajon de pan y pondrá dentro de ella un grano de trigo ó de arroz, partirá la bolita en otras tres más pequeñas, procurando ignorar en cuál de ellas ha quedado el grano, y colocará una bajo la almohada, otra en el brocal del pozo, y la tercera en la puerta de la calle. A la mañana siguiente partirá las tres bolitas y verá en

cuál se encuentra el grano; si lo tiene la que ha estado bajo la almohada, el novio se casará con ella, si es la del pozo el novio *está entre dos aguas* (frase que significa *indeciso)* y si es la de la puerta, el novio no se casará con la muchacha.

146—A las doce de la noche de la víspera de San Juan la jóven que desee averiguar quién será su novio pondrá al sereno un lebrillo de agua clara, mirará dentro y verá el rostro de su futuro novio.

147.—La víspera del dia de San Juan, á las doce de la noche, tendrán cuidado las muchachas de arrojar, del balcon á la calle, cubos llenos de agua; y si preguntan respectivamente el nombre al primer varon que pise el agua, sabrá que su futuro esposo se llamará como el preguntado (40).

(40) Refiérenme, sin asegurarlo, que en algunos pueblos de esta provincia, como el Viso del Alcor, es costumbre llevar á cabo, á las doce del dia de la víspera de San Juan, la siguiente broma: Prepáranse las muchachas en las puertas y ventanas, con cubos llenos de agua; al dar las doce tiran el agua á la calle, agua que puede caer sobre una persona ó animal que transite en aquel momento; cada muchacha fíjase respectivamente sobre quién ha caido su agua, pues será el esposo que le está destinado. Escusado es hacer constar la diversion y algazara que sucede, si ha recibido algun burro el baño inesperado.



148.— El viento que corra el dia de San Juan, al salir el sol, es el que ha de reinar, sobre todos los demás, durante el resto del año.

S. P. 366. «El viento que sopla á media noche del dia de Navidad, dura sin mudar de direccion hasta el de San Juan.»

149.—La víspera de San Juan á los doce en punto de la noche, se echa un huevo en un vaso lleno de agua y por la mañana se ha convertido en un barco.

S. C.—10.

150.—La víspera de su dia queda dormido San Juan y no despierta, hasta pasado aquél. Como no le es permitido el estar despierto, no puede armar en el cielo las fiestas y los escándalos que desearía.

(Coplas:

Si San Juan supiera
Cuando era su dia
Se desgajaran los cielos
De la alegría.

—

La mañana de San Juan
Cuaja la almendra y la nuez

Y se anudan los amores
De los que se quieren bien) (41).

151.—Cuando una persona estornuda debe decirse «Jesus, María y José» ó «Dios te salve,» porque antes, que no había esta costumbre, reventaban las personas (42).

S. P. 624. «Cuando una persona estornuda, si no se le dice: «Jesus, María, José!» ó «Dios te salve,» puede el diablo entrarle en el cuerpo.

S. C.—103.

152.—La persona que salga á la calle en ayunas evitará la mirada de un tuerto, porque le hará mal. (Dicho vulgar—*Ya no me hará daño ningun tuerto*—Se dice cuando se almuerza temprano.)

S. C.—64.

153.—Tirar el pan al suelo, ó quemarlo, es pecado.

---

(41) Tambien se dice en Andalucía que

Santiago y Santa Ana pintan las uvas
Y la Vírgen de Agosto (Vírgen de los Reyes) *las madura.*

(42) Esta supersticion ha dado márgen á una curiosa y erudita nota de Olavarría y Huarte, en su coleccion de supersticiones. Tambien Machado y Alvarez, basándose en los muchos datos de Tylor acerca de esta costumbre entre los salvages, ha escrito un curioso artículo, histórico-humorístico. intitulado *El estornudo.*

S. P. 387. «Echar pan en la lumbre es pecado.»

S. C.—74.

154.—Escupir al cielo es pecado. (Refran—*Quien arriba escupe encima le cae).*

155.—Es muy malo *hacerse el muerto* porque Dios castiga haciendo que el indivíduo muera verdaderamente.

S. C.—78.

156.—Es pecado el echar salivas en la candela.

S. P. 388. Escupir en la lumbre es pecado.»

S. C.—83.

157.—Es malo beber agua antes de sentarse á la mesa.

S. P. 217. «Quien canta antes del almuerzo, no llega al sol puesto.»—S. P. 312. «Es malo beber agua antes del almuerzo.—Prov.

Quien bebe agua antes del almuerzo
Llora antes del Sol puesto.»

158.—No debe colocarse la cama de manera que los piés del que duerma en ella estén frente á la puerta de la habitacion, porque aquel morirá antes de mudarse á otra casa.

S. P. 56. «No es bueno tener la cama con los piés hácia la puerta porque se muere pronto.»

S. C.—35.

159.—Es bueno dormir con la cabecera de la cama al Norte.

S. P. 377. «Es bueno dormir con la cabecera de la cama para el naciente, porque se vive mucho tiempo.—Prov.

Cabeza para el naciente
Y piés para el poniente
Vivir eternamente.»

160.—Para tener siempre dinero se tendrá colgado un cuarto, que se encuentre con un agujero.

S. P. 112. «Es bueno colgar á la puerta *cinco reis* para tener dinero todo el año.»

S. C.—43.

161.—Cuando *se corre un cigarro* puro (que arde por un lado más que por otro) para que arda por igual se moja con saliva el dedo meñique de la mano izquierda (43).

162.—Para averiguar qué clase de metal costó un abanico se irán pasando sucesivamente las varillas del mismo, diciendo y repitiendo estas palabras, una en cada varilla: *oro*, *plata*, *cobre*

(43) Está convertida en costumbre parte de esta superstición. En efecto, para que arda por igual un cigarro puro se le moja con saliva la parte que arda más para que no se corra demasiado, mientras por otro lado no arde. Claro está que para mojarlo con saliva se hace con el dedo.

y *nada*. La palabra correspondiente á la última varilla lo indicará.

163.—Para que un huevo pasado por agua llegue á estar en punto se retirará del fuego al concluir de rezar tres credos.

164.—Para que la vista se aclare es bueno pasarse por los ojos un huevo de gallina, acabado de poner.

S. P. 267. «Pasar un huevo caliente, acabado de poner, por los ojos, tiene la virtud de aclarar la vista.»

S. C.—240.

165.—Cuando dos muchachos están defecando en el campo, para que no les *caiga un rayo* miden la distancia que los separa, cuidando de no alcanzarse con las puntas de los dedos.

166.—Para conservar buena memoria se comerán palillos de pasas, antes de almorzar. (Manifiéstase tambien en frase.)

167.—Enlazándose dos personas los dedos meñiques evitan que un perro defeque y hacen que huya del lugar que escojió (44).

168.—Para que las visitas no se prolonguen mucho

(44) Esto lo ejecutan los muchachos muy á menudo



se colocará la escoba, puesta en pié, detrás de la puerta (45).

S.P. 6. «Cuando una visita se prolonga mucho, contrariando á los dueños de la casa, debe ponerse un banco detrás de una puerta y se va deseguida.»—S.P. 245. «Cuando una visita se detiene mucho, para que ella se marche pronto, se echará sal en la lumbre.»—S. P. 428. «Cuando están en una casa visitas que se detienen mucho es bueno poner un zapato detrás de la puerta para que ellas se marchen pronto.»

S. C.—28 y 227.

169.—Estirándose mucho, cuando se duerme, crece el cuerpo.

S. C.—77.

170.—Cree el pueblo que algunas personas tienen en *la niña del ojo* figuras señaladas (46).

---

(45) Hemos oido llamar á la escoba *despide-visitas*: nombre que se originará, tal vez, de que en el momento de usarla arrolla basura y levanta polvo.

(46) El pueblo no sabe aún que la pupila *(niña del ojo)* es una abertura redonda: la juzga como un cristal redondo de distintos colores. De aquí, si no nos equivocamos, el creer que la pupila tiene á veces figura distinta á la general. Hemos hablado con una mujer del pueblo, moza recia y *ama de leche*, oyéndola decir que ella tenía el *rostro del Señor* marcado en los ojos, cosa por la cual poseia gracias especiales. Y, aunque por muchos esfuerzos que se hicieron no podíamos ver la maravilla que nos decía, le preguntamos de dónde le provenia, á lo que nos contestó con gravedad y pausa; de *nasensia* (nacimiento).

171.—Las arrugas de la palma de la mano representan una M; en la derecha quiere decir María y en la izquierda Muerte.

S. C.—37.

172.—Si dos personas abren la boca á la par, morirán ó se casarán al mismo tiempo.

S. P. 243. «Cuando dos personas beben agua al mismo tiempo enferma una de éllas.»—S. P. 549. «Cuando dos personas abren la boca al mismo tíempo serán compadres ó vivirán en una misma casa.»

S. C.—239.

173.—Cuando dos personas dicen una misma cosa á la vez, señal de que pasa un *cabron* (cornudo) por la calle. (La segunda parte es frase hecha que se aplica al caso).

S. C.—60

174.—Cuando se duerme un pié se hace una cruz en el zapato con el dedo mojado en saliva, y el pié queda en estado normal.

S. P. 202. «Cuando se tiene un pié dormido para que él torne á su sér natural se unta de saliva, formando con el dedo una cruz y diciendo al mismo tiempo:

Desadormece, meu pé!
(Desadormenta-te pé!)— *Variante*
Que la vem o lobo mé *(sic)*.



Com a vara do juiz,
Para cortar o nariz»

S. C.—29 y 101.

175.—Es señal de que una persona es querida y apreciada el tener muchos *padrastos* (47).

176.—El colocarse una mujer hacia un lado el moño ó cogido del cabello, es señal de que tiene mal genio.

S. C.—188.

177.—El cabello que termina en punta sobre la frente de una mujer indica que ésta ha de ser viuda.

S. C.—188.

178.—El remolino que hace el cabello en la frente de algunos hombres y mujeres es señal de viudez.

179.—Bañándose el cabello con el agua de Mayo, á medida que ésta cae en un dia de lluvia, crece. (Rima infantil:

Agua de Mayo
Crece el pelo:
Quien te lo ha dicho;
Mis dos luceros) (48).

(47) Los pellejillos que se levantan alrededor de las uñas de la mano.

(48) Estos versillos los cantan los muchachos, atravesando la calle, á la vez que van descubiertos para que la lluvia les moje el cabello.

S. P. 351. «La lluvia de Mayo hace bonito á quien la coge.»

S. C.—87.

180.—Para que crezca el cabello se lava con agua de carne ó se unta de perejil.

S. C.—222

181.—Bebiendo agua en una vasija donde haya bebido (?) una salamanquesa, se cae el cabello, (49).

182.—Echando un cabello con la raiz en una palangana llena de agua, aquél se convierte en culebra.

S. P. 88. «Arrancándose un cabello de la cabeza con raiz y echándolo en agua, nace una culebra.»—S. P. 242. «Un cabello echado en agua se transforma en una culebra y, á medida que ésta va creciendo, se va consumiendo la persona á quien el cabello pertenecia.»

S. C.—97.

183.—Por cada cana que se arranque de la cabeza salen siete.

S. C.—102.

(49) No nos explicamos, si no es por su aspecto repugnante, la razon que tenga el pueblo para conservar á la salamanquesa horror y excesivo escrúpulo cuando los estudios naturalistas han demostrado que es un animal sencillo é inofensivo.



184.—Es muy malo tirar á la calle barañas de pelo porque pueden cojerlas y hacer mucho daño á la persona dueña del cabello, echándole á éste una *maldicion jitana* ó haciéndole *mal de ojo*: maldicion y mal que pasa del cabello á la persona (50).

S. P. 52. «Cuando se echa fuera cabello, debe escupírsele tres veces, hacerle una cruz por encima y decirle: en alabanza del santísimo nombre de Jesus, yo te bendigo, cabello mío, para que no te acontezca mal ninguno.»—S. P. 127. «No es bueno, cuando la gente se peina dejar fuera el cabello, porque los pajarillos lo llevan para hacer sus nidos, y esto ocasiona á la persona á quien pertenecia el cabello grandes dolores de cabeza.»

185.—Para que crezca la barba á un jóven se untará el rostro con el escremento de un gato negro ó con la espuma del puchero.

---

(50) *Maldicion jitana.*—Cree el pueblo que es una terrible maldicion, que se cumple al pié de la letra (esto es, sucede tal y como lo dijo el jitano) y que hasta penetra en el cuerpo del individuo.

Mal de ojo.—Es general la creencia de nuestro pueblo, de que los gitanos (particularmente los nómadas que viven miserable y pobremente, dedicados al robo y al engaño y á decir la buenaventura y cuya industria consiste en trabajar el mimbre y esquilar bestias), hacen daño con la vista y lanzan maldiciones y anatemas que se cumplen al pié de la letra. Al decir *mal de ojo,* se da á entender que es una enfermedad originada por la mirada penetrante, con ojos atravesados, de una persona enemiga de Dios.

S. P. 667. «Para hacer crecer la barba úntase ella con sangre de murciélago.»

186.—Para que un niño salga buen cantador se tendrá cuidado de cortarle las uñas, detrás de la puerta de la habitacion.

187.—Para que un niño no padezca dolores de muelas se le cortarán las uñas en Lúnes.

188.—Cuando un hombre se afeita ó una mujer se corta las uñas, padeciendo calenturas, éstas se prolongan ó repiten.

189.—Deben cortarse las uñas en Viérnes, para que no duelan las muelas.

S. P. 357. «No se deben cortar las uñas en Viérnes porque en ese dia está el diablo cortándoselas tambien.»

190.—Cortarse las uñas sobre el brasero y caerse los pedazos en la candela es muy malo, porque la persona se volverá loca.

191.—La persona que acostumbra á cortarse las uñas de los piés, durante la noche, se vuelve loca.

S. P. 137. «Es muy malo cortarse las uñas de los piés de noche y sentado en la cama; porque se aleja la fortuna.»

S. C.—47.

192.—Cuando una mujer se corta las uñas debe hacerlo en Viérnes para no ser desgraciada.

S. P. 136. «Quien se corta las uñas en Sábado vé á su amor, ó á la persona que estima, en Domingo.»

193.—Teniendo por costumbre el morderse las uñas se aleja la suerte.

S. P. 131. «Cuando las uñas crecen mucho es señal que crece la fortuna.»

194.—Cuando se cortan las uñas de noche. las corta el demonio.

195.—Las manchitas blancas en las uñas es señal de decir embustes (51).

S. P. 224. «Cuando aparece una mancha blanca en una uña es señal de regalo próximo.»—S. P. 225. «Cuando aparece una mancha blanca en las uñas de la mano izquierda es señal de mentira: si aparecen en las de la mano derecha es señal de regalo.»—S. P. 331. «Cuando aparecen manchas blancas en las uñas de una persona es porque cuenta las estrellas.»

S. C.—23.

(51) Es muy frecuente ver un grupo de muchachos examinándose mútuamente las uñas de las manos, para averiguar cuál de ellos ha dicho más embustes, durante cierto tiempo. El número de manchitas indica las mentiras dichas.



196.—Las manchas blancas en las uñas de un hombre indican el número de mujeres que lo quieren.

197.—Para mitigar los dolores se colocará en el sitio donde estén una prenda de un mellizo, acabada de quitar de su cuerpo; ó el mellizo pasará una mano por la region dolorida (52).

198.—Se quitan los dolores de vientre poniéndose un ombligo de mellizo, que haya estado conservado en un saco.

S. P. 122. «Debe esconderse muy bien el ombligo de los recien-nacidos porque si los ratones lo pescan lo niños serán ladrones.»

199.—Se curan las calenturas bebiendo mezcladas las aguas de siete pozos distintos. (53)

---

(52) Esta práctica se hace extensiva para las bestias.

(53) Son tan numerosas las supersticiones referentes al *arte de curar*, que, por sí solas, formarian un grupo curioso é importante en alto grado. En esta manifestacion del saber popular es donde, con más utilidad y riqueza de datos, pueden hacerse estudios especiales sobre *medicina popular*: y, ya que la hemos nombrado, apuntaremos las dos fases bajo las cuales, á nuestro entender, puede considerarse esta especial medicina. Primera: como tal medicina que tiene por objeto la curacion de dolencias ó enfermedades muy conocidas, sirviéndose de la observacion y experiencia, en casos de aplicacion; medicina desprovista de todo aparato científico y fundamentos de razon, aunque en muchas ocasiones produzcan el efecto apetecido las sustancias

200.—Tambien se curan colocándose en la cabeza púas de espino que tienen forma de cruz.

201.—Colgándose una *haba de la mar*, cojida en Viérnes Santo, se quitan las calenturas (54).

202.—Las habas marinas puestas en contacto con la carne, evitan los dolores de cabeza.

203.—Cuando duelen los oidos á un varon, es bueno para que desaparezca el dolor, echarse en ellos un dedal de leche de una mujer que crie hem-

que se recetan, snstancias de sencillo resultado y fácil administracion. Esta fase de la medicina popular es la que vulgarmente se llama *medicina casera*, sobradamente generalizada en todas las clases sociales y muy especialmente entre las madres de familias y las mujeres ancianas: de ella no nos ocuparemos porque no entra en el dominio de lo supersticioso. Segunda: medicina popular supersticiosa, que consiste generalmente en la ejecucion de prácticas rutinarias y absurdas, en las que sólo se interesa la imaginacion del enfermo ó del curandero y su mayor ó menor impresionabilidad. Tal vez, en ocasiones dadas, esta medicina se habrá creido cierta observando curas conseguidas por ella: curas que podrán ser debidas á condiciones puramente naturales ó al predominio y relacion de la imaginacion con el sistema nervioso y todo el organismo; pero en las que la *buena fé* é ignorancia del paciente ha creido ver la influencia de la práctica supersticiosa. La distincion entre ámbas fases de la medicina popular está indicada desde luégo, con la enunciacion misma de *receta casera* y *receta supersticiosa*.

(54) Las habas marinas, dícenme, son unas piedrecitas oscuras, que se cogen en las playas de Sanlúcar y Chipiona.

bra; si duelen á una hembra se le echará leche de la crianza de un varon.

S. P. 403. «Cuando se tienen dolores de oidos es bueno para que pasen, echar en la parte dolorida una gota de leche de mujer que esté criando un varon.»

204.—Para curar la dolencia de ojos, conocida por *rijas* (fístula lagrimal) se colgará al cuello del paciente un canuto de lata agujereado, que contenga una lagartija viva. A medida que el animal se debilita por falta de alimentos, se seca la rija.

S. P. 354. «Cuando se tienen fiebres intermitentes debe cogerse una lagartija y colgarla del pescuezo dentro de un saquito. Cuando la lagartija muere desaparece la fiebre.»

205.—Bebiendo un cocimiento de berros se curan las enfermedades de los ojos y se desarrollan las funciones de reproduccion.

206.—Rezando un padre nuestro á Santa Polonia en el intérvalo de la hostia y el caliz (55) nun-

(55) El intérvalo que media entre alzar la hostia y el caliz es el más oportuno y eficaz, en concepto del pueblo, para pedir y alcanzar alguna cosa.—Dice una copla:

Entre la hostia y el cáliz
A mi Dios se lo pedí,
Que te ahoguen las fatigas
Como me ahogan á mí.

ca duelen las muelas. Santa Polonia es abogada de los dolores de muelas.—Tambien para que se quiten se dirá tres veces:

Santa Polonia
Las muelas me duelen
Ya no me duelen (56).

207.—Para quitar los dolores de muelas es bueno colgarse una guita con siete nudos.

208.—Cuando una persona está echando mucha sangre por la nariz y se desea evitar la continuacion de la hemorrajia, se hará una cruz con dos pedacitos de eneas y se le pondrá en la cabeza sobre la coronilla.

S. P. 199. «Cuando una persona cualquiera está echando sangre por la nariz; en gran cantidad, para que ella cese es bueno hacerle en los hombros, sin que lo sepa, una cruz con pajitas.»—S. P. 375. «Cuando se echa por la nariz sangre en gran abundancia, sin que aminore, es bueno hacer en las espaldas una cruz con cuchillos.»

(56) Rodriguez Marin en su obra *Cantos populares españoles* (pág. 445 del tomo I) trascribe dos fórmulas contra el dolor de muelas, en las que figura Santa Polonia como abogada. La marcada con el número 1064, que se dice entre dos personas, es como sigue:

—Santa Polonia bendita,
A mí me duelen las muelas;
Yo no pueo comer pan.
—Come m.... p....



209.—Despues de tomar chocolate, para que no dé flato, se llenará el pocillo de agua y se beberá, sin haberlo limpiado antes (57).

210.—El *flato ardiente* se cura liándose al cuello, despues de comer, dos hojas de palma, que se retirarán cuando están secas (58).

211.—Para curar los dolores de estómago se echará un hilo encarnado en un vaso de agua y se beberá ésta (59).

212.—Para curar el *dolor de padrejon* pasará la mano por el vientre del enfermo una persona que haya nacido en Viérnes Santo; ó se colocará sobre la region dolorida una prenda de esta persona agraciada, acabada de quitar de su cuerpo (60).

213.—Para que los *flemones* desaparezcan se darán

(57) En este país es costumbre el beber agua en la misma jícara en que se tomó el chocolate. Por cada cien personas que lo hacen, noventa y ocho siguen la costumbre y dos tan solo lo hacen por supersticion.

(58) Esto se conoce en el pueblo de Villaverde por *ponerse un vencejo:* nombre que deberá, segun creemos, á que la forma que afectan los extremos puntiagudos de las hojas cruzadas, es semejante á la de las alas del pájaro llamado vencejo.

(59) Práctica usada por los jitanos.

(60) Véase la manera de curar este dolor, descrita extensamete bajo el título *Una práctica supersticiosa,* en nuestra *Miscelánea—El Folk-Lore Andaluz,* pág. 271.



friegas en el antebrazo con aceite y saliva, oprimiéndolo sucesivamente con los dedos desde la muñeca al codo. Despues se dobla *er deo gordo* (pulgar) de la mano derecha, en formo de alcayata, y colocándolo bajo los dientes de la mandíbula superior, se impulsará á ésta hacia arriba, abriendo así la boca nueve veces (61).

214.—Para curarse una persona que padezca de pujos se sentará en un marmolillo, una mañana de invierno, cuidando de que no haya ropas entre el cuerpo y el asiento.

215.—La persona que está atacada de una alferecía volverá á su conocimiento apretándole el dedo de corazon de la mano izquierda, con la guarda de una llave hembra.

S. P. 140. «La llave macho es el mejor remedio para hacer desaparecer los ataques epilépticos.»

216.—Una *sortija de todos metales* sirve para que no den aires de perlesía.

217.—Para curar el sarampion á los muchachos se llena la boca de ajos, se mascan y el aliento se echa al paciente.

---

(61) La primera operacion es ejecutada por el curandero; la segunda por el paciente.



218.—Se cura la erisipela untándose la sangre de una oreja cortada á un gato negro.

S. P. 583. «Para curarse la erisipela en la cabeza, se coje un topo, se le corta la cabeza, y metiéndola en un saquito, se cuelga al pescuezo de la persona doliente.»

219.—La persona que padezca de erisipela meterá entre los forros de su chaqueta nn canuto de metal, lleno de mercurio, y aquélla desaparece.

220.—El mal de San Lázaro se cura con la sangre de un niño acabado de matar (62).

221.—Viendo crecer un rio desde la orilla se cura la *tirizia* (ictericia).

222.—Se cura la ictericia orinando todas las mañanas un *manrubio*, en el mismo lugar donde haya nacido.

S. P. 565 «La persona que tiene ictericia, debe orinar todas las mañanas en un pié de

(62) Una mujer del pueblo referia á una amiga un caso que le habia ocurrido hace tres años, en Sevilla, encaminado á pedirle su hijo recien nacido para que desocupase los pechos de una señora á quien se le habia muerto el suyo; peticion desoida por la mujer, apesar de *darle pelos y señales* de la casa donde llevarian el niño todas las tardes. La moraleja que sacó la narradora, al final de su relato, fué que querian quitarle al niño para matarlo y curar con la sangre á un anciano sacerdote que tenia el mal de San Lázaro.—Esto comprueba lo extendida que se haya la superstcion.

manrubio. Si la planta se seca muere el individuo. Si sucede lo contrario mejora.»

223.—Desaparecen las berrugas con el menstruo de una doncella, que ignore la cura.

224.—Se arrancan las berrugas untándolas con la sustancia amarillenta que despide un *abadejo* (63) pinchándole la barriga con un alfiler.

225.—Si se quieren quitar las berrugas de las manos, se pasarán estas por la espalda de un cabron; y aunque éste pregunte ó acometa no se le debe contestar ni volver la cara atrás.

226.—Para quitarse las berrugas se espiará el momento en que pase un hombre montado sobre un mulo y se dice: *tio del mulo, mi berruga en tu c...* Despues, aunque el hombre dirija insultos ó dé un varazo, debe marcharse el berrugoso sin hacer caso ni volver la cara atrás (64).

S. P. 539. «Para curar las berrugas se hace lo siguiente: la persona que las tiene vá á llamar á la puerta de alguien, que no sea amigo ni le conozca. Cuando la persona que está dentro pregunte—quien es—la que llamaba debe decir:

---

(63) El insecto que se utiliza para los cáusticos.

(64) Tambien aparece esta supersticion en la obra citada *Cantos populares españoles*, con motivo de la rima ó formulilla que tiene la mencionada práctica. Rodriguez Marin la anota, añadiendo otras dos maneras de curar las berrugas.

Berrugas traigo
Berrugas vendo;
Aquí las dejo
Y me voy corriendo.

Y enseguida echará á correr, libre ya de las berrugas. (Recogida en Miño.)»

227.—Para quitarse las berrugas se refriega por ellas un trozo de carne de carnero, acabado de degollar; se guarda despues la carne en lugar donde no sea vista por la persona que padece, y ésta cuidará de no lavarse el sitio untado. Al irse secando la carne se secan tambien las berrugas, hasta que desaparecen.

228.—Los hombres berrugosos son afortunados.

(Copla:—

Mujer de lunares,
Mujer de pesares;
Hombre de berrugas,
Hombre de fortuna.

Rima:—

Niña lunarosa
Desgraciada ó venturosa).

229.—En el pasadizo que media entre el primero y segundo cuerpo de la torre de la catedral de Córdoba, donde están las cuerdas de las campanas, tendidos sus cabos en el suelo, hay una

de ellas que produce la muerte si se pisa y que no se puede distinguir entre las demás (65).

230.—La muchacha que toca la campana de la Vela, en Granada, el dia 2 de Enero de cualquier año, es afortunada en amores durante todo él. (Costumbre.—El dia 2 de Enero de todos los años, en Granada, es costumbre dar entrada libre al pueblo á la torre mencionada. Durante todo el dia no cesa de tocar la campana en virtud de un sin número de manos femeninas, que cojen su cuerda.—Copla:

Quiero vivir en Granada
Porque me gusta el oir,
La campana de la Vela
Cuando me voy á dormir) (66).

231.—Los crujidos de las coyunturas de los dedos al cojer éstos por la punta y estirarlos, indi-

(65) Muchas personas, al pasar por el sitio, saltan todas las cuerdas para no pisar ninguna. (Recogida en Córdoba.)

(66) La torre de la Vela (torre de Vigilancia) era la más alta (?) que habia en Granada, siendo la capital del reino de dicho nombre. Tomada ésta por los Reyes Católicos el dia 2 de Enero de 1492 se colocó una campana en la torre: campana que sirve hoy para la distribucion de las aguas de riego en la preciosa vega Granadina. La campaña toca de cuarto en cuarto de hora para que cada labriego tome el agua cuando le pertenece.—Como se vé, la costumbre referida conmemora el dia de la reconquista de Granada.—(Recógida en la mencionada ciudad).

can el número de mujeres ú hombres que quieren á la persona que lo hace.

S. C.—187.

•232.—Cuando un jóven está enamorado ciegamente de una mujer poco digna, es debido á que ésta le ha dado á oler una rosa hechizada ó á beber una *bebida compuesta* (67).

233.—Para que salgan novios á una mujer, ésta encenderá dos luces á San Antonio ó meterá una imagen del mismo Santo en un pozo, amarrada por el pescuezo con una soga. (68).

(Copla:

Fuistes la que metistes
A San Antonio en el pozo,
Y lo *jartastes* de agua
Pâ que te saliera un novio.)

234.—Cuando á una persona soltera se le barren los pies con una escoba, se le aleja el casamiento.

---

(67). Con esas palabras indica el pueblo todo brevaje repugnante y de activos resultados.

(68) Este santo es popularísimo. Cierta parte del pueblo lo considera tan milagroso que sería necesario creerlo si no observáramos que sirve de *comodin* para porcion de prácticas supersticiosas, actos de brujería y hechicería, para ser el abogado de la gente *non sancta* y para otras cosas más.

S. P. 154. «Cuando se barren los pies á una persona soltera no se casa.»

S. C.—65.

235.—La mujer que come por la calle no se casa.

236.—Si un novio regala ligas á su novia, no se casan.

237—Si á una muchacha, paseando por el campo, se le engancha en el vestido una pita seca será señal de que se casará con un viudo.

238.—Cuando una jóven quiere saber cuántos hijos tendrá, al pelar una naranja, cuidará de sacar la cáscara entera, en una tira, la arrojará al suelo con fuerza y tantos pedazos como se haga, tantos hijos tendrá.

S. C.—125.

239.—Si dos novios son padrinos de un niño no llegan á casarse.

240.—El caérsele el vestido á una doncella es señal de que su amante está hablando con otra; y si se le cae el cabello, que la deja.

S. P. 236. «Cuando se le cae la saya á una muger casada es porque le han quitado el marido; si es la muger soltera es señal de que le han distraido su enamorado.»

S. C.—3 y 132.

241.—Los novios no deben oir leer las amonestaciones porque no serán felices, despues de casados.

S. P. 523. «Es muy malo que los novios oigan leer las amonestaciones, porque infaliblemente serán muy infelices. Dentro de un año ó muere uno de ellos, ó se separan.»

242.—Las doncellas que asisten á una boda y reciben de la recien casada algun alfiler de los que sugetaban las prendas á aquella, que los reparta por casualidad, (69) se casan dentro del año.—Tambien es muy afortunada la persona que guarde el alfiler (cuál?) de la desposada (70).

(69) Al quitarse el velo, por ejemplo, la novia dá á las amigas que le ayudan á mudarse de trage, tanto los alfileres como las prendas.

(70) La influencia que la creencia popular reconoce en el alfiler, para el casamiento de las jóvenes, ha llamado la atencion de Olavarría y Huarte, que la cree muy certadamente asunto digno de estudiarse.

En el folleto de Gaidoz, *Deux paralléles. Rome et Congo,* encontramos una curiosa noticia que aumenta el material recojido acerca de este punto. Persiguiendo el objeto que se propone en el paralelo que establece su autor, se ocupa, relacionando en cierto modo con las supersticiones modernas apuntadas, del hecho de clavar un clavo en los templos de Roma y la ceremoniade clavarlo el magistrado de mayor autoridad; hecho y ceremonia que se consideraba como preservativo contra los encanta-

S. C.—9 y 164.

243.—Es de mal agüero echar un puñado de sal en el lecho de los recien casados, porque tendrán muchos disgustos.

S. P. 90. «Es malo que los novios pisen la sal porque se deshace el casamiento.»

244.—Cuando los cónyuges están en las velaciones, aquel cuya vela se apaga primero, morirá tambien el primero.

S. P. 83. «Cuando en un casamiento la vela más pequeña está al lado de la novia es señal de que ella muere primero; si está al lado del novio éste morirá primero.»—S. P. 333. «En la noche del casamiento, aquel que en el cuarto apague primero la luz, es el que morirá primero.»

S. C.—72 y 216.

245.—De los esposos muere el primero aquel que tenga la oreja más pequeña.

246.—Las orejas unidas á la cara por la parte inferior indican que la persona nació de noche.

---

mentos y remedio contra pestes y desgracias. Del mismo modo en el Congo, segun el testimonio de un reputado viagero, existe en nuestros dias, en un rito fética, la costumbre de clavar un clavo más ó ménos grande en la estátua ó el idolillo, mientras el *ganga* ó el mismo que pide, fórmula la peticion ó muestra sus deseos.



247.—Tener las orejas un tanto despegadas de la cara es señal de generosidad.

248.—Una mujer embarazada no debe devanar una madeja de hilo, porque tantas vueltas como dé á la madeja, otras tantas dará *la tripa* (cordon umbilical?) enrollándose al pescuezo del feto.

S. P. 338. «Cuando una muger está embarazada no debe coser nada, encima de otro cosido porque salen los hijos tullidos.»—S. P. 339. «Cuando una muger está embarazada no debe hacer nada sobre el seno, porque salen los hijos atontados.»

249.—Deben satisfacerse los antojos á las embarazadas para que los hijos no nazcan con la figura del objeto antojado, marcada en el cuerpo (71). Y para satisfacerlos no debe pedir

(71) Es muy comun oir contar en el pueblo los extraños antojos de las embarazadas. Hé aquí dos ejemplos, opuestos por sus resultados, que hemos oido referir varias veces.

Una mujer embarazada se detuvo ante un balcon donde habia una maceta de claveles encarnados, que era la envidia de todo aquel que la miraba. Tenia á la sazon tres hermosos claveles abiertos y *se le antojó* á la mujer comérselos. La dueña de la maceta se los dió, no queriendo ser causa de alguna desgracia que aconteciera en el parto á la antojadiza, y esta se los comió. Al parir nació la criatura sin señal ninguna y no hubo desgracia.

Por el contrario, habiéndole negado á una embarazada una breva que pidió, fué motivo de que el hijo naciera con la figura de la breva en el rostro.

las cosas la embarazada, sino el dueño de ellas dárselas porque lo adivine.

S. C.—134.

250.—Para averiguar una embarazada, no primeriza, á qué sexo pertenecerá el hijo que vaya á dar á luz, indagará si el anterior lo tuvo en cuarto creciente ó menguante y tendrá presente que:

Cuarto creciente
Diferente;
Cuarto menguante
Semejante.

Es decir que si tuvo el primero en cuarto creciente y fué niño, el segundo será niña; y si tuvo el niño en menguante el segundo será tambien niño: y vice-versa.

S. P. 580. «Para saber, cuándo una mujer está en cinta, el sexo de la crianza, es preciso averiguar si en el momento de la preñez, era cuarto creciente ó menguante. Si fué creciente es niño, si fué menguante es niña.»

En Andalucía, por último, es costumbre cuando se come delante de una embarazada, ó ésta se detiene ante algun objeto, decirle que tome cuanto quiera, pues si se le antoja algo y no se le dá, porque todos no son adivinos, puede tener el disgusto de que la criatura salga marcada ó malograda.



251.—Para saber si es niño ó niña lo que dará á luz una embarazada se le dirá que enseñe las manos; si lo hace con las palmas hácia arriba será hembra; si lo contrario será varon.

S. P. 168. «Cuando una mujer está embarazada y se halla desprevenida, pregúntesele qué tiene en una de las manos. Si la presenta con el revés hácia arriba, es niño. Si lo vuelve hácia abajo es niña.»

252.—Para averiguar el sexo futuro se observará tambien, en el momento de subir el primer peldaño de una escalera, el pié que acostumbra á levantar primero la que vaya á ser madre; si es el derecho será niño, si el izquierdo será niña.

S. P. 380. «Cuando una mujer está embarazada, para saber de qué sexo será la criatura se observará con qué pié acostumbra primero á subir una escalera, si fuere con el derecho es niño, si fuere con el izquierdo es niña.»

253.—El hombre que ha navegado por el golfo de Leon tiene la virtud de hacer que la mujer que está de parto, teniéndola en los brazos, dé á luz con felicidad.

254.—Para que sea feliz un parto se enciende en la habitacion de la embarazada una vela á San Ramon Nonnato.

(Copla:

Las mujeres cuando paren
Se acuerdan de San Ramon,
Y no se acuerdan del Santo
. . . .)

255.—Es bueno tener una rosa de Jericó en la habitacion de una mujer que vaya á dar á luz, pues á medida que la rosa se abre en el agua se adelanta con mayor facilidad el parto.

S. P. 150. «Cuando una mujer está de parto debe echarse en un vaso de agua una rosa de Jericó. La rosa comienza á abrirse con la humedad, y á medida que se abre, vá naciendo la criatura y los dolores de la parida se hacen menos intensos.»

S. C.—44.

256.—A fin de que una parida no sufra dolores de *entuerto* se le pondrán unas tijeras bajo la almohada, sin que ella lo sepa.

S. P. 157. «Cuando hay dificultad de extraer las secundinas (72) á una parturienta, debe ponérsele un sombrero viejo en la cabeza y mandarla soplar en una garrafa.»

257.—Se quitan á una mujer los dolores de entuerto colocando bajo la cama de la doliente tres cuernos.

---

(72) El pueblo andaluz las llama *las pares*.

S. P. 161. «A las mujeres embarazadas debe dárseles caldo de perdigones antes de los nueve meses para que no tengan dolores de entuerto.»

258.—Para que acuda la leche á los pechos de una mujer echará en su comida siete cagarrutas de ratas.

259.—Para traer la leche á una mujer se le colgará al cuello una *cuenta de leche.*

S. C.—45.

260.—Una horchata de ajonjolí, puesta en el brocal del pozo dos horas antes de beberla, es buena para que acuda la leche á la mujer.

261.—Para que la leche se retire, la mujer se ordeñará en la pared y le volverá la espalda. La leche se enoja y ya no acude más. Esto es debido á que la leche es muy sentida y se ofende por cualquier cosa.

S. P. 570. «Para retirar la leche á una mujer se hierve cebolla blanca (albarrana), se le lava el pecho con el agua y ordéñanse los pechos dentro de la misma agua.»

262.—Tambien se retirará la leche, colgándole á la espalda una llave macho.

263.—Para que la leche no vuelva más á una mujer se ordeñará sobre la candela, á fin de que se

queme. Entonces ya no tiene más leche aunque quede embarazada de nuevo.

264.—El que nace en Viernes es zahorí. (Copla—

Si yo fuera *zajorí*
Calara los pensamientos,
Supiera lo porvenir.

265.—La persona que nace en año bisiesto no padece de viruelas.

S. P. 302. «Quien nace en año bisiesto no es atacado de viruelas.»—S. P. 518. «La crianza que es engendrada y nacida en año bisiesto, no padece de viruelas.»

266.—Cuando un niño llora en el vientre de su madre es señal de que sabrá mucho y acertará todas las cosas. Si la madre lo dice antes de cumplir el hijo los siete años, se le quita la virtud á este.

S. P. 328. «Cuando una criatura llora dentro del vientre de su madre es señal de que ha de ser muy feliz, siempre que la madre no lo diga antes de lo siete años.»

S. C.—39.

267.—El niño que nace de pié es dichoso. (Frase—*nacer de pié*—indica que la persona es afortunada).

S. C.—98.

268.—Es malo que los padres entren en la pila á presenciar el bautismo del hijo, porque éste muere de poca edad.

269.—Cuanta mas sal eche el cura al niño, en su bautizo, tanta mas gracia tendrá la criatura.

(Copla:

Que desgraciada nací,
Que en la pila del bautismo
Faltó la sal para mí.

S. C.—183.

270.—Los niños que mueren sin bautismo no tienen pena ni gloria.

S. C.—85.

271.—Para que un niño no padezca de alferecías se le pondrá entre sus nombres uno de los que tenian los reyes magos, Gaspar, Melchor ó Baltasar.

272.—El niño que muere antes de los siete años vá al cielo, porque hasta esa edad es un angelito (73).

S. P. 530. «La criatura que muere, despues de bautizada, sin haber mamado leche de la madre

(73) Esta preocupacion, así como tambien su correspondiente portuguesa, préstase á apuntar varias otras que de ellas se desprenden: mas, como las colegidas por nosotros no la hemos oido aún de boca del pueblo, escusaremos por ahora todo comentario y deduccion.

ó de otra mujer, vá derecha al cielo; pero si ya hubiese mamado leche de pecadora, tiene que pasar por la nube de humo (sic) del purgatorio para limpiarse de aquel pecado venial.»

273.—Cuando los niños chicos miran al techo y se rien es que ven á los angelitos.

274.—Para que los niños de pecho no se ahoguen se les amarrará á la cintura una cuerda con tres nudos.

275.—La madre que acostumbra á tender sobre la mesa á un niño de pañales, hace mal, porque el niño muere.

S. P. 649. «No se debe sentar un niño sobre una mesa, cubierta con el mantel ó paño, porque el niño padecerá de gota.»

276.—Es bueno poner reliquias á los niños para que las brujas no se los lleven.

S. P. 314. «Para librar de quebrantos á las pequeñas crianzas, es bueno ponerles al pescuezo un cordon de seda negro con los objetos siguientes ensartados: un talisman (en forma de estrella) tres (objetos) de plata agujereados, una argolla, un diente de lobo, una media luna y un amuleto.»

277.—Al cruzarse en la calle una madre, que lleve un niño de pecho, con una gitana, que diga á la criatura *¡Ay! que hermoso!*, sin añadir seguidamente *Dios te bendiga*, el hijo ha sido

objeto de mal de ojo. Se deshará éste repitiendo la madre «Dios te bendiga» hasta que pierda de vista á la gitana.

278.—Para curar á un niño de mal de ojo se reune tanta cantidad de torbisco cuanto sea el peso de la criatura y se tira al tejado. Cuando la planta se seque, desaparece el mal.

279.—Es muy malo mecer una cuna vacía porque el niño que en ella duerme morirá pronto.

280.—Para quitar el hipo á los niños de pecho se hará una bolita con el pelillo arrancado de una mantilla pajiza, que tenga puesta el niño, y se le pegará en la frente con saliva.

S. P. 198. «Cuando un niño de pecho tiene hipo, para que se le pare es bueno arrancar un pelo de la balleta encarnada de la mantilla, mojarlo en saliva y ponérselo en la cabeza.»

281.—Para quitar el hipo á una persona es bueno darle un susto ó que beba ella siete buches de agua.

Conjuro para quitar el hipo:

Hipo, hipo, tengo,
A mí amor se lo encomiendo;
Si me quiere bien
Que se quede con él,
Si me quiere mal
Que se vuelva para acá.)

S. P. 362. «Para aliviarse una persona que tenga hipo, es remedio infalible beber nueve buches de agua.»

282.—Es malo mirar á un niño dormido porque se le revienta la hiel dentro del cuerpo.

283.—Cuando un niño mira atentamente á una persona que esté comiendo, debe dársele algo porque si no se le revienta la hiel en el cuerpo.

284.—Debe destetarse en Viérnes á los niños para que no pierdan el paladar.

S. P. 110. «Es bueno destetar las crianzas en la sexta feria santa, porque se libran de morir tísicas.»

285.—Un niño no debe quemar papeles de noche porque se orinará en la cama.

S. P. 249. «Los niños que juegan con la lumbre se orinan de noche en la cama.»

S. C.—83.

286.—Cuando un niño está malo no debe ofrecer su madre nada por él, porque Dios castiga muriéndose el niño ó poniendo enferma á la madre.

287.—El niño que se le conozca una vena en el entrecejo, muere ántes de los siete años.

S. P. 121 «El niño que nace con una vena atra-

vesada en la nariz es feliz, si pasa de los siete años, que es la edad crítica.»

288.—La persona que se le conozca una vena en el entrecejo, tiene la cualidad de hacer mal de ojo.

289.—Al mudar de domicilio lo primero que debe hacerse para que no falte el alimento, es rociar con sal los rincones de las habitaciones.

290.—Cuando una familia muda de casa debe llevar, ántes que ninguna otra cosa, el aceite y el carbon, para que no carezca en algún dia de alimentos.

S. P. 28. «Cuando una persona se muda de nuevo á una casa, la primera cosa que debe llevar es una moneda de plata, para que nunca le falte el dinero.»

291.—Si al mudar de casa una familia está la escalera (del nuevo domicilio) al lado izquierdo, será señal de que morirá en ella el jefe de familia.

292.—Cuando se muda una persona á otra casa contará las vigas del techo del dormitorio, diciendo á la vez «oro, plata, cobre y nada.» La palabra con que termine la última viga indicará la clase de metal, ó carencia de todos ellos, que tendrá mientras viva la casa.

S. P. 398. «Para saber si seremos felices en una casa, deberemos contar las tablas del techo, diciendo; oro, plata, cobre y nada, continuando así hasta llegar á la última; el nombre que á esta toque designará nuestra fortuna.»

293.—Cuando el dueño de una casa, que se está recomponiendo, concluye la obra, muere enseguida.

S. P. 381 «Cuando se hace una casa de nuevo, estando concluida, mueren los dueños.»

294.—Cuando un enfermo que esté grave dice que quiere vestirse, es señal de muerte segura.

S. C.—180.

295.—Es señal cierta de muerte de un enfermo, el que vuelva la cara á la pared, ó empiece á arreglar el embozo de la cama donde está acostado.

S. C.—211, 38 y 180.

296.—Cuando un perro aulla cerca del lugar donde se encuentra un enfermo anuncia á éste su próxima muerte; y si escarva en un sitio, durante tres dias, es señal de que preparan la sepultura al enfermo.

S. P. 102. «Cuando un can aulla de noche es porque en la calle está para huir algun hijo, de la casa paterna.»—S. P. 133. «Cuando un can ara-

ña en el suelo ó en la puerta, es señal de abrirse una sepultura »—S. P. 395. «Cuando aulla un can en sitio donde haya algun doliente es señal de muerte para el enfermo.»

S. C.—16.

297.—Si tocan las ánimas en el momento de estar administrando á un enfermo, éste se muere seguida.

S. P. 125. «Cuando se va á dar el Santísimo á un doliente y se acaba de rezar el bendito ó la gloria, frente á la puerta de otro doliente, este último muere sin remedio.»

298.—Para que una persona gruesa no reviente al morir, se le pondrá sobre el vientre un plato lleno de sal ó una espada.

S. C.—94.

299.—Si un difunto tiene los ojos abiertos es señal de que se lleva detrás á alguien de la casa.

S. P. 45. «Cuando una persona, al espirar, queda con los ojos abiertos, es señal que está llamando á alguno de la familia.»—S. P. 101. «Cuando un niño, al morir, queda con los ojos medio abiertos, muere tras él la persona que más lo quería.»

300.—La persona que en un *velatorio* es la primera en decir, hablando del difunto, «por mucho



tiempo nos espere allí» muere antes que todas las que se encuentren reunidas (75).

301.—Cuando la parroquia llega por un difunto es de mal agüero que la cruz descanse en alguna acera de la calle, pues en una de sus casas morirá una persona al poco tiempo.

302.—Para que un muerto no se aparezca ni inspire horror á una persona, deberá ésta besarle los zapatos que lleve puestos á la sepultura.

S. P. 8. «Para librarse de espectros ó de soñar con un muerto, debe besársele la suela de los zapatos.»—S. P. 589. «Cuando se entierra un difunto, las personas que lo van á acompañar deben echar tres puñados de tierra en la sepultura, para no soñar con él.»

303.—Para que no vuelva á aparecerse un difunto con quien se ha soñado, debe rezársele un padre-nuestro todas las noches.

S. P. 30. Cuando se sueña con un difunto, debe rezársele una oracion para que no vuelva á aparecerse.»—S. P. 95.«Cuando se presenta un alma del otro mundo, debe rezársele un padre-nuestro y decir: toma allá este, aunque nó para que te acostumbres.»

---

(75) *Velatorio* y *velorio*, en Andalucía, es el acto de velar al difunto su familia y amigos más íntimos.

S. C.—94.

304.—Las mujeres que hacen de Fé y Verónica en las cofradías, mueren al año (76).

305.—Cuando una prenda tiene los hilvanes es señal de que no se ha pagado su hechura (77).

S. C.—174.

306.—La mujer que muere soltera es esperada por Pilatos en el *poyeton*, para condenarla á porcion de trabajos difíciles, como el de darle un boton muy grande para que lo pase por un ojal muy pequeño. (Ocurrencia.—*A esa no le sueltan el rucho;* se dirijen estas palabras á la mujer que no es doncella, porque Pilatos tiene tambien preparado un rucho para dejarlo correr detras de la soltera que vá á su reino) (78).

(76) En la cofradía de la *Vírgen de Monserrat*, una de las muy renombradas procesiones de Semana Santa de Sevilla, salen dos mujeres con los debidos atributos y trajes, representando la Fé y la Verónica.

(77) Es corriente decir *quita esos hilvanes que ya está pagado*, cuando en efecto la prenda los tiene y no se adeuda.

(78) Existe en Andalucía una cancion popular, que poseemos completa, intitulada *cancion del poyeton* (*) la cual no consideramos como modelo de buen gusto, ni en su forma, ni en su fondo. Dos de sus distintas estrofas dicen así:

(*) La palabra *poyeton* parece ser aumentativo de *poyete*, lugar donde se sientan las solteras.



307.—Si en el momento de decir una cosa se olvida, es que era una mentira.

S. C.—76.

308.—Una persona jóven no debe dormir con una anciana, porque el cuerpo de ésta roba sustancia al de la primera.

S. P. 274. «Es muy malo dormir una persona vieja con una jóven, porque le chupa la sustancia.»

309.—En Canarias se ve una isla, llamada de San Morondon, á la cual nadie ha podido acercarse, pues, si se intenta hacerlo, la isla se aleja cada vez más (79).

En el poyeton estaba
La señora de Pilatos,
Un candil y un alcuzon
Y un escuadron de mil gatos.

Segun dicen los autores,
Que al subir el poyeton,
Se encontraron á Pilatos
Sentado en su gran sillon.

(79) Creemos encontrar en esta referencia una alusion á la existencia de la famosa isla, que hemos convenido en conocer por la Atlántida de Platon. Sabido es que los pareceres de los geógrafos é historiadores, acerca del lugar donde existió la Atlántida, encuéntranse divididos; mientras unos le señalaban las Canarias y le creian el Nuevo mundo, otros posteriormente marcan el banco de las Azores y deducen que toda la extension del

310.—Si se tropieza varias veces en un mismo sitio es señal de que debajo de tierra hay dinero escondido (80).

Occéano en que se hallan comprendidas las islas Azores, la Madera, las Canarias y las de Cabo-Verde, era ocupada por esa desgraciada ahogada de los mares, esa misteriosa Atlántida, cuya civilizacion y existencia tanto nos importa conocer.-Conste por lo pronto, para nuestro objeto, que la supersticion la trascribimos del mismo modo con que nos fué trasmitida y que la correspondencia indicada en esta nota, no tiene más valor que el de ser una simple advertencia.

(80) Son innumerables las tradiciones que existen entre el pueblo sobre *tesoros escondidos*, de las que una gran parte se refieren á tesoros de los moros, escondidos durante su estancia en Andalucía, y á disposicion de la persona que pueda llevar á cabo la ejecucion de prácticas y aventuras *ad hoc*. Sirvan de ejemplo las dos siguientes:

En la vecina villa de Palomares, existe un campo de su término, donde habia una cruz de hierro sobre un pedestal de ladrillo, llamado el Cristo de Ugena. En dicho campo se dice hay escondido un gran tesoro que para encontrarlo debia hacerse lo siguiente: á las ocho en punto del dia subiria una persona por la cruz y puesta de pié sobre ella observaría dónde estaba su sombra; en el mismo sitio donde ésta terminase se escarvaría todo lo necesario hasta dar con el dinero. (La cruz no existe ya en dicho sitio, sino en la plaza del pueblo.)

Al N. O. de Sevilla hay una esplanada conocida por el Blanquillo, que termina en la orilla del Guadalquivir y que á pesar de haperse transformado su aspecto con las modernas construcciones, conserva todavía cierto sabor é influencia sobre las gentes, por las tradiciones y sucesos medrosos que se suponen haber ocurrido allí. En el Blanquillo, pues, entre dos piedras grandes que estaban enmedio (no existen hoy) habia un tesoro de los moros que tenia que ser encontrado y cogido del siguiente modo: á las doce en punto de la noche, la persona que no tuviese miedo al sitio ni á las apariciones nocturnas,

S. C.—62

311.—Si se colocan zapatos, canastos ó bateas en ventanas y balcones, la víspera de Pascua de Reyes, amanecerán llenos de dulces, que los *reyes magos* echaron al pasar de noche por el sitio (81).

---

pasaría por el lugar crítico montado sobre un caballo, á carrera tendida. Al cruzar por las piedras estendería el brazo, hasta tocar la tierra con la mano y cogería el saco que contenia el tesoro.

Como estos ejemplos pueden presentarse muchos, así como tambien otros de género distinto, que consisten en atribuir un encuentro con barras y ollas llenas de oro, mediante el secreto vendido de un *adivino*, á la persona que de pronto se le conoce un capital; apesar de que en la actualidad indica á menudo el pueblo que todo lo maravilloso que *ocurre en estos casos es el robo*. Entre los albañiles no deja de haber su creencia y sus bromas sobre los tesoros escondidos, cuando abren cimientos ó derriban antiguos edificios.

Este elemento maravilloso, en fin, existe en los cuentos populares.

(81) Preocupacion infantil, creida *á piés juntillas* por los niños, á quienes las madres—que son en aquel caso los dadivosos reyes,—convencen *á las mil maravillas.* En relacion con la creencia existe la costumbre de *ir á esperar á los reyes magos*: costumbre que se repite todos los años en la noche de la víspera de Pascua de Reyes. Reunido buen número de muchachos y gente alegre, que llevan escaleras, mucho vino y latas, caracoles, cornetas, piedras y toda clase de objetos que *armen mucho ruido*, recorren las calles con gran vocerío y algazara, convidando con música y vino á todos los conocidos, y siendo convidados á su vez por otras comparsas: si el escarceo y bullanga, los dichos, el ruido, las carreras, las cuestiones y burletas no son motivo suficiente para la completa diversion del

312.—Es de mal agüero sentar primero el pié izquierdo al saltar en tierra desde una embarcacion, ó al entrar en ella. (Frase—*Entrar en alguna parte con bueno ó mal pié.*)

S. C.—18.

313.—La mujer del marinero cuidará de no poner la escoba detras de la puerta, con las puntas hácia arriba, mientras el marido está embarcado, porque le anunciará malos presagios (82).

314.—(Variante de la supersticion número 34). El dia de la Ascension se cojen dos huevos, puestos en el mismo dia, y se convierten respectivamente en cera y aceite. La pomada he-

---

cotarro, entonces procuran engañar y llevarse á algún jóven é inexperto *farruco* (montañés) el cual corriendo velozmente con una escalera al hombro, sin sombrero y en alpargatas y deseando por momentos ver á los reyes magos, no *cae en la cuenta del engaño* y se presta bondadosamente á ser el prímero que suba á tal ó cual árbol ó azotea abandonada, para avisarle la llegada de la regia comitiva. Mas ¡oh desdicha! que apenas ha subido á la copa del árbol, ve arrebatada la escalera por sus compañeros de expedicion y huir á éstos lejos del sitio donde el pobre farruco, pagando cara su noviciada, pasa tiritando tres ó cuatro horas. La costumbre referida se asemeja, en lo del convite mútuo de compadres y amigos, á la curiosísima del *candilejo*.

(82) Supersticiones marineras (312 y 313) recogidas en Cádiz.



con esas sustancias cura todos los dolores y llagas que salgan en las piernas (83).

315.—Existe una yerba que produce una espiga larga, á modo de cordoncito, la cual, granada y seca, debe guardarse porque es remedio infalible para curar las mordeduras de un perro rabioso.—Sintiéndose una persona mordida hará una *tostada* (84) y en vez de azúcar, la rociará con los polvos de los granos machacados de la yerba, y se la comerá (85).

(Continuarán.)

(83) Conocemos personas que observan esta y otras prácticas supersticiosas de las coleccionadas.

(84) Se dá el nombre de *tostada* en Andalucía á una rebanada de pan tostada al fuego, y remojada con aceite ó untada con manteca, que se procura introducir en el centro de la rebanada mediante incisiones hechas con el cuchillo y rociada finalmente la sustancia grasa untada, con un puñado de azúcar.

(85) Se practica en Montellano, pueblo importante de la provincia de Sevilla.

FIN DEL TOMO PRIMERO

INDICE

Páginas.

Páginas.

Cuentos populares españoles, anotados y comparados.

Páginas.

SUPERSTICIONES POPULARES ANDALUZAS COMPARADAS CON LAS PORTUGUESAS.